

CENTRO DE ESTUDIOS MONETARIOS LATINOAMERICANOS

BOLETÍN

VOLUMEN XLVI, NÚMERO 5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2000

CENTRO DE ESTUDIOS MONETARIOS LATINOAMERICANOS

ASAMBLEA

Bancos Centrales Asociados (*vox et votum*) y Miembros Colaboradores (*vox*)

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente: Banco Central de la República Argentina, 1998-2000.

Miembros: Banco de México, permanente; Banco Central del Ecuador, 1998-2002; Banco de la República de Haití, 1996-2000; Banco Central de la República Dominicana, 1998-2002.

AUDITORÍA EXTERNA

Banco de México

PERSONAL DIRECTIVO

Director general

Sergio Ghigliazza García

Subdirector general

Luis-Alberto Giorgio Burzilla

Directora de Capacitación

Jimena Carretero Gordon

Director de Relaciones internacionales

Juan-Manuel Rodríguez Sierra

Boletín es una publicación del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Durango nº 54, México, D. F., 06700. Aparece el día 25 de cada mes par. ISSN 0186 7229.

CEMLA BOLETÍN

ÍNDICE

201 **El debate sobre la arquitectura financiera internacional: reformando a los reformadores**

Yilmaz Akyüz

211 **Palabras de Václav Havel, presidente de la República Checa, en las reuniones anuales del FMI y el BM**

215 **Participación del gobernador por Sudáfrica en las reuniones anuales del FMI y el BM**

221 **Discurso de Horst Köhler en las reuniones anuales del FMI y el BM**

227 **Construyendo un mundo equitativo**

James D. Wolfensohn

234 **Declaración del gobernador por Estados Unidos en las reuniones anuales del FMI y el BM**

237 **Exposición del gobernador por Paraguay en las reuniones anuales del FMI y el BM**

240 **Intervención del gobernador por España en las reuniones anuales del FMI y el BM**

243 **Revisión de las facilidades del FMI**

Ana María Jul

248 **Autoridades de los bancos centrales latinoamericanos y otras instituciones miembros del CEMLA**

252 **Actividades del CEMLA durante agosto-septiembre de 2000**

Los trabajos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y no coinciden necesariamente con el criterio del CEMLA.

VOLUMEN XLVI

NÚMERO 5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2000

El debate sobre la arquitectura financiera internacional: reformando a los reformadores*

Yilmaz Akyüz

I. Introducción

Tras los recientes brotes de turbulencia e inestabilidad de las monedas internacionales y los mercados financieros (incluida la crisis de la Unión Económica y Monetaria –UEM de la Comunidad Económica Europea– de 1992-1993), los amplios movimientos del tipo de cambio del dólar,¹ y las crisis de mercados emergentes en México, Asia oriental, Rusia y Brasil, parecen estar surgiendo el consenso de que la inestabilidad era global y sistémica, por lo que los esfuerzos nacionales no bastarían para hacer frente al problema, y que se requería un recondicionamiento y, de hecho, una reconstrucción de la arquitectura financiera global. El debate subsecuente se concentró principalmente en las siguientes áreas:

- normas y transparencia;
- regulación y supervisión financieras;
- manejo de la cuenta de capital;

* Traduce y publica el CEMLA, con la debida autorización, el artículo de Y. Akyüz, publicado en inglés con el título *The debate on the international financial architecture: reforming the reformers*, en el Documento para discusión, nº 148, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Ginebra, abril de 2000. Para una discusión más detallada de muchas de las cuestiones tratadas aquí, véase Akyüz y Cornford (1999). Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no necesariamente reflejan las opiniones de la UNCTAD. Las designaciones y terminología empleadas son también las del autor, quien desea agradecer a Andrew Cornford sus útiles sugerencias.

¹ El dólar pasó de 79 yenes en la primavera de 1995 a alrededor de 150 yenes en 1997, pero volvió al nivel de aproximadamente 100 yenes a fines del decenio. Durante el año pasado mostró sustanciales movimientos con respecto al yen, a veces con cambios de 15-20% en una misma semana.

- regímenes de tipo de cambio;
- vigilancia de las políticas nacionales;
- provisión de liquidez internacional; y
- renegociación ordenada de la deuda.

Las medidas tomadas bajo estos encabezados pueden contribuir a administrar o evitar, y a veces sirve a ambos objetivos simultáneamente. Claramente, las reformas en estas áreas generalmente implican significativos cambios en los procedimientos de operación y gobernación de las instituciones de Bretton Woods (BW), particularmente el Fondo Monetario Internacional (FMI). De hecho, estas cuestiones son a menudo tratadas en el contexto de la reforma de estas instituciones, como en el caso del reciente Informe de la Comisión Meltzer, presentado al Congreso de Estados Unidos.

Varias propuestas han sido hechas desde la crisis asiática en estas áreas por parte de gobiernos, organizaciones internacionales, investigadores privados y participantes en el mercado. Algunas de estas propuestas han sido discutidas en instituciones internacionales, tales como el FMI, el Banco de Pagos Internacionales (BPI) y el hace poco establecido Foro para la Estabilidad Financiera (FEF). Una mirada de cerca al reciente informe del FMI, que pasa revista a los progresos que se han hecho hasta ahora, muestra que muchas de las propuestas y acciones consideradas en estos foros se han concentrado en la reforma marginal y el cambio incremental, más bien que en las grandes ideas surgidas a raíz de la crisis financiera de Asia oriental.² Más

² Para un resumen de las propuestas discutidas y las acciones que hasta ahora se han adoptado en el FMI, véase FMI (1999a).

específicamente, la atención se enfocó en las normas y transparencia, y, en menor medida, en la regulación y supervisión financieras, aunque debe reconocerse que los esfuerzos han sido fragmentarios o no existentes en las áreas más importantes que tratan de la inestabilidad sistémica y sus consecuencias. Empero, dada la recuperación más fuerte de lo esperado en Asia oriental, el contenimiento de los daños en Rusia y Brasil, así como de sus repercusiones en los mercados de valores occidentales, la atención principal se ha volcado cada vez más hacia los costosos mecanismos de autodefensa y la mayor disciplina financiera en los países deudores. Se apremia a los países en desarrollo para que adopten medidas tales como rigurosas regulaciones prudenciales en el ámbito nacional, a fin de manejar la deuda, y elevar el monto de sus reservas internacionales y líneas de crédito contingente, como salvaguarda contra los ataques especulativos, así como severas políticas monetarias y fiscales para asegurar la confianza del mercado, al mismo tiempo que se mantienen abiertas la cuenta de capital y la convertibilidad. Las grandes ideas para adoptar disposiciones institucionales apropiadas en el ámbito internacional para la regulación global de los flujos de capital, para la provisión oportuna de liquidez internacional adecuada en condiciones apropiadas, y otros arreglos para renegociación ordenada de la deuda no han sido recibidos muy favorablemente por los poderosos. Algunas de las "ideas más grandes" ni tan siquiera figuraron en la agenda de la comunidad internacional, probablemente porque fueron consideradas demasiado radicales para merecer la atención oficial. Entre ellas se incluyen:

- una propuesta de George Soros para establecer una Corporación Internacional de Seguro de Crédito, con el fin de reducir una probable expansión excesiva del crédito;
- una propuesta de Henry Kaufman para establecer una Junta de Supervisores de los Principales Mercados e Instituciones Internacionales, dotada de amplios poderes, a fin de establecer normas, y supervisar y regular la banca comercial, los negocios de títulos o valores, y los seguros;
- una propuesta similar para la creación de una mega agencia global que se ocupe de la regulación y supervisión financieras de la Autoridad Financiera Mundial, con responsabilidad para establecer normas o estándares reguladores para todas las empresas financieras, comprendidas las entidades tanto extraterritoriales (*off-shore*) como intraterritoriales (*on-shore*);

- la propuesta para establecer un prestamista genuino internacional de última instancia con poder discrecional para crear su propia liquidez;
- la propuesta para crear un tribunal internacional de quiebras, a fin de aplicar una versión internacional del capítulo 11 del Código de Quiebras de Estados Unidos para renegociación ordenada de la deuda;
- la propuesta de manejar los tipos de cambio de las monedas del G-3 por medio de disposiciones, tales como zonas de meta, apoyada por George Soros y Paul Volcker;
- el impuesto Tobin para reducir la volatilidad a corto plazo de los movimientos de capital y tipos de cambio.

Existen ciertamente dificultades conceptuales y técnicas para diseñar mecanismos globales razonablemente efectivos, a fin de prevenir y manejar la inestabilidad y las crisis financieras. Esas dificultades también las encontramos al diseñar las redes nacionales de seguridad financiera, y para explicar por qué es imposible establecer sistemas de seguro contra falla. En el ámbito internacional existe el problema adicional de que cualquier sistema de control e intervención tendría que ser reconciliado con la soberanía nacional, la diversidad, y los intereses conflictivos. Por todas estas razones, no es realista esperar la reproducción de los sistemas nacionales de seguridad financiera en el ámbito internacional, que implicarían regulación global, supervisión y mecanismos de seguridad, un prestamista internacional de última instancia y procedimientos internacionales de quiebras.

Sin embargo, limitaciones políticas y conflictos de interés, más bien que problemas técnicos y conceptuales, parecen ser la principal razón de que la comunidad internacional no haya podido realizar ni tan siquiera modestos progresos reales en el establecimiento de disposiciones globales efectivas para la prevención y el manejo de las crisis financieras. Esto no obstante, los desacuerdos políticos no sólo existen entre los países industriales y en desarrollo. También han existido considerables diferencias entre los miembros del G-7 con respecto a la naturaleza y dirección de las reformas. Cierta número de propuestas presentadas por algunos países del G-7 para la regulación, control e intervención en los mercados monetarios y financieros no han logrado consenso, en gran parte a causa de la oposición de Estados Unidos. Por contraste, los acuerdos han sido mucho más fáciles de alcanzar por parte del G-7 en áreas que tenían

por objeto disciplinar a los países en desarrollo deudores.

Parece ser que un sistema global financiero basado en reglas, con responsabilidades explícitas de los acreedores y deudores, así como roles bien definidos para los sectores públicos y privados suscita la oposición de las principales potencias industrializadas, que continúan favoreciendo abordar los asuntos caso por caso, dado que, *inter alia*, esa forma de abordarlos les otorga considerable poder discrecional a causa de su influencia sobre las instituciones financieras internacionales. Empero, no está claro si tal sistema sería deseable desde el punto de vista de los países más pequeños, particularmente países en desarrollo. Pues no es realista considerar que sería posible establecer un sistema financiero global basado en reglas y con una distribución del poder notablemente diferente al de las existentes instituciones financieras multilaterales. Probablemente reflejaría los intereses de los países mayores y más ricos, en lugar de remediar el desequilibrio entre deudores y acreedores internacionales. Dichos sesgos en contra de los países en desarrollo existen incluso en el llamado sistema de comercio basado en reglas,³ en el que la relación Norte-Sur es mucho más simétrica que en el campo de las finanzas, donde los países en desarrollo son casi invariablemente deudores y los países industrializados acreedores.

De hecho, los gobiernos de los países en desarrollo no siempre han apoyado las medidas de reforma propuestas. En cierto sentido se han mostrado ambivalentes acerca de la reforma del sistema, si bien a causa de su vulnerabilidad, esta es una cuestión que merece la más alta prioridad para ellos. En muchos casos, esto es motivado por su deseo de conservar la autonomía política, aunque también se han opuesto a medidas, en el ámbito nacional o global, que hubieran tenido el efecto de reducir el volumen de afluencias de capital y/o elevado su costo aun cuando tales medidas eran de esperar que fuesen efectivas para reducir la inestabilidad y la frecuencia de las crisis en los mercados emergentes:

- La gran mayoría de los países en desarrollo se han opuesto a imponer controles a la afluencia de capitales durante la fase de auge del ciclo financiero, con el objeto de moderar la corriente, y frenar los flujos de arbitraje a corto plazo.
- Los mercados emergentes generalmente no es-

³ Para una discusión de las asimetrías y sesgos contrarios a los países en desarrollo en el sistema internacional de comercio, véase UNCTAD (1999).

tán dispuestos a introducir contratos de bonos y cláusulas de acción colectiva, y han estado solicitando a los países industrializados tomar la iniciativa a este respecto.

- Los países en desarrollo también se oponen en general a la diferenciación entre riesgos soberanos en los requisitos para el capital establecidos en Basilea para los préstamos bancarios internacionales, una medida que ahora se propone como parte del nuevo marco del Comité de Basilea (Cornford, 2000).

Considerando estas diferencias entre diversos grupos de países, así como los conflictos de interés, no debería causar sorpresa que sean tan pocos los progresos en el campo de la reforma de la arquitectura financiera global. En lo que sigue pasará brevemente en revista las principales áreas de reforma, con el fin de discutir el estado de cosas y las dificultades encontradas en el proceso de reforma.

II. Los progresos en diversas áreas de reforma

1) Normas y transparencia

A raíz de la crisis asiática hubo acuerdo general en el sentido de que la prevención y el mejor manejo de las crisis financieras requería mayor transparencia y facilidades de información con respecto a las actividades del sector público, mercados financieros, instituciones, e instituciones financieras internacionales, particularmente el FMI. Esto se consideró necesario para que los mercados pudieran hacer préstamos y tomar decisiones de inversión prudentes, asimismo a fin de que los gobiernos implementaran medidas efectivas para la regulación y supervisión de instituciones y actividades financieras, y con objeto de que el FMI mejore su vigilancia. Aunque muchos observadores argüían que una mayor disponibilidad de información no sería por sí misma suficiente para evitar las crisis financieras, en general se convino que la divulgación y transparencia eran ingredientes necesarios para una arquitectura financiera perfeccionada.

La acción de la comunidad internacional se ha concentrado hasta ahora en el establecimiento de normas para mejorar la oportunidad y calidad de información concerniente a las variables clave macroeconómicas, y la transparencia de las actividades del sector público, incluidas las políticas fiscal, monetaria y financiera. Los progresos han sido menores en lo que respecta a la información financiera por parte de los bancos y otras firmas financieras, y prácticamente nulos en el caso de institu-

ciones con alta influencia y los mercados extraterritoriales.

Aunque la ideología del *laissez-faire* ha desempeñado cierto papel en los lentos progresos con respecto a la transparencia de las instituciones financieras, subsisten también serios problemas conceptuales y estructurales. Se considera generalmente que la revelación pública de información, sometida a supervisores, podría en determinadas circunstancias acrecentar en lugar de disminuir la estabilidad. Tampoco está claro qué es lo que constituye una información relevante, dado que existe una considerable variación entre los países industrializados tanto en la cantidad como en la manera de publicar la información revelada. Lo que es más, la incrementada velocidad con que las firmas financieras pueden ahora alterar sus posiciones de hojas de balance, así como las fuera de balance, torna obsoletas las declaraciones financieras casi antes de que se hayan terminado de preparar.

Aun más controvertida resulta la transparencia del propio FMI. Ciertamente se han introducido nuevos mecanismos bajo la forma de producto interno neto (PIN), a raíz de las consultas de acuerdo con el Artículo IV y del programa piloto para la publicación voluntaria de informes del personal bajo el Artículo IV. Sin embargo, subsisten las dificultades para alcanzar plena transparencia por parte del FMI, ya que los gobiernos a menudo objetan la revelación de la información confidencial que proporcionan al Fondo. Lo que es más, a causa de las sensibilidades políticas implicadas, así como de las cuestiones respecto a su historial en cuanto a diagnósticos macroeconómicos y financieros, la tentación de convertir al Fondo en una agencia plenamente desarrollada para calificar el crédito tropieza correctamente con fuerte resistencia. Dentro de esos límites, empero, hay campo para mejorar la transparencia del FMI. Sus prescripciones podrían tener que sujetarse a la revisión independiente de, por ejemplo, una comisión constituida por las Naciones Unidas.

2) Regulación y supervisión financieras

La posición oficial aquí consiste en formular normas o estándares globales para ser aplicados por las autoridades nacionales, más bien que establecer una agencia reguladora global. A fin de asegurar que tales estándares sean adoptados e implementados por los países en desarrollo, la vigilancia del FMI ha sido ampliada para abarcar las cuestiones del sector financiero. Sin embargo, se conviene en general que el FMI mismo no debería convertirse en una autoridad fijadora de estándares en el ámbito global en lo que a regulación y su-

pervisión financieras concierne, y que el BPI, por su parte, no debe convertirse en el policía del sistema financiero internacional.

Los acontecimientos de los últimos años han mostrado que las normas del Acuerdo de Capital de Basilea están cada vez más divorciadas de los riesgos de crédito que encaran actualmente muchos bancos, y distorsionan los incentivos bancarios con respecto al capital mantenido por un nivel de riesgo dado. Lo que es más, en tanto que la exposición a corto plazo de los bancos internacionales ha sido una de las características principales de las recientes crisis de deuda externa, el Acuerdo de Capital de Basilea atribuye una ponderación de bajo riesgo para el propósito de calcular los requerimientos de las reclamaciones interbancarias. En el caso de la mayoría de los países también, el cargo de capital en sí es evaluado como si fuera un préstamo a entidad soberana con una clasificación de grado de inversión, por comparación con la clasificación para bonos chatarra. Esto ha llevado a que se susciten presiones en favor de cambios reguladores que tendrían por consecuencia la elevación de los costos de tales préstamos a los bancos, de modo que reflejen mejor los riesgos.

Las nuevas reglas de capital, propuestas en junio de 1999, incluyen, *inter alia*, una provisión por ponderaciones de riesgo para exposiciones de entidades soberanas, basadas en evaluaciones externas hechas por agencias de calificación o clasificación.⁴ Sin embargo, ese tratamiento es altamente disputable por dos razones. Primero, la experiencia sugiere que las agencias privadas de clasificación no pueden merecer confianza para evaluar el riesgo de país. Segundo, como se hizo notar más arriba, los países en desarrollo generalmente se oponen a esa manera de abordar el problema, y argumentan que la introducción de ponderaciones diferenciadas de riesgo soberano haría que en muchos de ellos se incrementaran los diferenciales y se redujera el volumen de préstamos.

Parece existir consenso para que se aplique una más rigurosa regulación y supervisión a las instituciones con gran influencia (HLI, de las cuales, los más importantes ejemplos son los fondos de cobertura), así como los centros *off-shore* o extraterritoriales (entidades estrechamente relacionadas, puesto que las HLI son a menudo incorporadas a los centros extraterritoriales). En el caso de las HLI, este consenso refleja en parte la percepción, particularmente desde el colapso de la administración de capital a largo plazo (*long term capital management*)

⁴ A fin de obtener una información totalmente actualizada de las propuestas del Comité de Basilea para los estándares revisados, véase Cornford (2000).

en 1998, de que tales fondos pueden ser una fuente de amenaza sistémica a la estabilidad financiera, de modo que el tradicional argumento para sujetarlos únicamente a rigurosa supervisión, con base en que están en manos exclusivamente de poderosos inversionistas capaces de proteger sus intereses, ya no basta. Lo que es más, el consenso es también una respuesta a la información recolectada por ciertos gobiernos asiáticos, relativa a la contribución de tales instituciones, cuando se acentúa la volatilidad en los mercados de dinero y otros activos. Empero, hasta ahora son pocos los progresos que se han realizado en estas áreas. Estas cuestiones se hallan en la agenda del Foro de Estabilidad Financiera. El control indirecto de las HLI (por ejemplo, a través de sus acreedores, sobre la base de mejorada transparencia) parece ser la opción preferida. La medida en que tales instituciones pueden eventualmente ser sujetadas a control directo, dependerá de la eficacia de las reformas que hasta el momento se han propuesto.

3) Manejo de la cuenta de capital

La continua incidencia de la inestabilidad financiera y las crisis en los países industrializados sugiere que la reforma reguladora y supervisora, así como la transparencia, tienen pocas probabilidades de proporcionar protección de seguridad en caso de falla en esta área. Y si este enunciado resulta verdadero aun en países donde ha llegado a un alto nivel la elaboración de informes financieros, y la práctica de la regulación y supervisión, es probable que se aplique con mayor razón a la mayoría de las economías en desarrollo. De ahí que los controles de capital sean vistos cada vez con más convicción como esenciales para una mayor estabilidad.

Existe un amplio acuerdo de que el ciclo auge-caída en los flujos de capital privado requiere ser moderado, y esto puede ser alcanzado mediante el control de las afluencias de capital líquido de corto plazo, a través de medidas basadas en el mercado, tales como impuestos y requisitos de reserva. Los controles de las afluencias también reducirían las probabilidades de su rápida salida. Sin embargo, como lo indica la experiencia malasia, en caso de ocurrir una crisis, el establecimiento de controles temporales sobre las salidas, que constituyen un complemento esencial de detención de la deuda (véase más abajo), pueden ser también muy efectivos.

Dado que los países en desarrollo no tienen un compromiso internacional con respecto a la cuenta de capital, la posición de las instituciones financieras internacionales en tales cuestiones puede considerarse como de pocas consecuencias prácticas.

No obstante, sin un reconocimiento incondicional por parte del FMI sobre la necesidad de controlar los flujos de capital de corto plazo, los países en desarrollo generalmente no sentirán deseos de aplicar tales medidas por temor de minar la confianza del mercado y reducir el acceso total a las finanzas internacionales. De hecho, sólo unos cuantos países han recurrido hasta ahora a tales medidas durante la fase de auge. Lo que es más, a fin de llevar a cabo su vigilancia bilateral con eficacia, las recomendaciones del FMI deberían incluir controles de capital, particularmente en los países donde el sistema financiero no es lo suficientemente robusto para intermediar las afluencias de corto plazo sin que ello conduzca a una acumulación de fragilidad y de riesgo monetario excesivo. Aunque la conservación de la autonomía con respecto a las políticas sobre cuentas de capital sigue siendo esencial para los países en desarrollo (como ha sido reafirmado frecuentemente en los comunicados del G-24), la autorización oficial de que se apliquen controles a ciertos tipos de flujos de capital fortalecería considerablemente su situación en el manejo de sus cuentas de capital.

Empero, hasta ahora no hay acuerdo de la Junta del FMI sobre el uso de controles de capital. Algunos de los principales accionistas siguen considerando que hasta formas moderadas de control son algo excepcional y temporal, más bien que componentes esenciales de los regímenes de cuenta de capital en los mercados emergentes. Parecen creer que la aplicación de políticas macroeconómicas sanas y regulaciones prudenciales perfeccionadas podrían ser la solución del problema. Esa es la razón de que el Informe de Progresos del FMI declare que la "Junta Ejecutiva ha llegado a un acuerdo sobre principios generales, pero que subsisten diferencias sobre cuestiones operativas acerca del uso y la eficacia de los controles de capital", por lo que "hacen más fuerte hincapié que en anteriores ocasiones sobre la necesidad de un examen caso por caso y también acerca de la adopción de políticas prudenciales para manejar los riesgos que entrañan los flujos internacionales de capital" (FMI, 1999a).

4) Regímenes de tipo de cambio

Los recientes debates sobre política de tipo de cambio en los países en desarrollo se han concentrado en la cuestión de las relaciones entre regímenes de tipo de cambio y crisis financieras. Los tipos de cambio vinculados o fijos han ido perdiendo apoyo ante el argumento de que las crisis financieras en mercados emergentes han estado con frecuencia asociadas con tales regímenes. En

consecuencia, los países en desarrollo reciben cada vez más a menudo el consejo de decidirse por uno de estos dos extremos: ya sea la libre flotación, o fijar de manera inmodificable el tipo de cambio con una de las principales monedas, casi siempre el dólar de Estados Unidos, por medio de disposiciones como consejos monetarios, o sencillamente la adopción del dólar como moneda nacional.⁵

Sin embargo, persisten fuertes dudas en cuanto a si, bajo libre movilidad de capital, cualquiera de los dos extremos mencionados proveerá mejor protección contra la inestabilidad monetaria y las crisis financieras que las vinculaciones nominales. Aun más, existe el peligro de que ninguno de los dos permita que el tipo de cambio se ajuste a los requisitos del comercio y la competencia. Contrariamente a ciertas percepciones, los países con tipos de cambio flexibles son no menos vulnerables a las crisis financieras que los comprometidos con tipos de cambio fijos o vinculados. Las diferencias entre los regímenes vinculados, flotantes y fijos residen menos en su capacidad de prevenir daños a la economía real y más en la forma en que se infligen esos daños: por ejemplo, en términos reales Argentina y Hong Kong (China), ambas economías con consejos monetarios, han sufrido tanto o más que sus vecinos y experimentado agudas declinaciones en sus monedas. En la actualidad parece existir un creciente consenso en el sentido de que un mejor manejo de los tipos de cambio en los países en desarrollo requiere establecer metas de tipo de cambio en combinación con el control y la regulación de los flujos de capital desestabilizadores. Esto es considerado a menudo como una alternativa viable a la flotación libre o a la cesión completa de la autoridad monetaria a un banco central extranjero.⁶

Los países en desarrollo se han resistido a aceptar la idea de que la adopción de un particular régimen de tipo de cambio debe ser parte de la condicionalidad del FMI para lograr el acceso a la liquidez internacional. En cualquier caso, el FMI no ha respetado siempre el consenso que ha surgido recientemente entre los economistas de la corriente principal sobre la necesidad de evitar tipos de cambio vinculados. Por ejemplo, el Fondo ha estado apoyando en Turquía un programa de cambio basado en la estabilización, establecido a fines de 1999, con un tipo de cambio preanunciado, a fin de proveer de ancla a las expectativas inflacionarias.

⁵ Para una discusión de estas alternativas véase Eichengreen (1999), pp. 103-09.

⁶ Para una discusión detallada de esta cuestión, véase UNCTAD (1999), cap. VI.

Quizás, empero, la cuestión más fundamental es si los mercados emergentes pueden alcanzar estabilidad de tipo de cambio mediante el simple expediente de adoptar apropiadas políticas macroeconómicas y regímenes de tipo de cambio, en los momentos en que las monedas de los principales países industrializados están sujetas a grandes vuelcos. De hecho, muchos observadores (incluido Paul Volcker y George Soros) han sugerido que la economía global no alcanzará mayor estabilidad sistémica sin alguna reforma del régimen de tipo de cambio del G-3, añadiendo que los mercados emergentes siguen siendo vulnerables a las crisis monetarias en tanto las principales monedas de reserva continúen registrando una elevada inestabilidad. Debe añadirse, empero, que ya se han avanzado varias propuestas para la coordinación de los tipos de cambio, incluidas zonas de meta, por lo que respecta a las monedas del G-3 (una idea brevemente apoyada por Alemania), pero que hasta ahora han suscitado la oposición de Estados Unidos.

5) Vigilancia de las políticas nacionales

Un área crucial de la reforma es la vigilancia del FMI sobre las políticas de acreedores y deudores. En vista del creciente tamaño e integración de los mercados financieros, toda crisis financiera de cierta magnitud tiene ahora ramificaciones globales. En consecuencia, la prevención de la crisis es asunto que concierne no solamente al país inmediatamente afectado, sino también a otros países. Esta es la razón de que se requiera una vigilancia global de las políticas nacionales. Hasta ahora, empero, la vigilancia del FMI no ha podido impedir las crisis financieras internacionales. Esto refleja tardía, y en parte, solo parcial adaptación de los procedimientos existentes a los problemas planteados por los grandes flujos privados de capital, y todo ello está estrechamente relacionado con las serias deficiencias en la gobernación existente en el FMI.

Tradicionalmente, la vigilancia bilateral se ha concentrado en las políticas macroeconómicas, prestándose en cambio poca atención a la sustentabilidad de las afluencias de capital y las debilidades del sector financiero asociadas con incrementos bruscos de tales afluencias. Tras la crisis mexicana, la vigilancia del FMI se extendió para incluir la sustentabilidad de los flujos privados de capital,⁷ lo cual no impidió la crisis de Asia oriental. La necesidad de reforzar la vigilancia del FMI ha sido nuevamente reconocida por el Comité Interino en

⁷ Decisión nº 10950-(95-37) de la Junta Ejecutiva del FMI, de 10 de abril de 1995.

abril de 1998, el cual convino en que el Fondo “debe intensificar su vigilancia en las cuestiones del sector financiero y los flujos de capital”.⁸ Claramente, para tener éxito, el FMI tendrá que prestar mayor atención a los tipos de cambio insostenibles y la evolución de los pagos y, como ya se hizo notar, sus recomendaciones deben incluir el control sobre las afluencias de capital. Sin embargo, esto significaría apartarse considerablemente del actual tratamiento oficial al manejo de la cuenta de capital.

Quizás, sin embargo, lo más fundamental sea que el fracaso de la vigilancia del FMI en la prevención de las crisis financieras internacionales se debe a la naturaleza desequilibrada de esos procedimientos, que no otorga suficiente reconocimiento al desproporcionadamente grande impacto global de las políticas monetarias en los principales países industrializados. Las crisis financieras en los mercados emergentes no son siempre de origen local; a menudo están conectadas con grandes modificaciones en las tasas de interés y los tipos de cambio en los principales países industrializados. Esto resulta particularmente cierto no sólo en lo que concierne a la crisis de la deuda de los años ochenta, sino también para los más recientes auges y derrumbes de los flujos de capital a América Latina y Asia oriental.

Ciertamente, dado el grado de interdependencia global, un sistema estable de tipos de cambio y posiciones de pago requiere un mínimo de coherencia entre las políticas macroeconómicas de los principales países industrializados. Sin embargo, las modalidades existentes de vigilancia por parte del FMI no incluyen los medios de alcanzar tal coherencia o para tratar con los impulsos unidireccionales que resultan de los cambios en las políticas monetarias y de tipo de cambio en Estados Unidos y otros países importantes de la OCDE. Hay países también, en lo que concierne a la economía mundial, que carecen de mecanismos, bajo el sistema existente de gobernación económica global, para disputar y llegar a un arreglo tendiente a rectificar estos impulsos. A este respecto, la rectoría en políticas macroeconómicas y financieras se rezaga aún más en lo que se refiere al comercio internacional, donde tales mecanismos forman parte de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Empero, si se quiere que esa función por parte de las instituciones financieras multilaterales se ejerza con eficacia, será necesario reformar no sólo la vigilancia de procedimientos, sino también la gobernación de esas instituciones, incluyendo su estructura de votación y métodos de toma de decisiones, para dar

⁸ *Communiqué* del Comité Interino, de 16 de abril de 1998.

mayor peso a las opiniones de los países en desarrollo. Sin embargo, hasta el momento, la única reforma significativa a este respecto ha sido rebautizar el Comité Interino (Comité Internacional Monetario y Financiero), y reafirmar que después de 25 años de existencia ha dejado de ser interino para convertirse en permanente.

6) *Provisión de liquidez internacional*

La creciente frecuencia de las crisis en los mercados emergentes, ha tenido como resultado que surja el consenso acerca de la necesidad de proporcionar financiamiento contingente a los países que experimentan dificultades de pago vinculadas a la cuenta de capital, adicionalmente al papel tradicional del Fondo como proveedor de financiamiento para cuenta corriente. Sin embargo, las modalidades con respecto a la provisión de liquidez, su adecuación, y las condiciones anejas, así como su fondeo, siguen siendo sumamente *ad hoc* e inadecuadas para abordar los problemas asociados con la inestabilidad sistémica.

La provisión de liquidez para prevenir grandes fluctuaciones monetarias no ha constituido la respuesta de política internacional a las crisis monetarias de los países en desarrollo. Más bien, la asistencia coordinada por el FMI ha seguido generalmente al colapso de la moneda, bajo la forma de respaldos destinados a satisfacer las demandas de los acreedores, mantener la convertibilidad de la cuenta de capital, y evitar incumplimientos, lo que crea vulnerabilidad moral para los prestamistas e inversionistas internacionales, y coloca la carga de esa política sobre los deudores. Aun más, la disponibilidad de ese financiamiento ha sido asociada con la condicionalidad política que a veces iba más allá del ajuste macroeconómico e interfería “innecesariamente en la jurisdicción propia de un gobierno soberano” (Feldstein, 1998, p. 26). Finalmente, la provisión de fondos necesaria para este tipo de rescates a menudo dependía de acuerdos *ad hoc* con los grandes accionistas del FMI, que como acreedores tienen a menudo importantes intereses que proteger.

Los esfuerzos por eliminar estas deficiencias en la provisión de liquidez han sido insatisfactorios. El FMI ha dado varios pasos para reforzar su capacidad como proveedor de financiamiento en las crisis, y más recientemente, la creación de la línea de crédito contingente, a fin de proveer una línea precautoria de defensa contra el contagio financiero. Sin embargo, ninguno de esos servicios ha redundado en dinero adicional, sino que dependen de los recursos existentes del Fondo. Se ha presentado una propuesta para permitir al Fondo emitir

derechos especiales de giro (DEG) reversibles o reembolsables a sí mismo, para usarlos en la provisión de liquidez internacional (Ezekiel, 1998; Naciones Unidas, 1999; Ahluwalia, 1999), pero esto requeriría la enmienda de los Artículos del Acuerdo y enfrentaría la oposición de algunos de los principales países industrializados.

Las condiciones de acceso a tales servicios continúan encarando cierto número de problemas. Claramente, los préstamos ilimitados sin condiciones, excepto por tasas con recargo, tendrían que ser acompañados de una supervisión global mucho más rigurosa de los prestatarios, a fin de asegurar su solvencia, lo que constituye una evolución poco probable. Aunque el acceso automático aseguraría una respuesta oportuna a las presiones del mercado, también podría crear vulnerabilidad moral y considerable riesgo para el FMI. Por contraste, el retiro condicional de fondos reduciría el riesgo de vulnerabilidad moral, pero las negociaciones tal vez causaran largos aplazamientos, con el riesgo de que condujeran a una profundización de la crisis. Asimismo podrían desembocar en una condicionalidad irracional e innecesaria, dado que los países que encarasen ataques contra sus monedas serían demasiado débiles para soportar tales condiciones.

Se propone la calificación previa como una manera de evitar estos problemas.⁹ Conforme a esa disposición, los países que satisfacen ciertas condiciones *ex ante* serán elegibles para el financiamiento de prestamista de última instancia, siendo la elegibilidad determinada durante consultas sobre el Artículo IV. No obstante, seguiría siendo necesario monitorear constantemente el cumplimiento de los términos del financiamiento, para ajustarlos según se juzgue necesario en respuesta a los cambios en las condiciones. A este respecto pueden surgir dificultades en las relaciones entre el Fondo y el miembro en cuestión.

Tales problemas son ejemplificados por el reciente acuerdo de Brasil con el FMI. El paquete financiero brasileño puede ser descrito como el primer experimento con la provisión de financiamiento internacional de prestamista de última instancia a un mercado emergente: tenía el propósito de proteger la economía contra el contagio, con sujeción a estrictos ajustes fiscales y una gradual depreciación del *real* a lo largo de 1999. Como resultado de una lucha política, el gobierno brasileño logró que se aprobara la legislación necesaria para satisfacer la meta fiscal. Empero, cuando el ataque se inició, se permitió que la moneda se colapsara, y el Fondo requirió condiciones adicionales más se-

⁹ Esto fue propuesto primeramente por Fischer (1999) y más recientemente por el Informe de la Comisión Meltzer.

veras con respecto a la balanza fiscal, a fin de liberar el segundo tramo del paquete.

7) *Renegociación ordenada de la deuda*

La comunidad internacional enfrenta un gran dilema en la tarea de formular políticas para los flujos internacionales de capital. En ausencia de controles de capital, las crisis financieras probablemente serán cada vez más frecuentes, severas y generalizadas. Cuando ocurre una crisis, los incumplimientos son inevitables en ausencia de rescate financiero, pero éstos se vuelven cada vez más problemáticos. No sólo crean vulnerabilidad moral, sino lo que es más importante, los fondos requeridos cada vez han tenido que ser mayores y están alcanzando ahora los límites de la aceptabilidad política. Esta es la razón principal de que la comunidad internacional haya estado ocupada en encontrar la manera de “involucrarse” o de “respaldar” al sector privado en la solución de las crisis monetarias y de deuda. Sin embargo, en esta área tampoco se ha llegado a un acuerdo, en gran parte a causa de la resistencia de algunos de los principales países a comprometerse con mecanismos involuntarios.

Una manera de escapar al dilema sería recurrir a los principios de renegociación ordenada de la deuda de conformidad con lo señalado en el cap. 11 del Código de Quiebras de Estados Unidos, y que fue planteado por primera vez por la UNCTAD en el *Trade and Development Report (TDR)* en el contexto de la crisis de la deuda de los años 80, y elaborado con mayor precisión en el *TDR 1998*. Estos procedimientos son especialmente relevantes en el caso de crisis monetarias y de deuda internacionales, como resultado de problemas de liquidez, puesto que han sido diseñadas primariamente para abordar problemas de reestructuración financiera, más bien que liquidaciones. Permiten también que se detenga el servicio de la deuda, como reconocimiento del hecho de que una corrida por parte de los acreedores para apropiarse de activos va en detrimento tanto del deudor como de los acreedores tomados en grupo. Asimismo, proporcionan al deudor acceso al capital circulante necesario para llevar a cabo sus operaciones, al mismo tiempo que otorga condición prioritaria a la nueva deuda. Finalmente, implican la reorganización de los activos y obligaciones del deudor, incluyendo aplazamiento de los vencimientos y, donde se requiere, conversión de deuda en capital y pasar la deuda a pérdidas y ganancias.

Naturalmente, la aplicación de procedimientos de quiebra a deudas transfronterizas implica cierto número de cuestiones complejas. Sin embargo, los

principios son directos y pueden aplicarse sin el establecimiento de procedimientos de quiebra internacional plenamente desarrollados. La cuestión que más se discute es el mecanismo de paralización o detención de la deuda, dado que el FMI presta en mora y está fuertemente involucrado en la renegociación de la deuda. Claramente, para tener el deseado efecto sobre la estabilidad monetaria, las detenciones de la deuda deben ir acompañadas por controles temporales de cambios en todas las transacciones de cuentas de capital, tanto por residentes como por no residentes. De conformidad con una propuesta, las detenciones tienen que ser aprobadas por el FMI. Canadá ha propuesto una Cláusula de Detención Emergente ordenada por miembros del FMI.¹⁰ Podría haber otras disposiciones, incluida la calificación previa, para tomar la decisión unilateral de detención por parte de los países interesados, u otorgar poderes a un panel independiente, a fin de aprobar tales decisiones, de la misma manera que las cláusulas de salvaguardia de la OMC permiten a los países adoptar acciones de emergencia.

Como lo hace notar el Informe de Progresos del FMI, no existe acuerdo para facultar a esa institución para imponer sujeciones a los acreedores litigantes: "Algunos directores pensaron que una enmienda al Artículo VIII, sección 2(b) requería mayor consideración; otros no veían la necesidad de tal acción o pensaban que no era factible" (FMI, 1999). Varios países del G-7, incluidos Canadá y el Reino Unido, propusieron establecer un sistema basado en reglas para la solución de la crisis, con reglas explícitas sobre los respectivos papeles de los sectores público y privado. No obstante, instituciones financieras privadas se han opuesto a un mecanismo involuntario de detención o refinanciamiento. Estados Unidos continúa defendiendo un tratamiento caso por caso por las razones ya mencionadas.

Esta falta de acuerdo ha significado también poner mayor énfasis en mecanismos voluntarios (G-22, 1998, sección 4.4; FMI, 1999b). El dilema en este caso reside en que la necesidad de estipulaciones obligatorias surgió precisamente porque los tratamientos voluntarios no lograron contener las corridas contra la deuda. Por otra parte, si bien se han hecho propuestas para introducir mecanismos que dispongan intervenciones automáticas, tales como reestructuraciones de bonos de la deuda, opciones automáticas de renovación o refinanciamiento, o cláusulas de acción colectiva destinadas a

permitir a los deudores la suspensión de pagos, parece poco probable que sean introducidas voluntariamente y requerirían de un mandato internacional.¹¹ De hecho, los países en desarrollo temen que esas cláusulas reducirían su acceso a los mercados internacionales, por lo que insisten que primero se les introduzca en bonos soberanos de los países industrializados, objetivo que puede requerir un mandato internacional.

III. Conclusiones

Las discusiones mencionadas más arriba sugieren que, a pesar de la proliferación de reuniones y comunicados, así como la multiplicación de grupos y foros, subsiste la renuencia a acomodar las preocupaciones de los países en desarrollo con respecto a la reforma financiera internacional. Así, en el actual entorno político, la máxima estrategia factible para los países en desarrollo en su búsqueda de una reforma efectiva del nivel global parecería ser presionar para que se alcancen arreglos internacionalmente acordados en cuando a detenciones de deuda y préstamos en mora, a fin de contar con ayuda en caso de enfrentar crisis financieras, si éstas ocurren. Sin embargo, hasta que pueda enfrentarse la inestabilidad sistémica y los consiguientes riesgos mediante una acción global, la tarea de prevenir tales crisis recae en los gobiernos de los países en desarrollo, en el ámbito nacional y regional.

Apenas cabe la duda que los países en desarrollo ahora gozan de mucha menos autonomía política que en cualquier otra época del periodo de posguerra. Esta pérdida de autonomía tiene tres orígenes. Primero, las presiones sistémicas sobre los gobiernos se han incrementado como resultado de la liberalización e integración de los mercados. Esto es particularmente visible en el caso de los mercados financieros. Como resultado de la ampliada opción de salida de que gozan los capitales, las políticas gubernamentales se han convertido ahora en rehenes de los mercados financieros, y la clase de disciplina que estos mercados imponen a los gobiernos no siempre es conducente a un rápido crecimiento y desarrollo. Segundo, las políticas de los países en desarrollo se hallan también sujetas a presiones por parte de las principales potencias industrializadas e instituciones multilaterales. Finalmente, cierto número de instrumentos de política ha dejado de estar disponibles en el caso de algu-

¹⁰ Departamento de Finanzas, "Plan de seis puntos de Canadá para restaurar la confianza y sostener el crecimiento", septiembre de 1998.

¹¹ Con respecto a estas dificultades véase Eichengreen (1999), pp. 66-69. Para las opciones universales de refinanciamiento, véase Buitier y Silbert (1999).

nos países en desarrollo, como resultado de compromisos internacionales asumidos al pasar a ser miembros de bloques como la OCDE y el TLC.

Esto no obstante, existe un campo mucho más amplio para poner en obra políticas nacionales o domésticas, y que han sido llevadas a cabo en muchos países en desarrollo a fin de regular y controlar los flujos de capital. No existe acuerdo global que obligue a los países en desarrollo a abrir sus mercados financieros. Hay, de hecho, una considerable variación entre los países del Sur en cuanto al grado en que han usado la autonomía política en el campo de las finanzas. Por ejemplo, en tanto que la India y China se han decidido por abordar un camino mucho más gradual y prudente hacia los flujos de capital internacional, muchos países de América Latina han abierto rápidamente su cuenta de capital y sector financiero. Asimismo, en comparación con las políticas adoptada por Malasia y otros en respuesta a la crisis financiera asiática, nos demuestra que las opciones políticas, aun en condiciones de crisis, no son tan limitadas como generalmente se supone. Si los países en desarrollo quieren evitar costosas crisis financieras es esencial que su autonomía en el manejo de los flujos de capital y la elección del régimen de cuenta de capital que consideran apropiado no se hallen restringidas por los acuerdos internacionales sobre la convertibilidad de la cuenta de capital o el comercio de los servicios financieros, y que puedan explotar eficientemente el espacio de maniobra con que cuentan para estos fines.

Mucho también es lo que podría hacerse en el ámbito regional, particularmente entre gobiernos del mismo parecer, que están preparados para establecer mecanismos de defensa colectivos regionales contra la inestabilidad sistémica y el contagio. A este respecto, la experiencia de Europa con la cooperación financiera y monetaria y el Mecanismo de Tipo de Cambio (ERM), introducido en respuesta al colapso del sistema de Bretton Woods, ofrece útiles lecciones. La cooperación financiera y monetaria regional entre los países en desarrollo, incluidos arreglos de tipo de cambio, coordinación de política macroeconómica, vigilancia regional, reglas y regulaciones comunes por lo que se refiere a los flujos de capital, y mecanismos regionales para la provisión de liquidez internacional, podrían ofrecer una alternativa viable y más fácil de alcanzar en cuanto a mecanismos globales destinados a lograr una mayor estabilidad.

Referencias bibliográficas

- Akyüz, Y., y A. Cornford (1999), *Capital flows to developing countries and the reform of the international financial system*, documento preparado como parte de un proyecto más amplio, nuevos papeles y funciones para las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, UNCTAD, Ginebra, noviembre (serie Discussion Paper, n° 143).
- Ahluwalia, M. (1999), "The IMF and the World Bank: Are overlapping roles a problem?", en Naciones Unidas, *International Monetary and Financial Issues for the 1990s*, vol. XI, UNCTAD, Nueva York y Ginebra.
- Buiter, W., y A. Silbert (1999), "UDROP a contribution to the new international financial architecture". *International Finance*, julio.
- Cornford, A. (2000), *The Basle Committee's Proposals for Revised Capital Standards: Rationale, Design and Possible Incidence*, UNCTAD, Ginebra (Documento G-24, n° 48).
- Eichengreen, B. (1999), *Toward a New International Financial Architecture*, Institute of International Economics, Washington, D. C.
- Ezekiel, H. (1998), "The role of special drawing rights in the international monetary system", en Naciones Unidas, *International Monetary and Financial Issues for the 1990s*, vol. IX, UNCTAD, Nueva York y Ginebra.
- Feldstein, M. (1998), "Refocusing the IMF", *Foreign Affairs*, vol. 77, n° 2, marzo-abril.
- Fischer, S. (1999), *On the need for an international lender of last resort*, texto mimeografiado, FMI, Washington, D. C.
- FMI (1999a), *Report of the Managing Director to the Interim Committee on Progress in Strengthening the Architecture of the International Financial System*, Washington, D. C., septiembre.
- FMI (1999b), *Involving the Private Sector Forestalling and Resolving Financial Crises*, Washington, D. C.
- G-22 (1998), *Report of the Working Group on International Financial Crises*, texto mimeografiado, Washington, D. C.
- Naciones Unidas (1999), *Towards a New International Financial Architecture*, Informe de la Fuerza de Tarea del Comité Ejecutivo de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York, enero.
- UNCTAD (1999), *Trade and Development Report, 1999*, cap. VI, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.

Palabras de Václav Havel, presidente de la República Checa, en las reuniones anuales del FMI y el BM*

I

Señoras y señores:

¡Permítanme darles la bienvenida a todos a la República Checa y a Praga! Mi bienvenida se extiende a los participantes oficiales en las reuniones anuales del Fondo Monetario Internacional y el Grupo del Banco Mundial, a todos los hombres de negocios, banqueros, economistas, científicos políticos, ambientalistas, pensadores, periodistas y, en verdad, a toda la gente de buena voluntad que ha venido aquí, puesto que es una ocasión para debatir y posiblemente contribuir a determinar nuestro común futuro. Este país y su capital se sienten grandemente honrados por la venida de esta magna asamblea que reúne a miles de personas de todos los países y continentes, incluidos personajes que ejercen una extensa influencia, en el mismo año en que la cronología comúnmente en uso registra un giro en sus eras. Para nosotros es un honor, una alegría, así como un gran desafío y un importante compromiso. Confío en que Praga (anfitriona de una asamblea de verdadera significación global por primera vez en más de mil años de historia) les ofrecerá un buen ambiente para sus deliberaciones, que se reflejará favorablemente a la vez en la memoria de sus participantes y en la historia de la cooperación global. Sin lugar a dudas esta ciudad posee ciertos prerrequisitos históricos. En el curso de los siglos (entre otras cosas por su posición geográfica en el centro de Europa) ha sido testigo no sólo de confrontaciones y conflictos,

* Traduce y publica el CEMLA, con la debida autorización, la exposición de V. Havel, presidente de la República Checa, ante las Juntas de Gobernadores, durante las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (El FMI y el BM no se responsabilizan por la traducción.)

sino también de encuentros creativos, respeto mutuo, influencia recíproca y cooperación entre culturas, diversos pueblos y grupos étnicos; así como de variadas corrientes espirituales y movimientos sociales. Este pluralismo ha contribuido a moldear su rostro. Sería muy bueno si, tras décadas de opresión, vida sin libertad, de espaldas dobladas y aislamiento impuesto, tuviéramos éxito en el redescubrimiento de esta antigua tradición y pudiéramos ofrecer esta ciudad como un escenario conveniente para un debate abierto del mundo acerca de sí mismo.

La característica dominante de Praga es la Catedral de San Vito, San Wenceslao y San Adalberto, y la característica dominante de la Catedral es su torre gótica. Tal vez hayan advertido que la torre está actualmente rodeada de un andamiaje. La razón es que (por primera vez desde que fue edificada, y por decirlo así en la hora undécima) está siendo objeto de una completa renovación. Temporalmente, el andamiaje oculta la belleza de la torre, pero este ocultamiento tiene por objeto preservar su belleza para el futuro. Me sentiría muy contento si pudiésemos ver esto como una analogía y decir también acerca de este país (tal como es verdad asimismo de otros países poscomunistas), que si algunas de sus buenas disposiciones no son claramente visibles por el momento, es porque el país entero está cubierto por un andamiaje mientras experimenta una reconstrucción de gran alcance, esforzándose de nuevo y ahora con entera libertad, por encontrar su verdadero yo, su buena cara, y su identidad; así como para preservarlos y restaurarlos.

Y sería maravilloso si esta analogía fuese aplicable más generalmente y si pudiésemos igualmente esperar que en el fondo de algunos rasgos desagradables del mundo actual, hubiese semillas de una tentativa por salvar, preservar y desarrollar

creativamente los valores que nos ofrecen la historia de la naturaleza, la historia de la vida, y la historia de la raza humana.

II

Señoras y señores, uno de los principales temas de los debates acerca de la situación mundial en la actualidad y también de las discusiones relativas a la misión de las instituciones de Bretton Woods, es la profundamente arraigada pobreza de miles de millones de personas y qué puede hacerse para hacerle frente o combatirla.

Me temo que debates de esta clase nos hagan susceptibles de correr un peligro, el peligro de que inconscientemente comencemos a percibir la pobreza como el infortunio de unos y la lucha contra ella como tarea de otros. Como si la humanidad estuviera dividida por los hados en dos partes: un grupo de gente o países relativamente pequeño que la pasan muy bien, y un gran grupo de gente o países que les va muy mal, como resultado de lo cual el primer grupo (tanto por razones humanitarias como de seguridad) debería ayudar al segundo, financiera y asimismo intelectualmente.

Tal visión del mundo no dista más que un paso del generalizado concepto erróneo de que los más ricos están mejor por la sencilla razón, por decirlo así, de que han conquistado el mundo y sus misterios, han comprendido sus leyes y las han usado inteligentemente para su provecho; en otras palabras, porque saben lo que hacen, mientras que los menos afortunados no han podido captar una multitud de cosas o sencillamente son incapaces de ello. A fin de conseguir una mejoría global del mundo, bastaría, por lo tanto, que los primeros transfirieran una parte de sus habilidades a los últimos. Esto, como todos sabemos, no es verdad.

La extendida pobreza de nuestros días es una de las más visibles manifestaciones de nuestra contradictoria civilización, una civilización que todos ayudamos a moldear de una forma u otra. Todos somos, en mayor o menor grado, conjuntamente responsables por sus buenos y sus malos rasgos, y resolver los problemas que esta civilización genera es tarea común.

Ninguno de nosotros puede decir, ya sea él o ella, que conoce todo, nadie esta a salvo de la crítica, y ninguna voz puede ser, *a priori*, desestimada.

Nuestro planeta se halla envuelto ahora por una sola civilización global. Puede decirse, casi con certidumbre, que esto es así por primera vez en la historia humana. Empero, esta civilización tiene otra característica sin precedente. Tanto por el ímpetu

interno que la mueve, como por sus principales manifestaciones externas, parece ser la primera civilización básicamente ateísta, a pesar de los muchos miles de millones de personas que profesan, en forma más activa o pasiva, las diversas religiones existentes.

Esto quiere decir que los valores subyacentes de esa civilización no se relacionan con la eternidad, el infinito o lo absoluto. En muchos importantes centros de formulación de decisiones, observamos, en consecuencia, una declinación del interés por lo que vendrá después de nosotros, por un verdadero interés común.

En un mundo que posee una increíble suma de conocimientos científicos acerca de sí mismo; en el que la información no censurada de todo tipo, capitales, propiedad y cultura se difunden a una velocidad vertiginosa; y del que difícilmente se puede sospechar que sea incapaz de estimar alternativas de su futuro desarrollo, es muy posible que la gente a menudo se comporte como si todo fuera a terminar con el final de su propia permanencia en la Tierra. La Humanidad agota los recursos naturales no renovables e interfiere en el clima del planeta; deviene alienada de sí misma al ir liquidando gradualmente apreciables comunidades humanas y las proporciones humanas en general; y, tolera un culto de la ganancia material como su principal valor, ante la cual todo debe doblegarse y ante la cual hasta la voluntad democrática debe a veces caer de rodillas. Casi en forma apática, nos reconciamos con las advertencias indicadoras de que si bien el número de pobladores de la Tierra está creciendo rápidamente, la creación de riqueza en forma alarmante deja de corresponder con la creación de valores reales que tengan significado.

En otras palabras, nuestra civilización está forjada de paradojas. Por una parte, abre posibilidades que hasta muy recientemente nos hubieran parecido fantasías de cuentos de hadas; por otra, nos muestra más bien sus limitaciones para evitar sucesos que, en muchos lugares, dan a estas posibilidades un muy peligroso contenido o resultan en un claro abuso.

Consecuentemente, esta civilización va acompañada de muchos graves problemas. Sus presiones hacia la uniformidad, y el hecho de que cada vez nos acerca más unos a otros, da origen a la urgencia de destacar, a toda costa, nuestra otredad, que a veces se transforma en insensible fanatismo étnico o religioso. Surgen nuevos tipos sofisticados de actividades criminales, crimen organizado y terrorismo. La corrupción florece. La brecha entre ricos y pobres crece y se profundiza, y así mientras que en algunas partes del mundo la gente muere de hambre, en otras somos testigos del desperdicio,

no sólo como costumbre, sino virtualmente como obligación social.

Todos estos serios problemas reciben en la actualidad muy seria atención, y tanto Estados individuales, como instituciones internacionales y diversas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, se esfuerzan por resolverlos.

Eso no obstante, me temo que estos empeños o medidas difícilmente conducirán alguna vez a un vuelco de la actual evolución, a menos que algo llegue a cambiarse en la raíz del pensamiento que origina los tipos contemporáneos de emprendimientos, colaboración y comportamiento humano.

Con frecuencia oímos acerca de la necesidad de reestructurar las economías de los países más pobres o en desarrollo y, asimismo, que las naciones más ricas tienen el deber de ayudarles a lograr este fin. Si esto se realiza de manera sensible, teniendo como telón de fondo un sólido conocimiento del entorno específico y de sus necesidades e intereses únicos, ciertamente amerita el muy necesario esfuerzo. Empero, considero todavía más importante (como lo sugerí antes) que empecemos también a pensar en otra reestructuración, una reestructuración de todo el sistema de valores que forma la base de nuestra civilización actual. Esto, en verdad, es la común tarea de todos. Y añadiría que requiere aún mayor urgencia para los que gozan de mejor posición en cuanto a condiciones materiales.

El curso de la actual civilización planetaria o, si se quiere, civilización global, ha sido determinado por la era moderna euro-norteamericana, es decir, principalmente por aquellos que ahora pertenecen al sector más rico y avanzado. Por esa razón simplemente, no pueden ser liberados de la necesidad de emprender una reflexión crítica de los movimientos que históricamente han inspirado.

III

Señoras y señores, todos sabemos que es posible inventar mil y un ingeniosos instrumentos reguladores para proteger el clima de la Tierra; los recursos no renovables; la diversidad biológica; maneras de asegurar que los recursos sean usados responsablemente en sus lugares de origen; la identidad cultural de las naciones y las dimensiones humanas de los asentamientos; la libre competencia; y, sanas relaciones sociales.

Todo esto puede, claro está, reducir la amenaza de que nuestra civilización se adentre irreflexivamente en una dirección equivocada, lo que podría suceder si actualmente mucha gente y numerosas instituciones no estuvieran trabajando para evitarlo.

La tarea crucial, empero, consiste en fortalecer fundamentalmente un sistema de normas morales universalmente compartidas, que hagan imposible, a escala global, que las diversas reglas sean una y otra vez eludidas con recursos de ingenio que superen los que se emplearon en su invención. Esas normas realmente garantizarán la eficacia de las reglas y generarán un respeto natural por ellas en el clima social. Las acciones que demostradamente pongan en peligro el futuro de la raza humana deben ser no solamente objeto de castigo sino también, en primer lugar y antes que nada, ser consideradas generalmente como una desgracia.

Esto parece difícil que ocurra alguna vez, a menos que encontremos en nuestro interior la enjundia para cambiar sustancialmente y en formas nuevas, un orden de valores que, a pesar de toda nuestra diversidad, podamos conjuntamente abrazar y respetar; y, a menos que, de nuevo, relacionemos esos valores con algo que esté más allá del horizonte de nuestros intereses inmediatos personales y de grupo.

¿Y cómo podríamos alcanzar esto último sin un nuevo y poderoso avance de la espiritualidad humana? ¿Y qué puede hacerse, en términos concretos, para impulsar ese avance?

Estas son preguntas de las que me he venido ocupando durante años. Indudablemente, muchos de ustedes también se han ocupado de ellas, y pienso que en nuestras discusiones aquí, en Praga, no podemos tampoco dejarlas fuera.

IV

Señoras y señores, creo firmemente que sus deliberaciones tendrán éxito y que acordarán importantes estrategias, programas y reformas, pero confío que haya quedado en claro que también creo en otra cosa: que ustedes conducirán sus conversaciones teniendo como fondo una discusión ampliamente concebida, abierta y amistosa sobre el mundo de hoy en día; acerca de sus problemas; sobre las raíces causativas de estos problemas y, sobre las maneras de resolverlos. Nadie que se preocupe por un futuro auspicioso de la raza humana en este planeta deberá, en mi opinión, ser excluido de estos debates, no importando si él o ella estuvieran mil veces equivocados. Todos tenemos que vivir uno cerca del otro en la Tierra, cualesquiera que sean nuestras convicciones; todos estamos amenazados por nuestra propia miopía; y ninguno de nosotros puede escapar a su destino común.

Dado ese estado de cosas, según yo pienso, no tenemos más que una posibilidad: buscar, dentro de nosotros y alrededor de nosotros, nuevas fuen-

tes de sentido de responsabilidad para con el mundo; nuevas fuentes de comprensión y solidaridad mutuas; de humildad ante el milagro de Ser; de capacidad para contenernos en bien del interés general, de realizar buenas obras aunque permanezcan no vistas y no obtengan reconocimiento.

V

Señoras y señores, permítanme, en conclusión, volver de nuevo al tema de la Catedral, del que hablé al principio. Creo que las primeras personas que con ello se benefician de ganancia financiera calculable son los propietarios del hotel praguense, en la era de la restauración de la economía de mercado en la República Checa. En nuestros días, esto resulta particularmente verdad.

¿Cuál fue la razón, entonces, de que alguien, en tiempos idos hace mucho, emprendiera la construcción de tan costoso edificio que parece de tan poco uso según nuestros actuales estándares? Una

posible explicación es que hubo períodos en la historia en que la ganancia material inmediata no constituía el principal valor en la vida humana, y en que la Humanidad sabía que existían misterios que nunca llegaría a comprender, y ante los cuales sólo podían permanecer en humilde asombro, y tal vez proyectar ese asombro en estructuras cuyas agujas apuntaran hacia arriba. Hacia arriba, a fin de que puedan ser vistas desde lejos y desde todas partes, y que pongan de manifiesto para todos hacia donde vale la pena elevar los ojos. Hacia arriba, a través de los límites de las edades. Hacia arriba, a lo que está más allá de nuestra vista, aquello que, por su mera y silenciosa existencia, parece excluir cualquier derecho de la Humanidad a tratar el mundo como una interminable fuente de lucro a corto plazo, y que reclama la solidaridad de todos los que habitan bajo su misteriosa bóveda.

Una vez más, les expreso mis mejores deseos para que sus deliberaciones tengan éxito, y les agradezco su atención.

Participación del gobernador por Sudáfrica en las reuniones anuales del FMI y BM*

I. Introducción

Señor presidente, Václav Havel, señores gobernadores, excelentísimas autoridades, señoras y señores.

Es un privilegio para mí darles la bienvenida a las Reuniones Anuales 2000 del Fondo Monetario Internacional y el Grupo del Banco Mundial. En nombre de las Juntas de Gobernadores, quisiera agradecer al Gobierno y al pueblo de la República Checa, y en particular a los habitantes de Praga por la generosa hospitalidad con que nos han acogido en esta hermosa e histórica ciudad.

Es un honor especial para mí presidir las reuniones de este año como gobernador por un país de África, continente que reconoce y aprecia el valioso apoyo y asistencia de estas instituciones fundamentales del sistema económico internacional. En este contexto, estamos resueltos a ayudar a fortalecer la labor del Fondo y el Banco.

Permítanme dar una cálida bienvenida a Horst Köhler, nuevo director gerente del FMI, y manifestarle mis mejores deseos en la conducción de la institución durante estos tiempos especialmente difíciles. También quisiera expresar mi sincero agradecimiento a James Wolfensohn, por haber aceptado un segundo mandato como presidente del Grupo del Banco Mundial. Tengo la certeza de que ambos, Köhler y Wolfensohn, trabajarán arduamente para materializar nuestras aspiraciones de seguir fortaleciendo el Fondo y el Banco para

que la globalización beneficie a todos. Asimismo, quisiera expresar mi gratitud a Michel Camdessus, por la dedicación y visión con que ha conducido el FMI durante 13 años.

Hoy damos una especial bienvenida a la delegación de San Marino, país que se ha incorporado al Grupo del Banco Mundial.

Václav Havel cuenta una historia de esta bella ciudad, algo que aconteció mucho antes de que él fuera presidente. El alféizar de piedra de una ventana se desmoronó y provocó la muerte de una mujer. Un escritor local, refiriéndose a este accidente, dijo que la ira de la población pecaba de estrechez de miras y no dejaba reconocer el enorme progreso alcanzado por la humanidad. La semana siguiente se desplomó otro alféizar y la población, sabiamente, hizo caso omiso del escritor. Como dijo Havel con sus propias palabras, la gente había comprendido que las llamadas perspectivas de la humanidad no son más que un lugar común sin contenido alguno si nos distraen de la preocupación de que alguien pueda morir porque puede caerse un tercer alféizar.

Los alféizares de Praga de los años sesenta quizá se encuentren en otra dimensión de tiempo y espacio que, por ejemplo, una clínica de Mozambique que se llevan las inundaciones, pero la lección es la misma: entonces, como ahora, si no tomamos en cuenta nuestra realidad y nos preparamos para hacer algo, nada cambiará.

Cuando pensamos en la globalización, en el progreso por un lado y en la pobreza cada vez mayor por el otro, no debemos olvidar los elementos específicos que se agregan a una nueva ola de sufrimiento humano que aflige a casi la mitad del mundo. Debemos comprender las dimensiones de la pobreza, pero sobre todo debemos tener estrategias para combatirla y fe en que podemos cambiar este estado de cosas. Debemos ser responsables de

* El CEMLA publica, con la debida autorización, el discurso pronunciado por Trevor Andrew Manuel, presidente de las Juntas de Gobernadores y, gobernador del Fondo y del Banco por Sudáfrica, en la sesión inaugural de las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (La traducción al español fue difundida por la Secretaría conjunta del FMI y el Banco Mundial.)

nuestro destino y debemos hacernos cargo de nuestro futuro.

En el último *Informe sobre el Desarrollo Mundial* se destacan algunos de estos elementos específicos, a la vez que se reconocen algunos de los logros en la lucha contra la pobreza pero, más trascendental aún, se reconoce que nosotros, los que soportamos el peso de la pobreza y la desigualdad, estamos mejor ubicados para dar forma a las estrategias para liberarnos de ella.

En nuestro país tenemos una palabra Nguni que refleja el lugar que ocupamos en la historia: Um-sobomvu, que significa amanecer. Un tiempo de despertar, de lucha, de esperanza.

A medida que se esfuma la niebla en la temprana mañana del nuevo milenio, los desafíos del día asoman con claridad. Si miramos atrás, vemos que el progreso de los últimos 50 años ha sido asombroso. Vivimos en un mundo en que la tecnología nos permite trascender las fronteras geográficas, en que las noticias son instantáneas y la información fluye en abundancia. Un mundo en el que la telemedicina permite que un cirujano de Nueva York colabore en una operación en una zona rural de Brasil. Un mundo dominado por el tiempo real, en el que las decisiones que tome un operador bursátil en Londres pueden alterar el futuro de un niño de Sudáfrica. Un mundo en el que las comisiones por una transacción financiera pueden pagar la educación de todos los niños de una aldea de la India. Un mundo de prosperidad sin precedentes, pero también de desigualdad y pobreza sin precedente.

En el discurso con que inauguró la conferencia de julio de 1944 en la que se crearon las instituciones de Bretton Woods, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Morgenthau, se refirió a la “gran tragedia económica de nuestro tiempo”: la depresión anterior a la guerra que, unida a otros factores, derivaría finalmente en el estallido de la segunda guerra mundial. Fue para prevenir que se repitieran la depresión y la guerra que se crearon las instituciones de Bretton Woods.

La gran tragedia económica de nuestros tiempos es la pobreza y aún nos resta superarla. Vale la pena evocar el espíritu de la reunión de julio de 1944. Morgenthau propuso dos axiomas: primero, “la prosperidad no tiene límites definidos... cuanto más disfruten de ella otras naciones, más tendrá para sí cada nación”, y segundo, “la prosperidad, como la paz, es indivisible... la pobreza, donde quiera exista, es una amenaza para todos y socava el bienestar de cada uno de nosotros”. Bajo esta inspiración nacieron el Banco Mundial y el FMI, y hoy debemos renovar nuestro compromiso con esa misma inspiración y visión.

Pese a todo el progreso logrado desde 1944, aún vivimos en un mundo en el que miles de millones de personas se levantan cada mañana en medio del hambre, la enfermedad, la pobreza y la desesperación. Un mundo en que, pese al aumento de la prosperidad y los avances tecnológicos, no ha podido cerrar la brecha de la pobreza.

Resulta especialmente desconcertante que la globalización haya tenido tan poco efecto en la tragedia de la pobreza. En el último *Informe sobre el Desarrollo Mundial* se nos recuerda que alrededor de 2 800 millones de personas, casi la mitad de la población mundial, viven con menos 2 dólares al día y que 1 200 millones subsisten con menos de un dólar al día. La mayoría de estas personas viven en Asia meridional y en África. Lo que es aun más desolador es que esta tragedia ocurre al mismo tiempo en que un pequeño número de economías y de personas disfruta en el mundo de una riqueza inimaginable. La brecha de ingresos se ha duplicado en los últimos 40 años. Y, mientras que en realidad la esperanza de vida en algunas regiones de África y Europa oriental se está acortando, en el mundo en su conjunto ha aumentado en los 40 últimos años más que en los 4 000 años anteriores, como nos lo recordó el presidente Wolfensohn el año pasado.

Las crudas estadísticas, con las que todos estamos familiarizados, no sólo ponen de manifiesto la desigualdad y el lento ritmo de desarrollo sino que también muestran –tal vez como dato incluso más importante– la desigual distribución de las oportunidades y los recursos.

Todos nosotros nos vemos confrontados hoy con la urgente tarea de asegurar que los beneficios de la globalización se distribuyan de forma igualitaria. Celebramos el que las instituciones de Bretton Woods, vuelvan a hacer suya la causa de reducir la pobreza. A este respecto, debemos reconocer que la razón de ser –el propósito fundamental del Banco y del Fondo– siempre ha sido esencialmente el mismo: supervisar el proceso de globalización y facilitar la integración de todas las naciones del mundo en la economía globalizada para beneficio mutuo.

El Fondo y el Banco deben desempeñar un papel vital que asegure el logro de resultados más equitativos y una mejor calidad de vida para todos. Pero para ello debe darse más voz a los accionistas de nuestras instituciones. Debemos asegurarnos que existan mecanismos para una participación significativa y una mayor transparencia en el proceso decisorio.

La creciente desigualdad es la mayor amenaza para el futuro de la economía mundial. Si la mayoría de la población del mundo está cada vez más

marginada y desfavorecida desde el punto de vista económico, entonces la globalización fracasará. Como custodios de las instituciones que constituyen el ancla del sistema económico mundial, tenemos la responsabilidad de velar por que la globalización se traduzca en una mejor calidad de vida para todos los habitantes del mundo.

La economía mundial nunca ha sido más próspera. Las oportunidades de crecimiento económico y desarrollo sostenible nunca han sido mayores. El desafío que confrontamos es aprovechar este potencial. No debemos permitir que las prerrogativas que da la riqueza y la influencia nos cieguen y nos hagan ignorar o no atacar la pobreza y la desigualdad.

II. Perspectivas de la economía mundial

El pujante estado de la economía mundial se debe en no poca medida al éxito que han alcanzado las reformas fundamentales emprendidas por los países en desarrollo, con una audacia que debe ser emulada por los países más ricos. La consolidación de la recuperación en Asia y el dinámico crecimiento previsto en China y la India, la mayor actividad económica en África y los repuntes registrados en América Latina y Oriente Medio frente a las desaceleraciones del año pasado han contribuido considerablemente a mejorar las perspectivas económicas. Se prevé que en Europa oriental se afianzará el crecimiento gracias a las reformas macroeconómicas y a la recuperación –superior a todas las previsiones– que se observa en Rusia.

Pese a las perspectivas favorables de la economía mundial, subsisten ciertos riesgos importantes para el crecimiento sostenible. En particular, las tres principales zonas monetarias se caracterizan por los grandes desequilibrios económicos y financieros y una persistente volatilidad. La posibilidad de que estos desequilibrios evolucionen desordenadamente sigue amenazando el crecimiento mundial. Si persiste, el reciente aumento de los precios del petróleo también podrá actuar de freno para el crecimiento mundial e intensificará las presiones inflacionarias, perjudicando además adversamente a los países importadores de petróleo, sobre todo los más pobres.

Para que haya buenas perspectivas de alcanzar un crecimiento económico sostenido, todos los países deben perseverar en la realización de una reforma estructural encaminada a mejorar la competitividad, reducir la vulnerabilidad externa y apoyar un desarrollo de amplia base.

Las favorables perspectivas de la economía mundial ocultan el problema tanto de la pobreza,

así como de la desigualdad, constantes y generalizadas.

Permítanme hablar de África. Nosotros somos los que más debemos hacer por alcanzar a los demás: para 2000 su crecimiento se proyecta en 3.5%, de por sí un logro significativo en vista de las enormes pérdidas sufridas en la relación de intercambio y los desastres naturales que la han azotado, un logro que es resultado de la reforma macroeconómica concertada que se ha realizado en casi todo el continente. Pero está muy lejos del 5% anual que se requiere para impedir, meramente, que aumente el número de pobres en África. Para cumplir la meta de reducir a la mitad la pobreza absoluta de aquí a 2015 se necesita un crecimiento anual superior al 7 por ciento.

Como africanos, enfrentamos varios retos cruciales. Si bien África aporta una parte importante de los recursos que son decisivos para el crecimiento mundial, tanto su capacidad para elaborarlos como su participación en el comercio mundial son insignificantes, y la porción que recibe de la inversión extranjera directa sigue siendo minúscula.

Para hacer frente a estos desafíos tendremos que poner toda nuestra atención en varias cuestiones de alta prioridad:

- Primero, es esencial contar con una política macroeconómica y de desarrollo acertada y sostenible. Los déficit fiscales son, en promedio, muy inferiores a los de hace diez años, pasando de casi el 7% del PIB en 1992 a una cifra estimada del 2.6% en 2000. La inflación se ha reducido significativamente, situándose en una tasa media de alrededor del 6% para África al sur del Sahara. Debemos seguir construyendo, usando como cimientos los avances que hemos logrado. Alcanzar la estabilidad y la sostenibilidad macroeconómica es difícil, pero con ellas llega la libertad de elección y el control de nuestro propio destino. La estabilización no basta; después habrá que formular acertadas estrategias de crecimiento que tengan por finalidad crear empleo y erradicar la pobreza.

- Segundo, un mayor nivel de ahorro e inversión es crucial en nuestras economías. Es cierto que los flujos de capital dirigidos hacia los países en desarrollo aumentaron unas siete veces en este decenio hasta alcanzar 270 mil millones de dólares, pero el porcentaje de ese total que le tocó a África al sur del Sahara apenas ascendió a 1%. La inversión extranjera es esencial, ya que toda África, salvo Botswana, experimenta limitaciones impuestas por la balanza de pagos. Sin embargo, lo más importante es la creación de un entorno propicio a la inversión interna.

- Tercero, hay que trasponer el abismo digital, un nuevo desafío. Hay 19 veces más servidores de Internet en Estados Unidos que en el mundo en desarrollo en conjunto. Esta es la brecha que debemos cerrar. Los datos de otras regiones del mundo parecen indicar que es posible saltar etapas del desarrollo tecnológico para acicatear el progreso económico y social. Por lo tanto, en estas áreas, es crucial invertir tanto en infraestructura como en recursos humanos.

- Cuarto, vivimos con la pesadilla del VIH-SIDA, una pandemia que constituye uno de los mayores retos que enfrentamos. Nos alegra que el Directorio del Banco Mundial haya aprobado el otorgamiento de 500 millones de dólares para programas de atención del VIH-SIDA. Se estima que en todo el mundo hay unos 33 millones de personas que viven con VIH-SIDA y, de ellas, aproximadamente el 70% está en África al sur del Sahara. El acelerado aumento de la mortalidad entre los adultos deja tras sí un número sin precedentes de niños huérfanos, unos 11 millones en todo el mundo y más del 90% en África.

- Quinto, una cantidad excesiva de países de nuestro continente sigue enlodados en conflictos que parecen inexplicables e insuperables. Estos conflictos destruyen vidas. Destruyen el futuro de millones de personas. Destruyen nuestra humanidad toda.

En resumen, tenemos que seguir dando prioridad a la reforma económica y al desarrollo de la capacidad institucional que permita incrementar los avances que ya hemos obtenido. Nuestra política fiscal debe seguir teniendo como objetivo la infraestructura y el desarrollo social. Debemos invertir en educación y capacitación para superar las importantes diferencias que caracterizan a casi todas, sino a todas, nuestras economías. Debemos seguir fortaleciendo nuestras democracias consolidando a las instituciones en que se basan: los parlamentos, el sistema jurídico, la sociedad civil, etcétera.

Sin embargo, si bien son muchas las medidas que pueden adoptar los países africanos, es importante no perder de vista que el crecimiento sostenido de los países de mercado emergente y de otros países en desarrollo debe considerarse un proyecto mundial. La medida en que los países en desarrollo puedan cosechar los frutos del crecimiento mundial depende no sólo de sus propios esfuerzos, sino también de lo que hagan los países desarrollados con los que comparten el escenario mundial.

En tanto los países en desarrollo estén debilitados por una carga de la deuda que no es sostenible, no se alcanzarán las tasas de crecimiento que hacen falta. La deuda sigue siendo uno de los principales obstáculos para el desarrollo y el crecimiento económico sostenible. Todavía no se ha implementado cabalmente la Iniciativa reforzada para los PPME acordada el año pasado en la reunión del G-7 en Colonia. Aún no se ha logrado el financiamiento integral para ella. La complejidad que entrañan estos procedimientos significa que probablemente sólo la mitad de los países habilitados alcanzarán el punto de decisión al final de este año. El reto que se nos presenta tiene tres facetas. Primero, el G-7 debe cumplir lo prometido en Colonia. Segundo, el procedimiento debe simplificarse. Tercero, debemos asegurarnos que se observe el principio de una clara separación entre el financiamiento de la Iniciativa y los recursos que los donantes comprometen para financiar nuevos créditos de la AIF.

También debemos prestar atención a las presiones que sufren los acreedores bilaterales que no pertenecen al Club de París para otorgar alivio de la deuda en condiciones comparables a las de dicho Club. A menos que los países ricos absorban una mayor porción de la reducción de la deuda, será desproporcionado el peso que recaerá en los países pobres y los de ingreso mediano que, en muchos casos, se han convertido en acreedores por espíritu de solidaridad.

Permítanme pasar a un problema más universal, el de la gestión pública, cuya mejora es esencial. Todos los gobiernos del mundo tienen la responsabilidad de velar para que los limitados recursos se encaucen eficazmente hacia los sectores en que más se necesitan. Es triste observar que la buena gestión se ha convertido, en los últimos diez años, en una condición corriente de los acuerdos entre prestatarios y prestamistas. Deseo señalar que éste no es el lugar propicio para las condicionalidades; corresponden al contrato que rige entre el gobierno y su gente. El buen gobierno tiene que ser algo más que un eufemismo para describir la falta de corrupción. Ha de significar que la función pública es el cauce de suministro de bienes y servicios a la población y no una fuente de enriquecimiento para quienes la desempeñan. Una deficiente gestión pública compromete la integridad y la legitimidad del Estado y sacrifica el futuro de los pobres. Muchos de nuestros gobiernos han tomado una firme posición contra la corrupción, que ha de reforzarse y respaldarse.

Pese a los notables avances alcanzados en la liberalización de sus regímenes comerciales, los países en desarrollo siguen teniendo dificultades para be-

neficiarse de las mejoras del sistema comercial mundial porque la apertura del resto del mundo es sólo selectiva. La integración del comercio internacional exige igual acceso para todos los países y todos los productos y servicios. Es urgente reformar la política comercial de los países avanzados. El acceso equitativo a los mercados desarrollados reviste importancia crítica para el desarrollo y el crecimiento económico sostenido. Las subvenciones de la OCDE se mantienen en niveles sin precedentes y las barreras al comercio siguen siendo uno de los principales obstáculos para superar el problema de la pobreza. Puesto que los beneficios de la liberalización comercial compensan con creces los costos, es apremiante reorientar nuestros esfuerzos para que la nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales pueda culminar con un consenso equitativo y de gran alcance.

Por último, la continua disminución de la asistencia oficial para el desarrollo es sumamente inquietante. En vista de la sustancial insuficiencia del ahorro en los países más pobres, es poco probable que el alivio de la deuda sea eficaz en la lucha contra la pobreza si no reciben una ayuda bien orientada. El costo adicional que supone hacer frente al VIH-SIDA y a otras enfermedades transmisibles sólo subraya la importancia de incrementar la asistencia financiera. Los países ricos nunca han sido tan prósperos y los países pobres nunca han sido más capaces de administrar la ayuda que reciben; la disminución de la asistencia para el desarrollo es imperdonable y una sociedad civilizada y sensible no puede tolerarla.

III. El Banco Mundial y el FMI

Las instituciones internacionales siguen teniendo una función esencial que desempeñar para resolver las deficiencias y desequilibrios que confrontamos. La creciente falta de equidad y la persistencia de la pobreza, por una parte, y la fragilidad cada vez más pronunciada de la economía mundial, por la otra, significan que el papel del Banco Mundial y el del FMI siguen siendo vitales. A fin de poder cumplir esta función, estas instituciones tienen que ser el reflejo de las necesidades de los que pretenden ayudar. Ello significa no sólo que deben reexaminar las estructuras de gobierno, para que los países en desarrollo tengan una mayor voz, sino también que debemos reconocer en mayor medida lo que los países en desarrollo esperan de las instituciones de Bretton Woods en cuanto a programas y asistencia. Los países pobres, incluso la mayoría de los países de ingreso mediano, siguen excluidos

de los mercados de capital. Los que opinan que los mercados privados pueden remplazar al Banco y al Fondo y a otras fuentes de financiamiento para el desarrollo son esencialmente ingenuos y no hacen más que poner en evidencia cuán alejados están de nuestra compleja realidad.

Es importante que la voz de los países en desarrollo tenga mayor resonancia en el Banco y el Fondo. Debemos asegurar que podemos tener una participación que trascienda las anticuadas fórmulas que actualmente rigen la distribución de las cuotas. Al identificarse con los programas, los países asumen frontalmente una responsabilidad, lo cual exige a su vez una condicionalidad que facilite estos esfuerzos y que evitemos la microgestión. Quiero ser claro: los países en desarrollo deben tener una mayor voz en la orientación estratégica que se confiera a las instituciones de Bretton Woods para que éstas tengan mayor eficacia y credibilidad. Por este motivo, es esencial que las próximas deliberaciones sobre las cuotas se consideren a la luz de las necesidades del desarrollo económico mundial, y no simplemente desde la óptica que sostiene que los que concentran el poder económico son los que tienen razón.

IV. Conclusión

Señor presidente, señores gobernadores, damas y caballeros, compartimos una visión común de un mundo sin pobreza, en que nuestra singular inteligencia y creatividad colectiva pueda estar al servicio del bienestar de todos los pueblos. En algunas partes del mundo, incluida esta maravillosa ciudad, es cada vez más evidente el potencial y las ventajas que promete la liberación económica. Pero para la mayoría de la gente no ha habido escape de la miseria agobiante, y puesto que los indicios de riqueza en otras partes no han traído solución, la esperanza sigue colgando de un hilo. Nuestra tarea es convertir esa desesperación en esperanza, una esperanza basada en la convicción de que al mundo le importa esencialmente lo que pasa. Una esperanza arraigada en la humanidad que nos une y en nuestra decisión de velar para que nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, disfruten una vida plena de oportunidades, así como sin pobreza.

Al inaugurar esta reunión, no se me ocurren palabras mejores que las que pronunció John Maynard Keynes cuando clausuró la conferencia de Bretton Woods. En esta tragedia contemporánea en que nos hallamos, resuenan con la misma intensidad que tuvieron cuando se referían a la tragedia

de la que surgieron el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Hemos estado aprendiendo cómo aunar nuestros esfuerzos. Si seguimos así, esta pesadilla, que tanto ha ocupado a la mayoría de los aquí presentes, se

acabará y la fraternidad de los hombres habrá pasado a ser algo más que una frase hecha.

Nuestra tarea es convertir las palabras en acción. En esta tarea no podemos pensar en fracasar y, menos, atrevernos a fracasar. Muchas gracias.

Discurso de Horst Köhler en las reuniones anuales del FMI y el BM*

I

Señor presidente, gobernadores, señoras y señores; es para mí un gran placer darles la bienvenida de parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), a las reuniones anuales del año 2000. Es para nosotros un gran privilegio contar con el presidente Havel. Me gustaría expresar mi gratitud a él, al gobierno y al pueblo de la República Checa, así como a la ciudadanía de la hermosa e histórica ciudad de Praga, por su calurosa hospitalidad como anfitriones de estas reuniones.

Esta reunión anual tiene lugar al final de una década de transición y en el cambio del milenio. Tal como escuchamos al presidente Havel, Praga siempre ha sido un centro de encuentros creativos y de desarrollo espiritual. Aun en las horas más oscuras de su historia, esta ciudad nunca perdió su dignidad. Fue aquí también que, inspirados por Václav Havel, la libertad y la democracia se quitaron las cadenas. Este es un lugar donde la esperanza y las nuevas perspectivas se originan. No hubiera podido desear un mejor lugar para una reunión anual al principio del nuevo milenio, ni para mi primera reunión anual.

II

Señores gobernadores, me siento profundamente honrado por su confianza y apoyo al elegirme co-

* Traduce y publica el CEMLA, con la debida autorización, la ponencia presentada por H. Köhler, presidente de la Junta Ejecutiva y director-gerente del Fondo Monetario Internacional, ante las Juntas de Gobernadores, durante las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (El FMI y el BM no se responsabilizan por la traducción.)

mo director-gerente del FMI. Sus palabras de aliento durante estas reuniones han sobrepasado lo que merezco y les agradezco mucho por ello. Desde que llegué al FMI hace cinco meses, he logrado apreciar su gran fuerza, el profesionalismo y la dedicación de su personal y de mis colegas gerentes; la profundidad y calidad de las discusiones en la Junta Ejecutiva; y la credibilidad que sus miembros tienen en el FMI. Aprecio mucho el espíritu de colaboración estrecha que he experimentado durante estos últimos meses al trabajar con Jim Wolfensohn y sus colegas en el Banco Mundial.

Quiero rendir tributo a mi predecesor, Michel Camdessus, que dirigió al Fondo con habilidad y comprensión durante un período largo y a veces difícil. Durante su gestión, Michel Camdessus adaptó el Fondo a los nuevos desarrollos y yo quiero continuar construyendo sobre sus logros. Quisiera también agradecerle a Stan Fischer por su destacado papel en la conducción del Fondo como director-gerente interino durante el período de transición. Contemplo dos retos principales a los que deben responder los miembros del FMI.

- *Primero:* los flujos de capital privado internacional se han convertido en una fuente principal de crecimiento, productividad y empleo pero también pueden ser una fuente de volatilidad y crisis. La crisis de 1997-98 ha enfatizado el conocimiento de que la estabilidad del sistema financiero internacional es un bien público internacional importante.

- *Segundo:* diez años después de la terminación de la guerra fría, hay más oportunidades que nunca de promover un mundo mejor. Las divisiones ideológicas se han desvanecido, nuevas tecnologías y la expansión del mercado han abierto nuevos horizontes para una prosperidad compartida. Pero al principio del nuevo milenio también nos damos

cuenta de inmensos problemas no resueltos. El más impresionante de ellos es la pobreza, que se está volviendo un reto fundamental para la estabilidad política del mundo.

III

En la búsqueda de respuestas a estos retos, me gustaría empezar con una reflexión del filósofo Karl Popper, quien en 1991 escribió: “El futuro que se ha abierto, contiene posibilidades imprevisibles y moralmente muy diferentes, por ello nuestra actitud básica no debería ser ‘¿qué pasará?’, sino ‘¿qué debemos hacer para hacer del mundo algo mejor?’.” Karl Popper también dijo: “toda la vida consiste en estar resolviendo problemas”. Éste, si se me permite decirlo, es mi, enfoque y la forma en que concibo mi función como director-gerente del FMI.

En mi enfoque el FMI debería:

- luchar para promover un crecimiento económico no inflacionario sostenido que beneficie a toda la población del planeta;
- ser el centro de competencia para la estabilidad del sistema financiero internacional;
- trabajar como medio complementario con otras instituciones establecidas para salvaguardar los bienes públicos globales; y
- ser una institución abierta, que aprenda de la experiencia y el diálogo, y se adapte continuamente a las circunstancias cambiantes.

En esta visión, veo al FMI como una parte activa de la fuerza de trabajo que haga que la globalización beneficie a todos. Esta visión trabaja sobre una colaboración reforzada con el Banco Mundial, basada en un claro sentido de la complementariedad de las instituciones, que Jim Wolfensohn y yo hemos destacado en una exposición reciente ante nuestros Consejos y personal. Y es con humildad que acojo el recordatorio que nos hace el presidente Havel para reflexionar sobre la amplia dimensión de la tarea que significa hacer que la globalización funcione en beneficio de todos: buscar nuevas fuentes de un sentido de responsabilidad hacia el mundo. Comparto plenamente su llamado de que necesitamos estándares morales universalmente compartidos. De hecho, una economía global necesita una ética global (Hans Küng).

Estoy consciente del debate crítico acerca de la globalización y muchas de las preguntas formula-

das nos deben concernir a todos. Sin embargo, también quiero ser claro: si el FMI no existiera ya, éste sería el momento de inventarlo, más que nunca, la globalización requiere cooperación, y requiere instituciones que organicen esta cooperación. Sus 182 miembros hacen del FMI una institución verdaderamente global y la naturaleza colaboradora de esta institución es un activo invaluable. Deberíamos todos buscar la preservación y el fortalecimiento de este activo. Fortalecerlo requiere creer en la cooperación. Eso significa:

- confiar en que los intereses de todos los miembros se tomen en cuenta e igualmente,
- confiar en que cada miembro vive conforme a sus propias responsabilidades.

Esto significa que los miembros necesitan escucharse entre sí, y que el Fondo debe verse a sí mismo como socio de sus miembros y como proveedor de ayuda para autoayudarse. Y eso significa que el mandato del Fondo se dirige a promover el bien común internacional.

Teniendo lo anterior en mente pensé que era muy impactante utilizar una buena parte de mis primeros meses en este oficio visitando una amplia gama de países miembros, especialmente en América Latina, Asia y África. La impresión que obtuve de estas visitas es la siguiente:

- *Primero.* La iniciativa privada y la democracia se están expandiendo a través de todo el mundo. Un juicio justo acerca del FMI debería reconocer que el Fondo ha contribuido a que se dé esta tendencia fundamental y positiva para el mundo.
- *Segundo.* En general, hay un amplio reconocimiento, en los países en desarrollo de economía de mercado emergente, de que a menudo hay problemas serios, surgidos internamente en los países, que incluyen malos gobiernos, corrupción y conflictos armados. Así mismo se reconoce que la principal responsabilidad para la resolución de estos problemas radica en los países mismos.
- *Tercero.* Escuché muchos comentarios críticos sobre el FMI. Hay obviamente una necesidad de propiciar mayores cambios. Sin embargo, en su conjunto, no me quedó duda alguna de que los países en vías de desarrollo, de economía de mercado emergente valoran al Fondo y que desean firmemente continuar trabajando con él.

El crecimiento económico no es todo, pero sin ello no llegamos a ninguna parte. El crecimiento

requiere innovación, adaptación y reforma como rasgos permanentes de las sociedades. En una medida considerable –y no obstante las severas restricciones y dificultades– los países en desarrollo y los países en transición han aceptado este reto. Pero este proceso no puede entenderse como una vía de un sólo sentido. Muchos países industriales aún no han desarrollado un suficiente sentido sobre la urgencia de cumplir con su parte en el cambio estructural que se requiere para que la globalización funcione para todos. Esto incluye crucialmente que los países industriales reconozcan que es tanto en su propio interés así como en el interés de la economía global, el que asuman un fuerte liderazgo en la apertura de sus mercados. Esto incluye también el necesario reconocimiento de la importancia de las relaciones equilibradas de los tipos de cambio entre las principales monedas. Me satisface la acción emprendida por el Banco Central Europeo (BCE) junto con otros importantes bancos centrales, para colocar al euro en posición directa con los fundamentos de la economía europea. Esta acción también demuestra la madurez institucional del BCE.

Pienso que el mandato del FMI demanda que el Fondo hable tanto de los asuntos del tipo de cambio como de los comerciales, que son relevantes para la estabilidad y el crecimiento de la economía global. ¡Los cálculos sobre las ganancias potenciales en bienestar para los países en desarrollo que se lograrían con una reducción del 50% en el ámbito mundial en las barreras al comercio, generalmente exceden de los 100 mil millones de dólares al año! Esto nos hace ver el punto de que un acceso mayor a los mercados de los países industrializados es un factor clave en la lucha contra la pobreza.

Hace algunos meses, Estados Unidos expandió el acceso libre de impuestos a sus mercados a más de setenta países de África, América Central y la Cuenca del Caribe. Hace poco la Comisión Europea hizo la propuesta de abrir completamente los mercados europeos a los cuarenta y ocho países más pobres para “todo menos armas”.

Le doy la bienvenida a todas estas iniciativas y apremio a dar mayor cantidad de pasos audaces, particularmente en el área de agricultura. Estoy convencido: si el deseo de los países en vías de desarrollo y de mercado emergente de combatir energícamente sus problemas de carácter doméstico, se combinara con una mayor determinación de los países industriales para reformar y abrir sus mercados, obtendríamos una situación de doble ganancia para todos y así haríamos alcanzable para el 2015 el objetivo de las Naciones Unidas de reducir a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza.

Para fortalecer su eficiencia y legitimidad, el Fondo necesita reenfocarse. El objetivo del Fondo debe ser claramente proporcionar estabilidad macroeconómica como una condición esencial de crecimiento sostenido. Para lograr este objetivo, el Fondo debe concentrarse en propiciar políticas monetarias, fiscales y cambiarias sanas, a la vez que lleva a cabo reforzamientos institucionales y reformas estructurales íntimamente relacionadas. Además resulta más importante que nunca en la economía moderna el mandato del FMI para supervisar el sistema monetario internacional y garantizar su operación eficiente. Lo anterior, virtualmente obliga al Fondo a conceder particular atención a los asuntos sistémicos de los mercados financieros, tanto nacionales como internacionales.

Para completar esta tarea efectivamente, se requiere que el Fondo logre una mejor comprensión y evaluación de la dinámica de los mercados de capitales internacionales y de la operación de los intermediarios financieros privados. En este contexto he formado un Grupo Consultivo de Mercado de Capitales en el FMI, para impulsar un diálogo regular con el sector privado. El diálogo en este grupo será también un elemento importante de nuestros esfuerzos para evitar crisis. Al adquirir mayor experiencia, el Fondo deberá asumir de manera muy natural un papel coordinador entre los diversos organismos y foros que tratan con los asuntos de los mercados financieros.

Mi ambición no es la de tener más y más programas de préstamo sino colocar la prevención de crisis y de supervisión en el centro de las actividades del Fondo. Para esto tenemos que construir una cultura en el Fondo, en la que los países miembros estén prestos a buscar voluntariamente el consejo del Fondo, así como con la suficiente anticipación.

En nuestra supervisión bilateral necesitamos poner particular énfasis en la identificación de fuentes de vulnerabilidad en los sectores externo y financiero, así como en ayudar a que los países miembros puedan hacer frente a la volatilidad de los flujos de capitales internacionales. El Fondo debería desarrollar más aún su supervisión multilateral enfocándose en la identificación temprana de asuntos y riesgos sistémicos, particularmente en los mercados financieros globales. Tenemos que poner más atención en nuestra asesoría política en lo concerniente a asuntos de integración regional; inclusive a través de supervisión regional. En su asesoría, el Fondo debe respetar las tradiciones culturales e históricas de sus países miembros, y no debe dar recetas. Sin embargo, al mismo tiempo, debe ser sincero al transmitir a los países miembros sus análisis y evaluaciones profesionales.

El Comité Financiero y Monetario Internacional (CFMI) ha lanzado una amplia gama de medidas para fortalecer la arquitectura financiera global, particularmente a través de una mejorada transparencia en la información, de códigos y estándares, de asesorías sobre vulnerabilidad y del Programa de Asesoría al Sector Financiero (PASE), lo que es una iniciativa conjunta del FMI y del Banco Mundial. Considerando el capital, podemos decir que el sistema financiero internacional está más fuerte hoy que antes del estallido de la crisis asiática. Sin embargo, debemos cuidarnos de sentirnos complacidos. Los sectores financieros de muchos países no están todavía tan robustos como necesitan estarlo, y se corre el riesgo de que las altas tasas de crecimiento podrían debilitar el momento para la reforma. Todos los miembros deben preguntarse a sí mismos de que manera pueden acelerar la puesta en marcha de estas reformas. Creo que va en el interés de todos que la comunidad de miembros en su totalidad se vea completamente involucrada y haga suya la propiedad de las iniciativas en esta área.

En el programa de trabajo del Fondo es tiempo ya de priorizar y concentrarse en la implementación. Necesitamos concentrarnos en particular en expandir el Programa de Asesoría al Sector Financiero. Este programa tiene un enfoque sistémico y comprensivo para promover un sistema financiero internacional integrado y sano. Beneficiará a aquellos países que buscan tener acceso a los mercados de capitales, así como una asesoría profesional sobre este proceso. Especialmente, urge a los países que ya están integrados a los mercados de capitales globales y por lo tanto más sujetos a la volatilidad de los mercados a que participen de manera voluntaria.

Estoy muy consciente de las dificultades objetivas que los países en vías de desarrollo y de mercado emergente pueden tener en su capacidad de implementar los diversos estándares y códigos desarrollados por la comunidad internacional. Necesitamos asignar prioridades en nuestro trabajo, tomando más en cuenta el grado de desarrollo de los sectores financieros nacionales. Así mismo, necesitamos fijar prioridades claras para nuestra asesoría técnica y asegurarnos que la asistencia técnica esté mejor coordinada entre los varios proveedores.

Un Fondo enfocado a promover la estabilidad de un sistema financiero internacional debe ser puntual y riguroso en su evaluación de lo apropiado que sean los acuerdos de tipo cambio en los países miembros. También debemos ser capaces de llegar a conclusiones claras sobre la secuencia y el equilibrio adecuados entre la liberalización de la cuenta de capital y el desarrollo del sector financie-

ro. Y de verdad creo que el Fondo debe ser más activo en la discusión del asunto de la regulación y supervisión adecuadas de los mercados financieros internacionales. Aquí también veo una necesidad particular de mayor investigación y análisis dentro del Fondo.

Mis discusiones con participantes del sector privado, incluidas las del grupo consultivo de los mercados de capital han confirmado que el trabajo de prevención de crisis del FMI y los esfuerzos para fortalecer la arquitectura financiera global rendirán frutos. Sin embargo, deberán estar conscientes que las crisis pueden ocurrir de nuevo en una economía globalizada abierta y dinámica. Nuestro trabajo debería hacer que las crisis fueran menos frecuentes, así como menos severas y nosotros deberíamos promover sectores financieros capaces de absorber choques. Lo anterior significa que debemos trabajar para promover la competencia en el sector financiero y la diversidad entre intermediarios financieros. También significa que las instituciones financieras privadas que actúan en el mercado globalizado deben fortalecer continuamente su capacidad de evaluar y manejar el riesgo.

Para la resolución de las crisis, el Fondo necesita tener instrumentos de crédito eficientes y recursos adecuados para implementar una respuesta creíble a la crisis. Por lo tanto, fue imprescindible llevar a cabo una revisión comprensiva de los servicios del FMI. El resultado, fortalece claramente el papel catalítico del Fondo y el carácter revolviente de sus recursos, demuestra que la naturaleza de cooperación que tiene el Fondo está sólidamente enraizada en la comunidad de sus miembros con un conjunto de servicios diferenciados, pero continuos y eficientes, el FMI está mejor equipado hoy en día para tratar las crisis y prevenir el contagio de las mismas.

Ha habido un progreso considerable para desarrollar un marco que involucre al sector privado en la resolución de las crisis. El rápido retorno de capital privado a varios países que registraron crisis, da valor a la tesis de que tiene sentido comprometerse constructivamente con el sector privado, tanto en la prevención como en la resolución de las crisis. Los inversionistas privados saben que deben asumir plena responsabilidad de los riesgos en los que incurren. Hay un amplio consenso de que el marco operacional para el involucramiento del sector privado debe basarse lo más posible en soluciones orientadas al mercado y en enfoques voluntarios. No se discute tampoco que pueda haber casos extremadamente difíciles que requieran más enfoques concertados para involucrar al sector privado, incluyendo la posibilidad de pausas como un verdadero último recurso. El criterio será siempre

un elemento clave. Por lo tanto, un enfoque que se base en reglas necesita flexibilidad, y el uso de la discreción. En un enfoque de caso por caso necesita estar restringido. Necesitamos explorar más aún el término medio entre estos dos enfoques, a fin de hacer operativo el marco estructural. Lo anterior requiere más investigación y análisis para permitirnos hacer una mejor evaluación de riesgos de posibles efectos de derrama sobre otros países y lograr un entendimiento más claro de los factores que determinen la velocidad con la que un país reconquiste el acceso al mercado.

Debemos adherirnos a la condicionalidad en nuestras operaciones de préstamo, pero al mismo tiempo necesitamos trabajar para realzar la propiedad real de los programas. Hemos aprendido que la eficiencia de los miembros para confrontar sus dificultades económicas depende críticamente de la vigorosa implementación de medidas de estabilización y reforma apropiadas. Esto sólo surge cuando las autoridades de un país buscan implementar medidas que consideran que dan respuesta a sus necesidades y de que son capaces de asegurar un apoyo interno. Por lo tanto, confío en que la propiedad sea promovida cuando la condicionalidad del Fondo se enfoque predominantemente hacia el contenido y la secuencia en aquello que es crucial para el logro del crecimiento y la estabilidad macroeconómica. Lo menos puede ser más, si ayuda a sentar las bases de un proceso sostenido de ajuste y reforma. Es más, el diseño del programa debe tomar en cuenta las dimensiones sociales para los programas de ajuste y las características mismas de cada país. Para impulsar la propiedad, el Fondo deberá explorar también opciones de política alternativas en programas de discreción con países miembros. Este enfoque tendiente a fortalecer la propiedad y la trayectoria de la condicionalidad del FMI tendría que estar coordinado con el Banco Mundial. En este contexto, doy la bienvenida y respaldo el crédito de apoyo para la reducción de la pobreza, que el Banco está planeando introducir y lo veo como una promesa, a la que uno, para incrementar la eficiencia de nuestro trabajo conjunto en los países miembros más pobres.

Considero que el Servicio para el Crecimiento y Reducción de la Pobreza (SCRIP) es un instrumento innovador en los esfuerzos del Fondo para hacer que la globalización financiera funcione en beneficio de todos. Primero, porque se orienta por combatir la pobreza desde sus causas de origen; y segundo, por su carácter concesivo demuestra solidaridad práctica con los pobres. El desentenderse de los países pobres sería inconsistente con el mandato del Fondo y también ahondaría la división del mundo. Iría contra las ambiciones de la

gente de los países pobres y desdeñaría sus talentos y potencialidades. Lo contrario es lo que se necesita principalmente, estímulo y fortalecimiento.

El SCRIP es también un vehículo clave para hacer que sea un éxito la iniciativa HIPC. No hay ninguna otra área en que sea tan crítica la cooperación entre el Fondo y el Banco como es en ésta. Jim Wolfensohn y yo estamos decididos a llevar los beneficios del alivio de la deuda que representaría la iniciativa HIPC a tantos países como sea posible y tan rápido como sea posible. La última prueba del éxito de esta iniciativa, es qué tan eficiente el alivio de la deuda contribuye a la reducción de la pobreza. Confío en que los líderes de los países pobres, en sí mismos, conozcan por completo la importancia de políticas sabias y de los buenos gobiernos.

Especialmente durante mi visita a África, sentí mucha amargura acerca de promesas no cumplidas en materia de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD). Y de hecho, la promesa de los países miembros de la OCDE era proporcionar AOD equivalente a 0.7% de su PIB. Hoy en día, la razón promedio es de 0.24%, la diferencia entre lo prometido y lo entregado, en términos de dólares de Estados Unidos, es de 100 mil millones de dólares anuales. Sinceramente, creo que los gobiernos de los países ricos deben buscar más activamente galvanizar a la opinión pública para apoyar la AOD. No cabe duda de que serán ayudados en este aspecto, si hay evidencia clara de parte de los países receptores de ayuda de que la misma sea utilizada efectivamente para reducir la pobreza.

IV

Un verdadero avance en la reducción de la pobreza se lograría posiblemente, sólo si el ahorro y la inversión privada se afianzan firmemente en estos países y si una parte mayor del ahorro generado en el mundo se pone a su disposición. En este contexto, el crédito es y será un instrumento de financiamiento importante para inversión y es, por lo tanto, crucial en cualquier estrategia a largo plazo para combatir la pobreza. Por lo que no debemos perder de vista la necesidad de preservar y construir una cultura crediticia sana. Crédito proviene de la palabra latina *credere*. *Credere* significa confiar. La confianza en las relaciones de acreedor/deudor es indispensable para lograr un flujo sostenido de capital de inversión hacia los países de desarrollo. Y, en un contexto más amplio, para la estabilidad a largo plazo de un sistema financiero internacional integrado. Esto pone en relieve aun más la necesidad de un trabajo sostenido en el terreno para fortalecer los apuntamientos institucio-

nales para generar un sector privado productivo en los países en desarrollo. Cada día que pasa sin utilizarse, para este trabajo, es un día perdido en la lucha contra la pobreza. Aquí yace para mí la lógica principal del trabajo conjunto entre el FMI y el Banco Mundial para la promoción de la formulación de estrategias de crecimiento y reducción de la pobreza en un proceso participativo de base amplia. Para mí la globalización requiere, no menos que, formar capacidad para resolver problemas en los niveles locales y regionales, así como darle ayuda a la gente allí para lograr la autoayuda. Una medida muy práctica para esto podría ser juntar de manera más sistemática, inversionistas privados, funcionarios, instituciones financieras e internacionales (IFI), para que discutan aspectos prácticos del clima de inversión local. Ayuda, para autoayudarse podría evaluarse aun más, mediante la promoción de la investigación y la cooperación empresarial regionales en los países en desarrollo. Jim Wolfensohn y yo vamos a demostrar nuestro compromiso con África mediante una visita conjunta en el futuro próximo.

El alza de los precios del petróleo es un retroceso particular para los países más pobres. En nuestra discusión sobre supervisión multilateral hubo un claro entendimiento común acerca del precio actual del petróleo excesivamente alto, no le conviene a los intereses de los países consumidores de petróleo ni a los de los países productores de petróleo. Confío en que el diálogo entre productores y consumidores de petróleo rendirá frutos. En general, soy optimista acerca de las perspectivas de la economía mundial. Sabemos que hay riesgos significativos. Discutimos sobre ellos en el CFMI y acordamos que en un manejo de política adecuado, estos riesgos no deberían materializarse.

Señor presidente, el FMI del futuro debería ser un fuerte abogado de gobiernos mejorados en todos sus países miembros. Es por lo tanto, es cuestión simple de lógica que el Fondo por sí mismo, tiene que estar receptivo a las llamadas para aumentar la transparencia y la asunción de responsabilidades. Ya ha habido un cambio al abrirse al público. Y, acabamos de decidir expandir aun más

nuestro programa de publicación voluntaria de informes de países y evaluaciones del personal. Es más, la Junta Ejecutiva ha pavimentado el camino ahora para formar una oficina de evaluación independiente en la operativa del FMI. Sin embargo, tenemos también que reconocer que hay áreas donde una discusión franca y sincera, se trabaría si tuviera que tener lugar en público. El Fondo debe hacer un equilibrio entre apertura y el deseo de los miembros de obtener una asesoría sincera y confidencial. Y el Fondo debe explicarse a sí mismo más claramente, sobre lo que es y lo que hace, particularmente en los países del programa. Así pues, el FMI debe expandir su diálogo con el público y debe llegar, por lo menos a los niveles local y regional de la sociedad civil. Sin embargo esto no nos debe llevar a una confusión de responsabilidades. A fin de cuentas el Fondo es responsable ante los gobiernos de los países miembros.

V

Permítanme concluir diciendo: sinceramente espero que se puedan unir a mí en el trabajo futuro del FMI, basado en la visión que acabo de esbozar. El FMI puede hacer la diferencia para lograr un desarrollo a largo plazo que beneficie a toda la población del mundo. Por lo anterior, debemos de enfocarnos y concentrarnos, sobre todo, en la estabilidad del sistema monetario internacional. Disfrutaremos de la sociedad ampliada con el Banco Mundial y cooperaremos estrechamente con otras instituciones.

Contemplo la discusión de los cambios en el FMI como un proceso permanente y considero muy importante que estas próximas discusiones tengan su centro en el Fondo mismo. Se que el personal, la Gerencia y la Junta Ejecutiva están profundamente comprometidos con el mandato del Fondo y quieren entregarle lo mejor de ellos. Hago un llamado a la comunidad perteneciente al FMI a hacer un buen uso de esta dedicación y trabajo en el Fondo Monetario Internacional, en un nuevo espíritu de asociación global.

Construyendo un mundo equitativo*

James D. Wolfensohn

I. Introducción

Es un placer para mí darles la bienvenida a estas reuniones anuales del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial. Quisiera agradecer a Trevor Manuel, presidente de las Juntas de gobernadores, por su gran apoyo y por su vigoroso discurso. Ha mostrado esa rara combinación, de lograr tener un liderazgo en la lucha por la libertad a la vez que un manejo económico sano, una vez que la libertad se ha logrado.

También, quisiera agradecer a los gobernadores y a la Junta de directores ejecutivos por su compañerismo en el trabajo del Banco.

Permítanme también expresar mi admiración por todo lo que Michel Camdessus logró durante los años que dirigió el FMI y agradecerle la amistad que me brindó, así como su estrecha colaboración.

Estoy deseando trabajar de igual manera con Horst Köhler y creo que hemos logrado un gran inicio. Estoy esperando con impaciencia nuestra visita conjunta a África, tal como él lo ha expresado. Y déjenme enfatizar qué tan profundamente comparto lo que Horst acaba de mencionar sobre nuestra mutua comprensión de los papeles complementarios del Banco y del Fondo.

Nuestro objetivo compartido es mejorar la calidad de vida y reducir la pobreza a través de un crecimiento sostenido y equitativo. En la búsqueda de este objetivo común, el mandato central del

Banco es la reducción de la pobreza, particularmente a base de concentrarse en los aspectos institucionales, estructurales y sociales del desarrollo. Esto complementa de hecho el enfoque del Fondo hacia los aspectos macroeconómicos al orientarse hacia su principal objetivo de promover y mantener la estabilidad financiera internacional. Y déjenme enfatizar lo estrechamente que esto está entrelazado. Si no logramos confrontar las abatidas estructuras y las tensiones sociales que minan la estabilidad macroeconómica, los primeros en ser víctimas serán los pobres.

También quisiera agradecer a la República Checa y al pueblo y a las autoridades de Praga por albergar estas reuniones. Han hecho un magnífico trabajo bajo circunstancias difíciles.

Vaya también mi agradecimiento al presidente Václav Havel, quien de una manera tan singular engloba en una sola persona, en una sola voz, las esperanzas y los anhelos de una generación. Sus palabras de hoy han sido realmente inspiradoras.

La República Checa ha sufrido el dolor y las dificultades del proceso de transición. Sin embargo, ha sido una pionera y está firmemente decidida a construir las instituciones, las estructuras de mercado y el gobierno necesarios para lograr un crecimiento equitativo. Y, nuestra reunión, aquí en Praga, en el corazón de Europa, simboliza el gran significado del movimiento hacia la integración europea.

Señor presidente, ésta es la sexta vez que estoy ante ustedes como presidente del Grupo del Banco Mundial, mi primera exposición en mi segundo período como presidente. He aprendido mucho en los últimos 5 años, durante los cuales, mi señora Elaine y yo, hemos viajado a más de 100 países.

Aprendí de una mujer en las favelas de Río de Janeiro, que participaba en un programa hidráulico y de siembra en una comunidad autosuficiente,

* Traduce y publica el CEMLA, con la debida autorización, el discurso presentado por J. D. Wolfensohn, presidente del Grupo del Banco Mundial, ante las Juntas de Gobernadores, durante las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (La Secretaría conjunta del FMI y el Banco Mundial se deslinda de cualquier responsabilidad por la traducción de este documento.)

que el desarrollo no se trata de caridad, se trata de inclusión y habilitación.

Aprendí de un granjero camaronero del delta del río Mekong, cuya subsistencia se había acabado por la degradación ambiental de los pantanos de manglares, que todo trabajo duro puede resultar en nada si no enfrentamos los retos ambientales.

Aprendí de un líder religioso en Costa de Marfil, en uno de mis primeros viajes con el Banco, que si se le da dinero a los pobres con una mano y se toma la misma cantidad en deuda con la otra, entonces es muy poco lo que se hace para combatir la pobreza. Esta simple lección fue la base para la creación de la iniciativa HIPC.

Y, sobre todo, he aprendido acerca de una humanidad común. La gente pobre quiere para sus hijos, lo que los que estamos en esta sala queremos para los nuestros: educación, buena salud, seguridad y oportunidades. Quieren tener voz. No quieren caridad. Quieren tener una oportunidad para tener una vida mejor. Quieren respeto a sus derechos humanos.

Estamos todos aquí para trabajar por esa humanidad común y sobre todo para combatir la pobreza con pasión. Sin embargo, para vencer a la pobreza, la pasión no es suficiente. Se debe actuar, y actuar efectivamente. Y debemos comprometernos para este largo trecho.

Creo que los cambios fundamentales de la década pasada, por retadores y difíciles que hayan sido, nos proporcionan una oportunidad real para lograr un avance drástico en el combate a la pobreza. Esa oportunidad se da ahora y debemos tomarla. Hemos profundizado en nuestra comprensión de lo que es la pobreza y de como generar un desarrollo equitativo. Estamos cambiando nuestra institución y la forma de hacer negocios para aportar en forma más efectiva, transparente y con mayor responsabilidad.

Sólo progresaremos en el combate a la pobreza si trabajamos juntos: los países en desarrollo y los desarrollados, las instituciones internacionales, la sociedad civil en todas sus formas y el sector privado. Debemos actuar con compañerismo, para apoyar el combate a la pobreza. Debemos actuar con compañerismo, para construir un nuevo internacionalismo que responda a la economía globalizada.

Afuera de estos muros, la gente joven se está manifestando contra la globalización. Creo profundamente que muchos de ellos se están haciendo preguntas legítimas, y yo hago mío el compromiso de la nueva generación para combatir la pobreza. Comparto su pasión y su cuestionamiento. Sí, todos tenemos mucho que aprender. Sin embargo, creo que sólo avanzaremos hacia adelante si trata-

mos entre nosotros de una manera constructiva y con respeto mutuo.

II. El mundo en el milenio

Señor presidente, estamos parados en el inicio de un nuevo milenio, al final de un decenio en el que la globalización se aceleró dramáticamente. Este es un momento para evaluar dónde hemos estado y dónde estamos ahora, así como para proporcionar una panorámica del futuro. Este es un momento de grandes oportunidades, pero también de riesgos tremendos. Debemos tratar a la globalización como una oportunidad y a la pobreza como nuestro reto.

Pero, ¿qué queremos decir por globalización? La globalización se refiere a un mundo cada vez más interconectado e interdependiente. Se trata de comercio internacional, inversión y finanzas que han venido creciendo más rápido de lo que lo han hecho los ingresos nacionales, de tal forma que nuestras economías están más y más estrechamente integradas.

También trata de crisis financieras internacionales; como vimos en la experiencia del Asia oriental, la inestabilidad en un país puede afectarnos a todos. Trata de tecnologías que ya han transformado nuestras capacidades para comunicarnos en formas tales que serían inimaginables hace pocos años. Trata de enfermedades, y pienso particularmente en el SIDA, paludismo y tuberculosis. Trata del crimen, de la violencia, de las amenazas y terrorismo, que no respetan fronteras nacionales. Trata de nuevas oportunidades para trabajadores en todos los países, para que desarrollen sus potencialidades y para apoyar a sus familias a través de trabajos creados por una integración económica mayor.

Pero, también, trata de trabajadores en los países desarrollados que temen perder sus trabajos debido a la existencia de países de costos más bajos y de derechos laborales limitados. Y trata de trabajadores en los países en vías de desarrollo, que se preocupan por las decisiones que, sobre sus vidas, se toman en oficinas matrices de empresas internacionales ubicadas en tierras lejanas.

En pocas palabras, la globalización trata de riesgos y de oportunidades. Debemos tratar con estos riesgos en el ámbito nacional, a base de manejar procesos de ajuste y a base de fortalecer los sistemas financiero, estructural y social. Y, en el ámbito global, debemos establecer una arquitectura financiera internacional más fuerte, y trabajar para combatir enfermedades, para revertir la degradación ambiental y para usar la comunicación de forma tal que le demos voz a los que no la tienen.

Señor presidente, no podemos hacer que dé marcha atrás la globalización. Nuestro reto es hacer de la globalización un instrumento de oportunidades e inclusión, no de miedo y de inseguridad.

En el último decenio no sólo se ha visto una aceleración de la globalización, sino que también se han visto progresos reales en la calidad de las políticas de los países en desarrollo. Por todo el mundo, más niños están asistiendo a las escuelas primaria y secundaria. En muchos países la gente tiene una vida más larga, menos infantes mueren antes de la niñez y más madres están viviendo para conocer a sus hijos.

Y en política económica, la inflación ha bajado, los mercados se han liberalizado y la inversión ha subido fuertemente. El panorama económico para los años por venir es prometedor, con ingresos per cápita en los países en desarrollo que probablemente crezcan bastante por arriba de 3%. Este sería el crecimiento sostenido más alto registrado en décadas y más rápido que el de los países desarrollados. De hecho, un gran número de personas en los países en desarrollo está viendo los frutos de la combinación de estas políticas mejoradas y de la globalización.

Sin embargo, para muchos ese panorama optimista es todavía un espejismo. En muchos países el crecimiento de la población ha barrido con las ganancias per cápita en el ingreso. En muchos países el SIDA ha barrido con las mejoras en las expectativas de vida y ha generado incalculables penurias y dificultades. En muchos países las armas, la guerra y los conflictos, han barrido con el desarrollo.

Y, en el ámbito global, no podemos ser complacientes acerca de las perspectivas, particularmente frente a la volatilidad con respecto a los precios del petróleo, de las materias primas y los bruscos vaivenes de los tipos de cambio.

Vivimos en un mundo asustado por las desigualdades. Algo está mal cuando el 20% más rico de la población global recibe más del 80% del ingreso global. Algo está mal cuando el 10% de la población recibe la mitad del ingreso nacional, como pasa en muchísimos países hoy en día. Algo está mal cuando el ingreso promedio de los 20 países más ricos es 37 veces superior al promedio de los 20 más pobres; brecha que se ha más que duplicado en los pasados 40 años. Algo está mal cuando 1.2 mil millones de personas todavía viven con menos de un dólar al día y 2.8 mil millones de personas todavía viven con menos de 2 dólares al día.

Señor presidente, con todas las fuerzas que están haciendo pequeño al mundo, es tiempo de cambiar nuestra manera de pensar. Tiempo de darnos cuenta de que vivimos juntos, en un mun-

do, no en dos; esta pobreza está en nuestra comunidad, donde quiera que vivamos. Es nuestra responsabilidad. Es tiempo de que los líderes políticos reconozcan esa obligación.

Y los peligros no podrían ser mayores. Los conflictos que han plagado el desarrollo no son simples accidentes de la historia. Los conflictos son más probables en países con pobreza extrema y dependientes de materias primas. El crimen violento es más probable en países con mayor desigualdad de ingreso. Y lo que es verdad en una sola sociedad hoy en día, será cada vez más una verdad de terror y conflicto internacionales en este mundo globalizado.

Señor presidente, la lucha contra la pobreza es la lucha por la paz y la seguridad globales.

III. ¿Qué hemos aprendido acerca de cómo combatir la pobreza?

Al enfrentar estos retos, debemos actuar juntos. Y debemos actuar con base en las lecciones de la experiencia, ¡qué hemos aprendido! Hemos aprendido que la pobreza es más que un ingreso inadecuado o incluso escaso desarrollo humano; es también, una falta de expresión, falta de representación. Es vulnerabilidad al abuso y a la corrupción. Es violencia contra las mujeres y temor al crimen. Es algo acerca de la autoestima.

La pobreza, tal como nos han enseñado las discusiones con 60 mil personas en 60 países, se refiere a la falta fundamental de libertad de acción, de elección y de oportunidades.

Hemos aprendido que las reformas de orientación hacia el mercado, si se combinan con el desarrollo social e institucional, pueden dar crecimiento económico a los pobres. Hemos aprendido que el crecimiento económico es la fuerza más poderosa para lograr una reducción sostenida de la pobreza. El crecimiento es clave, pero no es suficiente.

Si tenemos seriedad en el combate a la desigualdad, debemos también ayudar a la gente pobre a construir sus activos, incluyendo educación salud y tierras. Debemos llevar infraestructura y conocimiento a las áreas pobres rurales y urbanas por igual. Debemos confrontar las desigualdades bien arraigadas, uniendo las divisiones de género, étnicas, sociales y raciales. Debemos proteger a la gente pobre de las pérdidas de cosechas y de los desastres naturales, del crimen y de los conflictos, de las enfermedades y del desempleo.

El desarrollo debe ser comprensivo. Debe abarcar educación y salud, pero debe también abarcar buen gobierno, lucha contra la corrupción, reformas legales y jurídicas, reformas del sector finan-

ciero. El desarrollo debe abarcar la infraestructura y la protección ambiental, así como también debe abarcar políticas económicas sanas. Todos estos elementos son dependientes entre sí y se refuerzan unos a otros.

Hemos aprendido, y esto es fundamental, que el desarrollo no puede imponerse desde arriba. No hay un molde universal para el desarrollo. Debe crecer domésticamente y debe tener propiedad doméstica. Sin un enfoque comprensivo que se desarrolle y adopte en cada país no lograremos el desarrollo vital para tener un mundo en paz y equitativo.

Señor presidente, estamos aplicando lo que hemos aprendido. Hace un año, reconociendo la importancia de un enfoque comprensivo, pusimos en práctica el marco para el desarrollo comprensivo. Todo, a largo plazo y en propiedad de cada país, dicho marco está poniéndose en práctica en doce países.

El año pasado, junto con el FMI, empezamos apoyando a nuestros países socios en su trabajo sobre estrategias para la reducción de la pobreza; estrategias que están conducidas por los países y orientadas hacia la pobreza.

Nuestro marco comprensivo y las estrategias de reducción de la pobreza engloban un enfoque del desarrollo que está ganando reconocimiento entre la comunidad en desarrollo. Y reconozcamos que hay un elemento clave que corre justo a través de este enfoque, que es la participación.

La participación rinde poderosos resultados en el ámbito de proyectos y programas. Y puede generar el consenso social que es la base para el cambio y la reforma sociales. Es parte de la libertad. ¿Y dónde mejor que en Praga, casa de la revolución aterciopelada, para evaluar la importancia clave de la participación?, ¿dónde mejor podemos reafirmar lo que la gente pobre del planeta dice que quiere, a saber: libertad, participación y que se escuchen sus voces para crear una mejor vida para sí mismos? La participación puede tomar muchas formas, y funcionar.

En Bangladesh estamos apoyando organizaciones no gubernamentales, que están tomando la delantera en programas de microcréditos que atienden a más de 5 millones de personas pobres, de los cuales 90% son mujeres.

En Uganda hemos proporcionado subvenciones a grupos comunitarios y hemos obtenido como resultado que la asistencia a las escuelas y el uso de los servicios de salud han mejorado considerablemente.

En la India, la profundización de la democracia, ha incrementado la participación en los pueblos pequeños. Las reformas han fortalecido grande-

mente la representación de las mujeres en los consejos locales.

Con el apoyo y el liderazgo de nuestros gobiernos clientes, estamos trabajando con las comunidades, con gobiernos locales, con el sector privado y la sociedad civil para apoyar el desarrollo conducido por las comunidades mismas. En Indonesia, más de 2 mil aldeas y grupos comunitarios están desarrollando sus propias propuestas para recibir financiamiento local.

En Benin, las mujeres están trabajando juntas para proteger sus bosques y convertirlos en fuentes de ingreso y no en fuentes de combustible.

Y, en el ámbito nacional, estamos ayudando a construir instituciones fuertes, que contribuyan a asegurar que la gente pobre pueda participar y pueda beneficiarse de su economía y de su sociedad. Debemos reconocer que en muchísimos países la lucha contra la pobreza consiste en combatir los intereses creados de una élite económica que tiene una indebida influencia sobre las políticas, reglamentaciones y leyes.

Si nos acogemos a este enfoque comprensivo, el trabajo en colaboración con gobiernos, si logramos esta participación, este capital y esta inclusión, entonces habremos democratizado el desarrollo.

IV. La revolución en la información y en la comunicación

Señor presidente, hoy en día tenemos un arma única a nuestra disposición para permitir el involucramiento de todos en una escala insospechada, aún hace algunos años. La revolución en la información y en las comunicaciones transformará el desarrollo tal como lo conocemos.

Esta revolución promete una oportunidad histórica par rediseñar la economía global:

- A través de un acceso amplio y equitativo al conocimiento y a la información.
- A través de la habilitación e inclusión ampliada de las comunidades locales.
- A través del crecimiento económico, de trabajos y de un acceso mejorado a los servicios básicos.

Y así, durante los últimos 5 años, nos hemos enfocado a la manera de ver cómo podemos dominar el poder de la tecnología de la información y de las comunicaciones y del conocimiento para acelerar el desarrollo. Estamos trabajando con los gobiernos para fomentar la política, la regulación y la disposición de redes, a través de nuestro trabajo de

análisis y asesoría y a través de nuestro servicio subvencionado, *infoDev*.

Estamos vinculando a los líderes del desarrollo en forma global a través de nuestra red de aprendizaje del desarrollo global, que proporciona capacitación y crea comunidades de alto aprendizaje. Estamos vinculando estudiantes y profesores en escuelas secundarias en los países en desarrollo con sus contrapartes en los países industrializados, a través del programa vínculos mundiales de desarrollo. Estamos usando tecnología de información y comunicaciones para crear una “universidad sin paredes” y vincular directamente países del África subsahariana con la facultad académica global y con recursos de aprendizaje a través de la universidad virtual africana. A través de la puerta para el desarrollo global y de la red de desarrollo global estamos promoviendo la generación y participación del conocimiento. Estamos apoyando redes de conocimiento, investigación global y comunidades de práctica desde las bases populares hacia arriba.

Confío en que ustedes se darán un tiempo durante su estancia aquí para ver las demostraciones prototipo de estos programas.

Y, finalmente, estamos desarrollando muchas aplicaciones prácticas que usan las comunidades pobres a través de todo el mundo para llevarles conocimiento en sus lenguajes locales; para crear comunidades que hagan negocios; para ayuda en tratamientos médicos y para vincularlos entre sí y con el mundo.

Señor presidente, la revolución en la información y en las comunicaciones nos ofrece oportunidades sin precedente para hacer de la habilitación y la participación, una realidad. Y la gente pobre de todo el mundo demanda acción. Como parte de uno de nuestros seguimientos del estudio *Voces de los pobres*, muchos grupos han venido a vernos y nos han pedido, como prioridad fundamental, un mayor acceso a la tecnología de la información y de las comunicaciones.

Debemos trabajar para llegar al día en que a través de Internet, a través del aprendizaje a distancia, a través de teléfonos celulares móviles y de radiomensajes, el anciano de la aldea o el aspirante a estudiante universitario tengan acceso a la misma información que el ministro de finanzas. La tecnología de las comunicaciones nos da la herramienta para la verdadera participación. Esto está nivelando el campo de juego. Esto es equidad real.

V. Un banco que está rindiendo

Señor presidente, en el transcurso de la historia el Banco se ha ajustado al cambiante entorno exter-

no, desde la reconstrucción posterior a la segunda guerra mundial, hasta los retos del desarrollo global. Ese cambio continúa hoy. Déjenme decirles algo más de lo que hemos hecho durante los últimos 5 años, partiendo de las bases sólidas del pasado.

En estos 5 años, hemos seguido enfocando nuestros préstamos a los sectores sociales, tales como salud, educación y protección social, lo que hoy en día ocupa la cuarta parte de nuestra cartera. Hace 5 años, nuestros préstamos a la lucha global contra el SIDA eran pocos. Hoy en día, hemos comprometido cerca de mil millones, incluyendo 500 millones que se han puesto recientemente a disposición de programas para África.

Hace 5 años, no estábamos involucrados en actividades posconflictos. Hoy, estamos involucrados en 35 países.

Hace 5 años, no habíamos pensado en la iniciativa HIPC. Hoy hemos llegado a acuerdos de alivio de deuda para 10 países y estamos haciendo lo máximo para llegar a 20 países al finalizar el año.

Hace 5 años, no trabajábamos en programas contra la corrupción. En los últimos 5 años nos hemos comprometido en 600 actividades.

Hace 5 años sólo nos enfocábamos a “no hacer daño al medio ambiente”. Hoy, tenemos una cartera ambiental de 15 mil millones de dólares, incluyendo programas de cambio climático y de biodiversidad.

Estamos trabajando con los gobiernos para mejorar la calidad de gobierno y el clima para la inversión. Estamos trabajando para reconstruir atmósferas reguladoras sanas, de forma tal que el sector privado pueda contribuir más efectivamente a construir infraestructura.

La Corporación Financiera Internacional está trabajando mediante sus proyectos innovadores y su creciente cartera para expandir su frontera de oportunidades de inversión. También lo está haciendo MIGA, donde la cobertura de garantía se ha elevado, de 600 millones de dólares hace cinco años, hasta mil millones y medio hoy en día.

Señor presidente, nos hemos enfocado hacia resultados y hemos cumplido.

Hay quien dice que prometemos más de lo que cumplimos.

En 1995, dije que nos volveríamos un “Banco de conocimiento”, y hemos dado grandes pasos para ello.

En 1996, dije que combatiríamos el cáncer de la corrupción y somos uno de los líderes en esa lucha.

En 1997, hablé del “reto de la inclusión”, y estamos trabajando más que nunca para traer a los débiles y más vulnerables desde los márgenes de la sociedad hacia el centro del escenario.

En 1998, hablé de la necesidad de equilibrar el

crecimiento económico esencial con el social y el estructural, y convoqué a un marco de desarrollo comprensivo. Desde entonces hemos dirigido este enfoque y estamos introduciendo las estrategias de reducción de la pobreza.

Y, en 1999, hablé de la importancia de buenos gobiernos y de construir capacidad, así como de asociarse con otros, y estamos trabajando en estos aspectos, cotidianamente, día con día y logrando grandes resultados. Y trabajamos constantemente para lograr mejorar la calidad de nuestros programas.

En los últimos 5 años, la correspondencia entre operaciones de préstamo y resultados se comportó satisfactoriamente o mejor, con base en la unidad de evaluación independiente del Banco se incrementó significativamente tanto para proyectos como para programas. Y hace 5 años, el 34% de nuestros programas corría riesgo. Esa cifra hoy ha bajado al 15 por ciento

Estamos más cerca de nuestros clientes; ahora tenemos en el campo a la mitad de nuestros directores de campo y a 2 300 miembros del personal. Y somos más transparentes, dando a conocer más del 85% de nuestras estrategias de ayuda al campo, cuando no se daba a conocer ninguna hace 5 años.

Somos un Banco diferente, señor presidente, haciendo el desarrollo de una manera diferente. ¿Llegamos ya a eso? No, ¿pero llegaremos ya a estar a mitad de un camino de reformas fundamentales? Sí, y en los próximos 5 años nos enfocaremos aún de manera más aguda a su implementación. Estamos listos para asumir responsabilidades sobre la agenda estructural y social, trabajando con el FMI en el apoyo a programas de los países.

Estamos trabajando con nuestros colegas del sistema de Naciones Unidas y de los otros bancos multilateral de desarrollos, sobre selectividad y división del trabajo entre nosotros.

Estamos trabajando con los gobiernos, ayudándoles a llevar adelante sus políticas e instituciones, más que simplemente implementar nuestros proyectos.

Todo esto requiere mayores cambios en nuestra estrategia de negocios, menos microadministración, más trabajo con los gobiernos para ayudar a establecer los parámetros generales. Le daremos una trayectoria a la condicionalidad enfocada a sus principios fundamentales. Apoyamos, las estrategias que están completamente en manos de los países, con prestamos para programas que pongan en línea el apoyo del donador con el presupuesto de los gobiernos y los ciclos de política.

Para este fin, estamos incorporando el crédito de apoyo a la reducción de la pobreza que nos equilibra con los servicios similares del Fondo.

Tanto para proyectos, así como para programas seremos flexibles para responder a necesidades específicas de países particulares y buscamos formas innovadoras para apoyar con asesoría, financiamiento y subvenciones a los programas regionales.

Trabajamos con nuestros socios desarrollistas para armonizar y coordinar nuestros estándares de solicitudes, de medio ambiente y de reportes, así como los procedimientos para reducir la carga administrativa sobre los clientes. Creemos que esta es la ruta para ascender hacia una implementación más rápida, flexible y efectiva.

Déjenme también exponerles claramente que continuaremos y profundizaremos nuestro trabajo para vencer a la pobreza en los países de ingresos medios. No podemos ignorar los mil millones de personas viviendo con menos de 2 dólares al día en países de ingresos medios. Continuamos obteniendo dinero y conocimientos para trabajar en la educación, salud y protección social en las comunidades pobres.

Continuaremos construyendo sinergias entre nuestros servicios de préstamo y no crediticios, lo que es crítico para promover la reforma.

Continuaremos trabajando con las autoridades nacionales y regionales para mejorar el clima para la inversión y la creación de trabajo que son cruciales para aliviar la pobreza. Con el tiempo su acceso a los mercados crecerá. No podemos simplemente pedirle a estos países que se basen en los mercados de capitales volátiles para obtener fondos para luchar contra la pobreza. Nuestra colaboración debe ser a largo plazo, comprometida y orientada a resolver la pobreza; en tiempos buenos y malos.

Este es un programa demandante y nuestro presupuesto está altamente limitado. Déjenme aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud profunda por su dedicación y profesionalismo al personal del grupo del Banco Mundial durante este período de transición. Creo que es el grupo de desarrollo más dedicado y talentoso en el mundo, y los aplaudo a ellos y a sus familias. Me siento muy orgulloso de trabajar con ellos.

VI. Avanzando hacia adelante: responsabilidad y oportunidad

Señor presidente, he hablado de oportunidad, seguridad, de habilitación, he hablado de participación, transparencia, asunción de responsabilidades. Pero, ¿qué hay de la rendición de cuentas?

Hace 2 años publicamos un estudio sobre efectividad de ayuda. Los resultados fueron claros, los países con buenas políticas que recibieron ayuda, la usan bien. En países con malas políticas la ayuda se

desperdicia. Más países han estado adoptando esas políticas, para un crecimiento sano. Más países han estado haciéndolo bien.

Más y más países en desarrollo están sosteniendo su parte del trato. Pero, ¿qué hay del mundo desarrollado? Algunos países, han estado respondiendo a sus responsabilidades, y estamos extraordinariamente agradecidos a ellos. Pero muchos no lo están haciendo. Creo que necesitamos enfocarnos a varias áreas prioritarias a medida que avancemos:

- *Primero:* muchos países desarrollados se han quedado muy por debajo de sus objetivos reconocidos internacionalmente sobre su ayuda a los países en desarrollo. Deben incrementar su ayuda.
- *Segundo:* los países desarrollados deben proporcionar recursos para lograr un alivio de deuda mayor, más rápido y más profundo. Si queremos movernos más rápidamente en la HIPC, debemos mirar hacia los países ricos para obtener recursos.
Esta iniciativa no debe ser financiada a base de dar un apoyo más costoso y reducido a otros países de ingresos medios o bajos.
- *Tercero:* los países desarrollados deben desmantelar las barreras comerciales a los países pobres. Nuestros cálculos indican que los costos anuales de las barreras comerciales de los países industriales son más del doble del total de la ayuda al desarrollo.
- *Cuarto:* debemos explorar instrumentos innovadores, que incluyen subvenciones, para asuntos tan impresionantes, como el SIDA, el medio ambiente, la educación básica y la salud. Nosotros en el Banco debemos construir nuestro servicio de subvención para el desarrollo.
- *Quinto:* los donadores bilaterales y multilaterales deben trabajar en conjunto para simplificar sus procedimientos y reducir el costo de hacer negocios.

Y finalmente, debemos reconocer que hay más y

más asuntos cuya resolución requiere acción en el ámbito global. Debemos actuar en conjunto.

Ahora es el momento. Los presupuestos de los países ricos nunca han sido tan altos. La tecnología nunca ha sido más dinámica. Los prospectos de crecimiento rara vez han sido mayores.

La acción pública en todos los países debe ser manejada por un nuevo compromiso para reducir la pobreza. La demografía nos reta; en los próximos 25 años casi 2 mil millones de personas se añadirán a los 6 mil ya existentes en la población mundial; casi todos ellos en los países en desarrollo. En 25 años, la población de Europa será a grandes rasgos la misma que hoy, mientras que el mundo en desarrollo, pasará de 5 mil millones a casi 7 mil millones.

Sin ese compromiso con el desarrollo no logramos contener la corriente de carencias, deseos y desesperación. No crearemos ese mundo equitativo, no aseguraremos la paz y la estabilidad para nuestros hijos. Todos los que estamos aquí sabemos que podemos y debemos hacer más.

Señor presidente, tenemos una oportunidad histórica. Este nuevo mundo, nuestro mayor entendimiento, una comunidad con un desarrollo más sabio y un entorno institucional internacional cambiante, significan que al trabajar juntos y hacer desarrollo de manera diferente, dándole voz a los que no la tienen, se nos presenta la posibilidad de hacer del próximo decenio un decenio de logros reales en la lucha contra la pobreza.

Las oportunidades y la promesa de una economía global, las novedades de la información y de las tecnologías, para salvar la vida y aumentar la productividad, se nos ofrecen para que las aprovechemos. Debemos trabajar juntos para dominar los beneficios de la globalización a fin de llevar la prosperidad a muchos y no sólo a unos cuantos.

Este no es sólo un nuevo programa económico. Es una obligación; una obligación basada en valores sociales y morales compartidos. Es una obligación que también está basada en un auto-interés establecido. Es una obligación con la siguiente generación, para dejarles un mundo mejor; de equidad, de paz, de seguridad.

Declaración del gobernador por Estados Unidos en las reuniones anuales del FMI y el BM*

I. Introducción

Presidentes, gobernadores, señores James Wolfensohn y Horst Köhler, presidente Havel, pueblo de la República Checa, señoras y señores, al reunirnos para celebrar estas reuniones podemos hallar satisfacción en el hecho de que el entorno económico global es en muchas formas más favorable de lo que ha venido siendo desde hace algún tiempo. El crecimiento en la mayoría de las economías de mercado industrializadas y emergentes se ha fortalecido, ha adquirido una base más amplia, y existe la perspectiva de que el desequilibrio en la demanda global que prevaleció en años recientes irá disminuyendo. Este entorno externo fortalecido contribuirá, a su vez, a mejorar el panorama para las economías en desarrollo en el año próximo.

Empero, no debemos dejar que estas mejoras nos lleven a la complacencia. En el próximo futuro, la aguda alza del precio del petróleo es una importante preocupación para los consumidores y negocios en todo el mundo, pues encierra un potencial particularmente fuerte en perjuicio de los países en desarrollo. La estabilidad en los mercados petroleros, en torno de precios razonables durante largo plazo, interesa fuertemente tanto a los países productores de petróleo como a los consumidores. En este contexto, nos complace que estas reuniones hayan ofrecido la oportunidad de unirse a países que representan a los dos grupos, para conseguir ese objetivo.

* Traduce y publica el CEMLA, con la debida autorización, la ponencia presentada por Lawrence H. Summers, secretario del Tesoro de Estados Unidos y gobernador en el Banco Mundial por ese país, ante las Juntas de Gobernadores, durante las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (El FMI y el BM no se responsabilizan por la traducción.)

De manera más general, seguimos confrontando el principalísimo desafío económico y humanitario de nuestro tiempo: erigir una economía exitosa y verdaderamente global que funcione bien para todos nuestros pueblos. El Banco Mundial y el FMI están en la vanguardia de los esfuerzos globales para que la globalización funcione y asegurar que llegue aun a los más pobres. A lo largo de los años ambos han hecho contribuciones vitales para lograr ese objetivo, pero ahora todos reconocemos que necesitan reformarse y robustecerse como instituciones, a fin de poder enfrentar los nuevos retos que la economía global del siglo XXI nos presenta.

Han comenzado ya importantes esfuerzos de reforma, como reflejo de los que han realizado directores, accionistas y personal de estas instituciones, y del vigoroso liderazgo del presidente James Wolfensohn y del ex director-gerente Michel Camdessus, aunque sabemos que queda mucho más por hacer. Y esto nos da ocasión de dar una bienvenida muy especial al compromiso del director-gerente Horst Köhler en estas reuniones de continuar con el trabajo de reforma.

Permítanme ahora abordar nuestras dos preocupaciones centrales en estas reuniones que celebramos esta semana: la creación de un sistema fuerte y estable para que el capital fluya entre las naciones y engendre una inversión y crecimiento sustentables; y el desarrollo imperativo de los países del mundo más pobres.

II. Reforma de la arquitectura financiera internacional

En Praga hemos dado nuevos pasos importantes hacia la edificación de un FMI más en sintonía con la dinámica de los modernos mercados de capital y

capaz de desempeñar un papel con mayor efectividad en lo referente a la prevención y solución de las crisis financieras. Damos la bienvenida especialmente a éstos:

- Confirmación del acuerdo de la Junta del FMI de reformar la determinación de los precios y la estructura de los servicios del FMI para mejorar el enfoque hacia el financiamiento de emergencia a corto plazo, de modo que la fijación del precio constituya un incentivo para el reembolso.
- El compromiso de reforzar más el aparato de vigilancia del FMI, junto con esfuerzos concretos para reorientar la vigilancia hacia cuestiones de apalancamiento, así como solidez financiera, que han sido fuentes de vulnerabilidad en recientes crisis.
- Acuerdo sobre la necesidad de revisar el alcance y la naturaleza de las condiciones en los programas del FMI, objetivo que el director-gerente, Horst Köhler, ha apoyado vigorosamente.

Hemos iniciado también una importante discusión acerca del continuo desarrollo del papel del Banco Mundial en las economías emergentes de mercado, con el acuerdo de una revisión interna del papel del Banco en esos países. Creemos que esto ofrecerá una importante oportunidad a fin de evaluar la fijación de los precios de los productos del Banco, y para enfocar las acciones del Banco más directamente hacia las actividades a las que puede agregar valor que no entra dentro de las posibilidades de los mercados privados.

III. El desarrollo imperativo en los países pobres

La cuestión de alivio de la deuda ha dado una prominencia global sin precedente a la situación aflictiva en que se encuentran los países del mundo más pobres. Este momento de intensificación de la energía moral en apoyo de los estándares de vida de los más pobres resulta una ocasión rara, pero bienvenida, e incumbe a todos los que están comprometidos a realizar un esfuerzo global de desarrollo que aprovechemos este momento para obtener un efecto máximo.

De ahí que sea tan vitalmente importante que la iniciativa para los países pobres altamente endeudados (HIPC) funcione y que haga una verdadera diferencia en la vida de la gente. Desde luego, para que sea realidad esa diferencia, es necesario proveer alivio en lo que concierne a la deuda. Con este

fin damos la bienvenida a los compromisos que las instituciones han contraído aquí, en Praga, de hacer todo lo posible a fin de que veinte países califiquen para fines de año, así como minimizar el riesgo de posibles e innecesarios aplazamientos burocráticos.

Al mismo tiempo, a fin de lograr esa verdadera diferencia, el alivio de la deuda debe resultar en un cambio de políticas y flujos de recursos en esos países, de modo que realmente operen para reducir la pobreza y establecer las bases de un crecimiento económico incluyente y duradero. Cometeríamos una grave falta de solidaridad con todos aquellos que creen en este esfuerzo y en último término con los propios pueblos de esos países, si el alivio de la deuda se suministrara sin una base creíble para asegurar que el ahorro será efectivamente reencauzado al cuidado de la salud, la educación y otras prioridades centrales.

Para que el HIPC tenga éxito en el largo plazo debe también representar un cambio en la posición del sistema financiero internacional. Debemos asegurarnos que la deuda será reducida suficientemente para que la sustentabilidad de la misma prosiga. Esa es la razón de que el presidente Clinton, en las reuniones que sostuvimos en Washington el año pasado, nos precedió en el llamamiento para que se proveyese un alivio de 100 en la deuda bilateral de países que califican para el HIPC. Es también esencial asegurarnos que los países objeto de alivio de la deuda no vuelvan a cargarse de nuevas deudas que recreen viejos problemas de sustentabilidad.

Con este fin, al considerar de qué manera puede proveerse en el futuro mejor la ayuda a los países pobres, Estados Unidos hace hoy una exhortación para que se reflexione seriamente acerca de la creación de una ventanilla 100% concesiva para la provisión de financiamiento puramente en calidad de donativo por parte de la Asociación Internacional de Fomento (IDA). El financiamiento con carácter de donativo tendría tres ventajas cruciales:

- Obviaría cualquier preocupación por el reembolso futuro.
- Permitiría la ampliación de los canales por medio de los cuales se puede proveer ayuda en contextos en que las instituciones gubernamentales existentes no resultan adecuadas para ofrecer resultados.
- Y ofrecería un conducto especialmente efectivo para canalizar el apoyo a proyectos cruciales de desarrollo humano (tales como la lucha contra

HIV/AIDS-SIDA, cuyos beneficios no pueden ser medidos en dólares y centavos.

De manera más general, si realmente buscamos poner en práctica la especial significación de este momento milenario, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para asegurar que su espíritu se mantenga, no simplemente en el apoyo oficial que se proporciona a los países HIPC, sino en todos los esfuerzos para respaldar el desarrollo urgente de los países pobres que desean seguir adelante.

En ese contexto, creemos que los accionistas del Banco necesitan reafirmar su compromiso de la cumbre de Dakar sobre educación del pasado abril, y actuar en una iniciativa global para apoyar la educación primaria, especialmente de las niñas. El Banco puede y debe desempeñar un papel central para hacer realidad esta iniciativa. Damos también la bienvenida, al acuerdo aprobado aquí en Praga, para expandir el apoyo del Banco a bienes públicos globales, tales como el tratamiento y la vacunación en el caso de enfermedades infecciosas como el SIDA, así como el paludismo, la protección del medio ambiente, y la asistencia a la investigación prometedora agrícola. En ese contexto hacemos un llamamiento a los ministros para que apoyen un pronto incremento del fondo del Servicio de Donativos al Desarrollo (DGF), que tiene por objetivos esas tres áreas, y actúen para identificar fondos internos destinados a esta vital meta.

IV. Observaciones conclusivas

En estas y otras formas podemos trabajar para asegurar que este renovado enfoque global sobre los pobres del mundo tenga un impacto muy superior al que accidentalmente ha contribuido el calendario a dar tanta fuerza. Más en los momentos en que el amplio desafío de la globalización ocupa en gran parte nuestras mentes, permítanme finalizar haciendo hincapié en una lección crucial de desarrollo que nos da el siglo que acaba de completarse.

Esa lección es que no existe en la actualidad un acontecimiento con mayor potencial para causar un revés a las perspectivas de los más pobres del mundo que el rechazo del objetivo de exitosa integración económica global. El mundo tomó dicho curso a fines del decenio que se inició en 1920 y en los años treinta y los países han pasado más de cincuenta años para eliminar sus efectos. La enorme y perturbadora divergencia en los ingresos nacionales que observamos en la actualidad no se debe a que tantos países se están integrando efectivamente a la economía global, sino a que muchos países no lo han hecho. Este no es un argumento para una integración sin reglas o para permitir que mucha gente se rezague: como el presidente Clinton lo ha dicho muchas veces, debemos construir una globalización que funcione para toda la gente. Este es el argumento más fuerte que se puede hacer en favor de nuestra tarea de lograr que la integración económica global tenga éxito. Gracias.

Exposición del gobernador por Paraguay en las reuniones anuales del FMI y el BM*

I

Con sumo placer y alto honor me dirijo a este auditorio en nombre del gobierno de la República del Paraguay, en esta Quincuagésima Quinta Asamblea Anual del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial.

Queremos agradecer especialmente la hospitalidad y las facilidades brindadas por las autoridades de esta República y en especial de la hermosa e histórica ciudad de Praga, para la eficiencia y normal desarrollo de esta reunión anual.

He tomado conocimiento con base en los estudios realizados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que el presente año 2000 el producto interno bruto (PIB) de las economías desarrolladas estaría creciendo a una tasa promedio de 3.5%, frente al 2.7% de 1999; y que esta situación estaría propulsando una reactivación económica mundial de importantes proyecciones, más aún teniendo en cuenta que Estados Unidos continuará liderando el crecimiento económico en el orden internacional, junto con otras regiones desarrolladas del mundo, con bajas tasas de inflación y desempleo, cuyos efectos positivos sin lugar a duda se difundirán con mayor o menor impacto en las distintas regiones y países que conforman el sistema económico mundial.

Se pronostica que durante este año 2000, las economías de América Latina continuarán siendo afectadas por las caídas de sus términos de intercambio, y por la reducción de los flujos de capitales

iniciados en 1988; sin embargo, se espera que gracias al comportamiento de la economía mundial y al mantenimiento de políticas prudentes, América Latina finalice el año con un crecimiento del orden del 2.7 por ciento.

En cuanto a mi país, inmerso en el Mercosur, entre dos gigantes de Sudamérica, Brasil y Argentina, con altas ponderaciones en su comercio exterior de intra-zona, después de un proceso recesivo en los últimos tres años, en que inclusive se ha llegado a dar tasas negativas del crecimiento PIB global, y el deterioro evidente en el producto per cápita; se estima para este 2000 un crecimiento de la economía global del país del orden del 2%, que constituye el inicio de la recuperación económica de Paraguay, dado el esfuerzo del Gobierno y el pueblo por recuperar los niveles de crecimiento requeridos por los objetivos de bienestar y superación de la pobreza. La tasa de inflación del año 2000 no superaría un dígito; y dicho nivel de comportamiento se mantendría en el año 2001, en que los pronósticos del comportamiento del PIB global sería del orden del 2.5 a 3 por ciento.

Ahora bien, visto el comportamiento probable de la economía mundial y la de América Latina, pareciera que las perspectivas son alentadoras, pero aun así los elaboradores del documento de evaluación de las *Perspectivas de la economía mundial año 2000* señalan que existen riesgos que se deben considerar, tales como: los niveles de déficit en las cuentas corrientes y las cuentas fiscales en varios de los países en desarrollo, el déficit comercial de Estados Unidos, al igual que el déficit fiscal de Japón, las políticas monetarias muy restrictivas de varios países desarrollados y subdesarrollados, las fuertes correcciones que se estarían dando en el mercado de valores de Estados Unidos y su impacto a escala mundial, así como el aumento espectacular en los precios del petróleo que actualmente se está dando.

* Publica el CEMLA, con la debida autorización, la intervención de Federico Zayas Chirife, gobernador en el Banco Mundial por Paraguay, ante las Juntas de Gobernadores, durante las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (El título y subtítulos son agregados del editor.)

El acelerado avance de la globalización de la economía mundial constituye un creciente desafío para el ingenio y la creatividad de los países miembros del Fondo y del Banco, porque concomitantemente, y a pesar de los beneficios que el proceso genera, según la declaración conjunta de sus máximos ejecutivos, Horst Koehler y James D. Wolfensohn, en los primeros meses de 1999: “Seguimos viviendo en un mundo con severas privaciones y desigualdades”, en donde “la pobreza se constituye en un gran desafío a la seguridad global y al bienestar”, ya que el 20% de la población del mundo, según los estudios realizados –viven con menos de un dólar por día– y “los ingresos per cápita en varios países vienen declinando por décadas”.

II

Estas patéticas declaraciones obvian todo comentario acerca de la imperiosa necesidad de reafirmar los objetivos de las instituciones de Bretton Woods; es decir, de ayudar a sus países miembros a desarrollar su potencial y la productividad de sus recursos, como base y fundamento de un desarrollo económico sostenible.

El Paraguay comparte, como país miembro del Fondo y del Banco, sus principios generales basados en más de 50 años de experiencia, y el enfoque de las multidimensionales facetas que conforman la estrategia del crecimiento sostenible y la reducción de la pobreza, donde adquieren alta ponderación: “la estabilidad macroeconómica; mercados abiertos y competitivos: y un sector privado altamente dinámico, inversiones en recursos: (especialmente en salud y educación); buen gobierno e instituciones sólidas (libres de corrupción); protección del medio ambiente y de los recursos naturales: respeto y conservación de la herencia cultural; un ambiente atractivo para la inversión nacional y extranjera; y sobreponerse a la pobreza con potenciación del conocimiento y seguridad ciudadana”, demás está señalar la gran importancia de la transparencia en todas las acciones de tipo administrativo y operacional para asegurar la claridad y la responsabilidad en cuanto a los roles y a resultados se refiere.

En este punto quisiera permitirme resaltar que apoyamos plenamente los puntos de vista del presidente del grupo del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, quien en la anterior asamblea, señalara lo siguiente:

La corrupción es una realidad cotidiana para los pobres que tratan de tener acceso a los servicios públicos y de ganarse la vida.

Hemos comprobado que las causas de las crisis financieras y de la pobreza son las mismas. Los países

pueden implantar políticas fiscales y monetarias acertadas, pero no existe una buena gestión de gobierno, si no encaran el problema de la corrupción; si no se cuenta con un sistema jurídico completo que proteja los derechos humanos, los derechos de propiedad y los contratos, que establezca un marco para las leyes sobre quiebras, y un sistema tributario previsible; si no poseen un sistema financiero transparente y bien reglamentado, ni cuentan con una reglamentación adecuada y su comportamiento es poco transparente, el proceso de desarrollo estará viciado desde la base y no perdurará.

Las razones esgrimidas sintéticamente justifican ampliamente la implementación de políticas de transparencia en todos los países miembros de las instituciones de Bretton Woods, la adopción de manuales anticorrupción y de los códigos de transparencia en materia de política económica y fiscal, en el mundo en desarrollo y desarrollado, así como el código de buenas prácticas en las políticas monetarias y financieras.

La pretensión del planteamiento de la reforma del Estado por parte del Gobierno de Paraguay es en el sentido de responder a las necesidades de contar con políticas de Estado y Directivas del Gobierno, que como parte de un efecto integral permitan una administración estatal transparente y sistémica, que reduzca la incertidumbre, incrementando la eficiencia para la atención de la demanda social, contribuya al fortalecimiento del aparato productivo y proteja el equilibrio ambiental. Para todo ello se requiere un estado normativo y regulador que garantice el adecuado funcionamiento de la democracia y de una economía de mercado, que regule la prestación de servicios y la provisión de bienes públicos, que cree condiciones para que las oportunidades sean accesibles a todos, que provea seguridad jurídica y promueva el establecimiento de la estabilidad macroeconómica.

Es sabido que estos objetivos generales requieren de objetivos específicos en el ámbito de países, y que éstos a su vez difieren según sus respectivos estadios de desarrollo y sus escenarios, razones por las que la cooperación del Fondo y del Banco para implementar las políticas de consecución del desarrollo de los países miembros requieren una alta labor de coordinación y un respaldo más efectivo en términos de asistencia financiera y técnica.

La República de Paraguay, aún cuando ya cumplió una década de su proceso de transición hacia la democracia, continúa en la afanosa búsqueda de la adecuación de su estructura productiva, económica, financiera y fiscal por una parte; y de la transformación de su estructura social, que implique mejores perspectivas en los niveles de bienestar para el pueblo, por la otra. El paternalismo estatal, históricamente arraigado en las decisiones de

la política económica general del país, ha cambiado de orientación.

Aunque compartimos plenamente el enfoque de que las responsabilidades asumidas actualmente por el Fondo y el Banco adquieren para el futuro mediano e inmediato dimensiones que sobrepasan en mucho lo que habitualmente han sido en el pasado para el cumplimiento de sus objetivos, ayudando así a mejorar la calidad de vida de los habitantes de los países miembros; señalamos que: “Los gobiernos de los países miembros deberán asumir el desafío y el compromiso de diseñar e implementar políticas que les aseguren un crecimiento sostenible y la reducción de la pobreza”.

III

Las bases de sustentación de esta estrategia de crecimiento sostenible y de reducción de la pobreza, mencionadas precedentemente, deben ser compartidas por todos los países miembros: los países desarrollados, los de medianos niveles de desarrollo, así como los de menor desarrollo relativo. De esta forma los desafíos serían mucho más gratificantes para todos nuestros países.

Confiamos en que dentro de los desafíos para los países miembros, mencionados en la reciente declaración conjunta del director-gerente del FMI y del presidente del Banco Mundial, las propuestas y planteamientos relativos a las responsabilidades de los países desarrollados puedan cumplirse plenamente, manteniendo el comportamiento dinámico de sus respectivas economías, para contribuir con ello al crecimiento económico global que

pueda beneficiar a todas las naciones del mundo.

En este entendido, esperamos que los países desarrollados:

- *Abran sus mercados:* “Especialmente para los productos de origen agrícola y textil de los países en desarrollo, lo cual traería mayores beneficios que los montos que se reciben en concepto de donación de los países desarrollados.”

- *Aumenten su ayuda.* “Los flujos de ayuda de los países desarrollados han declinado abruptamente, como porcentaje del PIB.”

“Los registros muestran que las ayudas dan buenos resultados en los países en que se aplican buenas políticas.”

“Los donantes deben aumentar el nivel global de su ayuda y concentrar los aumentos en los países que persiguen buenas políticas globales.”

- *Provean alivio a la deuda:* “El fondo para alivio de la deuda no se encuentra totalmente asegurado; por ello se sugiere a los gobiernos que accionen para hacer funcionar el mecanismo de reducción de la deuda de los países pobres; especialmente los altamente endeudados.”

Estas expresiones constituyen el reflejo de los ideales e ilusiones de un país en desarrollo que lucha denodadamente por su inserción ordenada en el proceso de globalización e integración en los mercados, por la reforma estructural y la mitigación de la pobreza, buscando para sus habitantes un devenir mejor mediante acciones coherentes y perseverantes.

Intervención del gobernador por España en las reuniones anuales del FMI y el BM*

I

En primer lugar, quisiera saludar al nuevo director-gerente del FMI y manifestarle mi apoyo y deseo de una exitosa gestión al frente de esta institución. Espero que las iniciativas conjuntas del Fondo y el Banco permitan alcanzar los objetivos que todos deseamos.

Durante la Asamblea Anual del pasado año era opinión generalizada que lo peor de la crisis financiera internacional ya había pasado. Estábamos en lo cierto, si bien lejos de percibir que, previsiblemente, nos encontramos actualmente ante una etapa de auge económico mundial.

Quisiera sobre este escenario puntualizar dos aspectos positivos. En primer lugar, porque el crecimiento anticipado tendrá lugar en todas las áreas geográficas del mundo. En segundo lugar, nos sentimos satisfechos porque nuestra economía participa de forma destacada en esta etapa de prosperidad.

Compartimos con el FMI y otras instituciones su visión respecto a los objetivos para continuar el crecimiento mundial en este y en el próximo año. Así, la desaceleración gradual del desequilibrio exterior de la economía norteamericana que parece afectar al crecimiento mundial debe verse más que compensada por la expansión prevista en las economías tanto europeas como asiáticas, destacando en este caso la recuperación de Japón.

En ambos años las economías latinoamericanas –tan castigadas en el pasado por el contagio de una

crisis financiera que no se justificaba a la vista de los fundamentos macroeconómicos de estos países– van previsiblemente a participar también en el crecimiento mencionado, y España subraya la muestra de responsabilidad de las sociedades latinoamericanas en asumir políticas que los robustecen.

Sin embargo, estas buenas expectativas no están exentas de riesgos. En este sentido, el más grave en nuestra opinión es la influencia negativa sobre el crecimiento que el alza continuada de la cotización internacional del petróleo puede provocar. Un aumento de las presiones inflacionistas en el ámbito mundial, que obligue a aplicar severas medidas de ajuste, puede forzar a la economía norteamericana a una ralentización mayor de la esperada, al tiempo que cercenaría la expansión europea con los desbordamientos que ello implica para el resto del mundo. Por ello, respaldamos que junto a medidas de política doméstica, es necesario una actuación coordinada sobre la oferta a corto plazo de petróleo, en la que las reservas estratégicas puedan desempeñar un papel importante.

II

En este contexto, la economía española continuará asentada en la senda de expansión sostenida sin desequilibrios macroeconómicos. Este hecho no implica que nuestra economía sea inmune al aumento de la cotización internacional del petróleo. Sí estamos en una buena posición de partida para hacer frente a esa alza pero, evidentemente, se están dando variaciones en los precios relativos que consideramos de consecuencias limitadas. Es la reducción del diferencial de inflación con la UE un objetivo esencial para la continuidad del crecimiento español.

Esta favorable condición inicial no se va a utili-

* El CEMLA publica, con la debida autorización, la disertación de Rodrigo de Rato y Figaredo, gobernador del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial por España, ante las Juntas de Gobernadores, durante las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (El título y subtítulos son agregados del editor.)

zar para abandonar la estrategia de consolidación fiscal plurianual actualmente en vigor. Antes al contrario, para evitar la propagación de los incrementos de precios más volátiles al resto de la economía y aumentar el ahorro interno está previsto alcanzar el objetivo de equilibrio presupuestario, por primera vez en 24 años, en 2001. Este ambicioso ajuste fiscal frenará la demanda, al objeto de impedir que aumentos de precios transitorios se conviertan en estructurales. Lógicamente, la estrategia debe completarse con el pleno desarrollo de las reformas estructurales en los mercados de bienes y servicios aprobadas el pasado mes de junio, con la total desaparición de situaciones monopolísticas en mercados esenciales que tradicionalmente habían lastrado la economía española. La modernización del mercado laboral debe continuar reduciendo el desempleo en su componente estructural.

La combinación de estas elevadas tasas de expansión económica en los últimos cuatro años, junto con el logro de tipos de interés históricamente bajos, han situado a las empresas españolas en una posición financiera tan saneada como para permitir que España sea, desde 1997, un país exportador neto de capitales. Así, el pasado año el volumen de inversiones directas realizadas por nuestras empresas en el exterior situó a España en el quinto lugar de la clasificación de países inversores, y el primero en Latinoamérica, con un montante equivalente a 5 puntos porcentuales del PIB, el 70% destinado a América Latina, unos 24 mil millones de dólares.

Nosotros tenemos muy presente este despegue internacional de las empresas españolas. De hecho, nos comprometemos e incentivamos a tomar parte activa en la actual reforma del marco institucional internacional a la que quiero referirme a continuación.

III

Señor presidente, se han vertido críticas a las instituciones que componen el sistema financiero internacional, con especial incidencia sobre el FMI, por su escaso protagonismo para evitar la propagación de una crisis como la de hace dos años. Se denunciaba el esquema de instituciones derivado del acuerdo de Bretton Woods.

Nosotros pensamos que este esquema sigue siendo válido, siempre que se realicen los correspondientes ajustes para responder a los profundos cambios registrados en la economía mundial. Por ello, valoramos muy positivamente las iniciativas que actualmente está diseñando el FMI para reforzar su función de vigilancia, fundamentalmente el desarrollo de códigos y estándares de conducta de aplicación voluntaria.

No obstante, se ha de tener presente el distinto nivel de desarrollo de los países y las limitaciones de su capacidad institucional.

Se ha criticado igualmente la legitimidad de las instituciones. Se ha de continuar con los cambios que actualmente se discuten en el seno de las instituciones financieras multilaterales para lograr una más real representación de los países en los órganos de dirección y en la toma de decisiones, en función de sus responsabilidades en la economía mundial.

El FMI ha continuado los trabajos para la revisión de sus instrumentos financieros con el fin tanto de ajustar su diseño y uso al mandato y fines de la institución como de hacerlos más efectivos para los países prestatarios y acomodados a las nuevas circunstancias de los mercados. Nosotros seguimos pensando que los objetivos fundamentales del FMI son garantizar la estabilidad económica y financiera internacional y colaborar así para conseguir un crecimiento global sostenido y equilibrado, base de la reducción de la pobreza.

En este sentido, las políticas de ayuda oficial al desarrollo y de apoyo al crecimiento no deben limitarse únicamente a la financiación de proyectos concretos de inversión. Dado que la estabilidad macroeconómica es un prerrequisito para el crecimiento, el apoyo financiero para la prevención y gestión de posibles crisis constituye, en nuestra opinión, la base de la estrategia de la citada ayuda. Por ello, los instrumentos de auxilio financiero a corto plazo deben mantenerse, al tiempo que se precisan recursos financieros a medio y largo plazos tanto para posibilitar la aplicación como para obtener los resultados de las necesarias reformas estructurales.

No obstante lo anterior, los recursos oficiales no son ya suficientes. Los flujos de capital privados superan con creces a los públicos en la financiación de las necesidades externas de los países. Debemos continuar trabajando en la búsqueda de mecanismos que permitan la adecuada implicación del sector privado en la prevención y resolución de posibles futuras crisis, para lo que los instrumentos de garantía pueden desempeñar un papel de catalizador.

Este conjunto de proyectos de reforma debe perseguir, simultáneamente, una mayor estabilidad global en el sistema financiero internacional y asegurarse que el crecimiento económico alcance a la parte de la población mundial que sigue viviendo en condiciones de pobreza. La consecución de ambos objetivos requiere la estrecha colaboración del Fondo y el Banco. En este sentido la iniciativa HIPC es una buena estrategia, que debe basarse en el principio de reparto equitativo de la carga, que

produzca una efectiva reducción de la pobreza y evite una simple redistribución de la misma.

IV

Apreciamos el trabajo que están desarrollando conjuntamente ambas instituciones para lograr que antes de finales de año el mayor número posible de países pueda empezar a recibir el alivio de la deuda, si sus condiciones lo permiten.

España por su parte tiene prevista una aportación bilateral de 772 millones de dólares para la Iniciativa HIPC a los que habría que añadir los 55 millones que ya ha condonado en el marco de la HIPC, en el ámbito multilateral la aportación en total sería de 179 millones de dólares. Por lo tanto, España ha aportado y tiene previsto destinar en conjunto más de mil millones de dólares para la deuda de los países pobres más endeudados.

Además de esta estrategia conjunta, el Banco

Mundial debe reforzar sus actuaciones dirigidas al alivio de los más desfavorecidos, tanto en los países más pobres del mundo como en aquellos otros de nivel medio donde, de hecho, vive el mayor número de ellos.

Es por todo ello, que nos preocupa la fuerte caída de las operaciones de préstamo del Banco Mundial que, en el último año, se redujeron a un quinto de lo previsto.

A nuestro juicio, el Banco Mundial tiene capacidad financiera para volver a inyectar en el mundo en desarrollo cantidades muy superiores a las de este año, lo que consideramos esencial, no tanto por su efecto directo como por su impacto sobre la calidad de las políticas económicas y de reforma estructural de los países prestatarios.

Por último, la nueva problemática de los bienes públicos globales, discutida en estos días, también merece nuestro pleno reconocimiento, sobre todo en la medida en que permitirá a las instituciones adoptar estrategias de alcance regional.

Revisión de las facilidades del FMI*

Ana María Jul

I. Introducción

Los cambios en la economía mundial caracterizados por un mayor acceso de las economías emergentes y países en vías de desarrollo a los mercados de capitales en el contexto de una economía globalizada, condujeron a la necesidad de proponer reformas a la arquitectura del sistema financiero mundial, incluyendo la participación del sector privado en la resolución de crisis. El FMI como la única institución financiera internacional de membresía casi universal es una pieza clave de esta nueva arquitectura. Aun cuando surgieron voces llamando casi a la eliminación del FMI en este nuevo mundo globalizado, las voces mayoritarias pidieron que se reexaminara el rol que el Fondo debe jugar en esta nueva arquitectura, y su relación con otros organismos internacionales, particularmente el Banco Mundial.

Aunque no se ha llegado a un consenso final respecto a cuál es el rol que debe jugar el FMI, varias piezas ya se han ido definiendo como resultado de la visión que a este respecto ha planteado Horst Kohler, director gerente del FMI, de las ideas surgidas de las discusiones de los accionistas mayoritarios del Fondo, y de las definiciones que en diversas áreas ha tomado el Directorio de la institución. Entre estas piezas cabe destacar las siguientes:

- Como consecuencia de las recientes crisis financieras en México, Asia, Rusia y Brasil se ha formado un consenso relativo a la necesidad de

* Publica el CEMLA, con la debida autorización, el Informe presentado por A. M. Jul, directora ejecutiva del FMI, por el grupo Sur de América Latina, en la XXXVII Reunión de Gobernadores de América Latina, España y Filipinas ante el FMI y el BIRF, celebrada en la ciudad de Praga, República Checa, el 22 de septiembre de 2000.

adoptar medidas para asegurar un sistema financiero internacional más resistente a las crisis. Las iniciativas que ya se han adoptado en esta área incluyen aumentar transparencia y uniformidad en la presentación de las estadísticas económicas, lograr una mejor identificación de las vulnerabilidades del sector financiero, aumentar la fortaleza de los mercados domésticos e internacionales para enfrentar las crisis, y mejorar el funcionamiento del sistema como un todo. De ahí la necesidad de una institución que juegue un papel clave en la prevención de crisis, especialmente a través del mecanismo de monitoreo bilateral y multilateral que ejerce el FMI.

- También se ha vuelto esencial, en el contexto de una economía mundial globalizada, el poder contener las crisis, actuando rápidamente para evitar una escalada de dichas crisis en cada país en particular y reducir el impacto de contagio en otros países. Es en este ámbito que las facilidades del Fondo, a través de las cuales se presta asistencia financiera a los países miembros, juegan un papel clave. Por lo tanto, se hizo necesario modificar las facilidades existentes para que cumplan el rol de ayudar en la prevención de crisis por un lado, y a reducir su magnitud y expansión por el otro.
- No obstante la importancia que tiene la prevención y resolución de crisis, es también esencial que la comunidad internacional en su conjunto, y el FMI en particular, intensifiquen esfuerzos para que los beneficios de la globalización sobre crecimiento y prosperidad sean ampliamente compartidos, en y entre los países miembros. Para funcionar apropiadamente, y dar oportunidades a todos los países, los mercados requieren ciertas bases institucionales, supervisión

adecuada y regulaciones. Para promover un sistema financiero internacional verdaderamente integrado y globalizado, el FMI necesita estar involucrado activamente con todos los países miembros. A este respecto, las iniciativas encaminadas a disminuir la carga de la deuda a los países más pobres a través del HIPC, con esos recursos destinándose a la disminución de la pobreza, también han llevado a ampliar las facilidades del FMI para incluir el PRGF a través del cual el Fondo provee asistencia financiera a los miembros más pobres en términos concesionales.

En lo que se refiere a las facilidades no concesionales, la experiencia con las crisis financieras recientes ha mostrado que el Fondo está razonablemente equipado para dar asistencia a los países para enfrentar desequilibrios temporales en su balanza de pagos. La existencia de varios tipos de facilidades como el *Stand-by* (SBA), la Facilidad Ampliada (EFF), y la Facilidad de Reservas Suplementarias (SRF) le han permitido al Fondo responder frente a una variedad de circunstancias. Sin embargo, las crisis también han permitido detectar la necesidad de ajustar esas facilidades, buscando fortalecerlas para la prevención de crisis, asegurar la naturaleza rotatoria de los recursos de la institución, y evitar que los países utilicen los recursos del Fondo como una fuente regular de financiamiento. Se han estado desarrollando esfuerzos también para definir un marco que busca involucrar al sector privado en la prevención y contención de crisis.

II. El proceso de revisión de las facilidades del Fondo incluyó varias áreas

1) Eliminación de facilidades

Se decidió eliminar facilidades que no se usan o que han sobrepasado su existencia útil. Las facilidades que se eliminaron fueron cuatro, Fondo de Estabilización de Monedas (CSF), Apoyo Financiero para Reducción de Deuda con Bancos Comerciales (DDSF), Financiamiento de Inventarios Preventivos (BSFF), y por último el elemento de Contingencia de la facilidad de Compensación y Contingencia (CCFF). Al mismo tiempo, se mantuvo la asistencia de emergencia por desastres naturales o posconflicto armado, así como el acceso al primer tramo de crédito.

2) Períodos de repago y tasas de cargo para SBA y EFF

Recompra anticipada. Se mantuvo el nivel de la tasa uniforme de cargo y el período de repago en 3¼-5 años para las SBA y 4½-10 años para las EFF.

Sin embargo, como la experiencia ha mostrado que en más del 50% de los arreglos, la balanza de pagos de los países se ha fortalecido más rápidamente que lo anticipado bajo el período de gracia contemplado en el esquema de repago, se introdujo un mecanismo de expectativa de recompra anticipada (RA), por el cual el período de repago se redujo a 2¼-4 años para los SBA y a 4½-7 años para las EFF. El objetivo de este mecanismo es evitar que los países utilicen los recursos del Fondo por un período más largo del que efectivamente lo necesitan. Para evitar penalizar a aquellos países cuya balanza de pagos se fortalezca de acuerdo al esquema de obligaciones, éstos pueden pedir una extensión al Fondo para una o varias de las recompras. Aunque el Fondo ya cuenta con un mecanismo para requerir que un país pueda repagar anticipadamente en caso de que su balanza de pagos se recupere más aceleradamente de lo previsto, con la política de recompra anticipada, este mecanismo no se ha usado en forma intensiva en los últimos años, en parte porque la prueba recae en el Fondo y está definido en función sólo del nivel y cambio en la posición de reservas internacionales, criterio que ha dejado de tener la relevancia clave que tenía en el pasado por los cambios ocurridos en los mercados de capitales. Este mecanismo podría usarse en aquellos casos en que la balanza de pagos se recupere en menos tiempo que 2¼ años. El mecanismo de RA se aplicará a todos los desembolsos que ocurran una vez que este cambio se adopte, independientemente de si corresponde a un arreglo aprobado antes o después de adoptada la RA, ya que de acuerdo a los reglamentos del FMI desembolsos realizados bajo un tipo de facilidad no pueden tener distintos períodos de recompra.

Sobretasa por nivel de acceso. Buscando reducir tanto el acceso prolongado de uso de recursos, así como también cantidades mayores a las necesarias, se decidió imponer una sobretasa con base en el nivel de acceso. Hasta un nivel de uso de recursos equivalente a 200% de cuota, se aplica la tasa de cargo general. Para recursos utilizados equivalentes entre 200 y 300% de cuota, se aplica una sobretasa de 100 puntos básicos, y para recursos que excedan 300% de cuota, se aplica una sobretasa de 200 puntos básicos. Estas sobretasas no se aplicaran retroactivamente, es decir, todos los países comienzan a contar de cero independientemente del nivel de uso de recursos que tengan al aprobarse esta sobretasa.

3) Facilidad Ampliada (EFF)

Se busca asegurar que arreglos que se concedan

bajo la EFF sean sólo a aquellos países que cumplan con los términos y el espíritu de esta facilidad, es decir, cuando se anticipa que el país enfrentará dificultades de balanza de pagos por un período relativamente largo de tiempo, incluido el hecho de que tiene acceso limitado al mercado privado de capitales, y cuando está implementando un programa comprehensivo de reformas estructurales para solucionar deficiencias de carácter institucional o económicas. Por lo tanto, se espera que una EFF sea usada excepcionalmente y en forma precautoria, es decir, que el país no desembolse recursos, porque se considera que las circunstancias bajo las cuales un problema potencial de financiamiento pueda ser de largo plazo serían muy raras.

4) Línea de Crédito Contingente (CCL)

Se modificaría esta facilidad buscando hacerla más atractiva a los países miembros, ya que se le considera un instrumento clave para la prevención de crisis, y como un nuevo modelo para que los países miembros se relacionen con el FMI, pues constituye un instrumento encaminado a estimular buenas políticas y a la adopción de medidas preventivas.

Precalificación. Los criterios de precalificación no fueron modificados. Para acceder a esta línea de crédito, un país debe haber alcanzado o estar implementando políticas tanto macroeconómicas como estructurales que le permitan crecer en forma sostenida, en un marco de estabilidad. También el país debe haber establecido relaciones con los mercados de capitales privados y haber adoptado códigos y estándares que permitan acompañar la implementación de su programa económico de manera transparente. Para determinar su precalificación, el país presentaría un marco cuantitativo trimestral de su programa económico para el año de elegibilidad, que sería la base para el monitoreo por parte del Fondo.

Mecanismo de activación. Se reduciría la discrecionalidad del Fondo respecto al ajuste de políticas requerido para acceder a la línea de contingencia. El mecanismo de activación se dividiría en dos partes: la revisión de activación propiamente tal que se completaría en forma expedita, bajo la cual una cierta cantidad de recursos prespecificados (un tercio del arreglo o 100% de cuota) quedaría a disposición del país una vez comprobado que las dificultades de balanza de pagos que el país está experimentando proviene de contagio¹ y no de un des-

¹ Se define como contagio cuando un país esté enfrentando dificultades serias en su balanza de pagos, como consecuencia

ajuste de sus políticas. La precalificación necesaria para acceder a esta línea de contingencia, junto con el monitoreo por parte del Fondo, servirían de base para darle al país el beneficio de la duda sobre la necesidad de ajustar sus políticas antes de acceder a esos recursos. La segunda parte, la revisión de postactivación, en la cual se acordaría el esquema de desembolsos de los recursos restantes y la condicionalidad o ajuste de políticas necesarias como resultado del episodio de contagio, donde la presunción sería de ajustes en el área de políticas macroeconómicas más que estructurales, aunque sin excluir la posibilidad de ajustes o cambios en ese tipo de políticas. Aunque normalmente la revisión de postactivación ocurriría después de un cierto tiempo de activada la línea de contingencia, sería posible combinar las dos revisiones si el país lo solicita y el Fondo está de acuerdo.

Monitoreo. Reconociendo que países interesados en esta línea de contingencia podrían decidir no participar por considerar que el proceso de monitoreo existente para la CCL es muy intensivo, más en línea con el tipo de monitoreo existente para las otras facilidades del Fondo, y que no estaría justificado en virtud de los criterios estrictos de precalificación, se modificaría la modalidad de monitoreo de la CCL. El monitoreo se haría sobre la base del programa cuantificado trimestral presentado por el país y aprobado por el Fondo al momento de la precalificación, pero no se definirían criterios de comportamiento o indicativos de tipo cuantitativo o estructural. Habría una revisión a los seis meses de la precalificación, que podría completarse en lapso de tiempo. En la eventualidad de desvíos de políticas entre los períodos de revisión, y si el desvío parece contribuir a hacer al país vulnerable a una crisis, el director gerente del Fondo recomendaría una consulta con el país.

Término de precalificación a la CCL. El sistema de monitoreo le permitiría al Fondo contar con un mecanismo para interrumpir el derecho de un país miembro a acceder a la línea de contingencia, si desvíos en la implementación de su programa lo hicieran vulnerable a una crisis. El período de compromiso de acceso a los recursos es de un año, se contempla una revisión cada seis meses, y en cualquier momento el director gerente puede recomendar una consulta especial. En cualquiera de estas oportunidades, el país puede perder acceso a la línea de contingencia si los desvíos respecto a

de circunstancias ocurridas en otros países y, por lo tanto, fuera de su control.

su programa son significativos y no toma acción correctiva. Si después de un año el país mantiene la precalificación, la línea de contingencia se renovarían por otro año, a no ser que el país no lo desee.

Tasa de cargo. Se decidió reducir la tasa de sobrecargo que ahora es igual a la SRF, para empezar en 150 puntos básicos (en vez de 300 puntos básicos) e incrementándose por tiempo hasta 350 puntos básicos (en lugar de 500 puntos básicos).

Cargo por compromiso de los recursos. Se consideró deseable reducir este cargo, ya que a diferencia de otras facilidades, la probabilidad de desembolso es mucho menor y, por lo tanto, la posibilidad de descontar este cargo contra los intereses por el uso de los recursos es también mucho menor. Con relación a los arreglos precautorios también este cargo es mayor para la CCL al comienzo del arreglo porque se aplica sobre recursos a desembolsar en 12 meses, que en el caso de la CCL es el total de la línea, mientras que para los arreglos precautorios no excedería de 100% de cuota en el primer año. La tasa de cargo de compromiso uniforme de 25 puntos básicos se modificaría para la CCL y para todas las otras facilidades de la siguiente manera: 25 puntos básicos para recursos equivalentes hasta 100% de cuota, y 10 puntos básicos para recursos sobre 100% de cuota.

5) Monitoreo posprograma

Se decidió que el monitoreo por el Directorio del Fondo de países que hubieran completado un acuerdo con el Fondo podía ser recomendable en algunos casos. En este sentido, habrá presunción de este tipo de monitoreo para países para los cuales el uso de recursos del Fondo al término del arreglo exceda 100% de cuota. Esta presunción no daría curso automáticamente al monitoreo, sino el director gerente recomendaría o no el monitoreo al Directorio. En el caso de países cuyo uso de recursos no exceda 100% de cuota, o que no estén incluidos en razón de algún otro criterio que se establezca como regla general para este tipo de monitoreo, podrían estar sujetos a un monitoreo una vez finalizado su arreglo con el Fondo bajo la cláusula de consulta que puede invocar el director gerente si las circunstancias lo ameritan. La discusión del Directorio de los informes de monitoreo posprograma se reflejaría en un PIN, cuya publicación seguiría los mismos procedimientos de un PIN normal, incluyendo el consentimiento del país miembro.

III. Comentarios

- Todavía quedan aspectos técnicos y operacionales por resolver en la implementación de los cambios acordados antes de que se puedan formalizar a través de decisiones del Directorio.

- Es importante destacar la relación entre un arreglo precautorio y una CCL. Un país puede adoptar medidas en el marco de un arreglo precautorio que lo lleve a precalificar para una CCL como uno de los objetivos del programa. También desvíos de políticas que precisen de cambios significativos podrían resultar en que el país deje de calificar para la CCL, y una posibilidad sería moverse a un arreglo precautorio. Tres de los países de esta silla tienen arreglos precautorios, y al menos en un caso la idea es moverse a una CCL.

- Una de las preocupaciones que existen respecto a la CCL es si constituiría un club al cual uno quiere pertenecer, porque representa una señal de posición sólida, buenas políticas, y como un mecanismo adicional para apoyar al país para hacerse menos vulnerable a crisis a través de contagio, o si por el contrario indica una mayor vulnerabilidad a crisis. Una manera de lograr que el uso de esta facilidad sea visto como favorable es introducir en las discusiones del Artículo IV, el interés de un país por acceder a un CCL e incorporar los pasos necesarios para lograr la precalificación como parte de esas discusiones. También se pueden incorporar esas discusiones en el contexto de un arreglo con el Fondo, como uno de los objetivos a alcanzar como parte del programa que se esté implementando como se mencionó en el punto anterior.

- Un área importante de discusión se refiere a representación y cuotas, que es clave para determinar la importancia del FMI en el contexto de una economía mundial globalizada.

Como conclusión quisiera hacer notar que los directores de los países emergentes y en vías de desarrollo no apoyaban los cambios propuestos en el área de expectativas de recompra y de sobrecargo de tasas por nivel de acceso. Hay que hacer notar, sin embargo, que lograron influir en forma importante en las decisiones que finalmente se tomaron, ya que las propuestas buscaban:

- Introducir sobrecargos de tasas por tiempo de uso de los recursos lo que habría penalizado a aquellos países cuya balanza de pagos se recuperase al paso previsto en el arreglo. Con las expectativas de recompra anticipada, estos países pue-

den pedir una extensión para pagar de acuerdo al esquema de recompras originales, sin sufrir un estigma de ser calificados como de no estar implementando adecuadamente sus programas.

- Introducir sobrecargos de tasas por nivel de acceso a partir de 100% de cuota, con 100 puntos básicos, y llegando a 300 puntos básicos a partir de 300% de cuota. Más importante aun, se logró evitar completamente la retroactividad. La propuesta era que aunque las sobretasas no se aplicarían al nivel de acceso presente, éste serviría de gatillo a las sobretasas aprobadas para nuevos desembolsos. Esto podría haber hecho la aplicación de la sobre tasa cuestión de poco tiempo para alrededor de 15 países miembros. Además, se acordó que no se modificarían las tasas de sobrecargo durante un período de cuatro años, ya que había la preocupación de los países en vías de desarrollo de que estas sobretasas constituían el primer paso de otras a imponerse en un futuro cercano. También, el Directorio se comprometió a que no se modificaría la meta de ingreso neto del Fondo en el presupuesto anual como una manera indirecta de aumentar la tasa de cargo básica.

- Participación del sector privado como condición de precalificación. De la discusión quedó claro que la lista de 7 formas posibles de participación del sector privado previstas actualmente en la CCL es indicativa, y que dado que los mecanismos de participación del sector privado en general en el financiamiento de programas no están definidos, no habría exigencias específicas en cuanto a las características que tiene que tomar la relación con el sector privado de los países que quieran acceder a la CCL.
- Mantener menor automaticidad y monitoreo en línea con el existente para otros arreglos. Se logró una mayor automaticidad y monitoreo simplificado para la CCL, lo que debiera resultar en un mayor interés por países miembros emergentes en acceder esta línea.
- Limitar el uso del EFF para países que se graduaran del PRGF o que estuvieran en el límite respecto al uso de esa facilidad. Se logró ampliar ese criterio, lo que va a permitir a un mayor número de países en vías de desarrollo a utilizar el EFF.

Autoridades de los bancos centrales latinoamericanos y otras instituciones miembros del CEMLA

ASOCIADOS

CENTRALE BANK VAN ARUBA

COMITÉ EJECUTIVO. *Presidente:* A. R. Caram; *directores ejecutivos:* K. A. H. Polvliet y J. R. Figaroa-Semeleer. *Jefes de departamento:* P. Mungra (Supervisión bancaria), H. M. Dacal-Oduber (Bóveda y caja), J. S. Fräser-Blijden (Sistemas de información), C. A. Connor (Auditoría interna), R. M. Geerman (Operaciones), F. P. Meijer (Asuntos generales de personal y de seguridad), M. M. Tromp-González (Investigaciones, incluso Control de cambios), O. A. van der Biezen (Secretaría) y A. V. Croes-Fleming (Asesoría legal). JUNTA DIRECTIVA DE SUPERVISIÓN. *Presidente:* C. G. Maduro; *miembros:* E. G. R. Cohen-Henríquez-Jansen, R. E. Yrausquin, A. M. Nemecek y T. R. L. Vingal.

(Información oficial, septiembre de 2000)

CENTRAL BANK OF BARBADOS

Gobernadora: Marion V. Williams. *Subgobernadores:* H. A. Clarke, *a. i.*, y Darcy W. Boyce. *Secretario:* H. A. Clarke. *Directores:* I. de V. Carrington (Supervisión bancaria), Daniel O. Boamah (Investigaciones), V. M. Springer (Banca), Hensley Sobers (Recursos humanos) y Janice Marshall (Sistemas). *Jefes de departamento:* Sonia Richards (Legal), Brian Green (Auditoría interna) y Michael Carrington (Contabilidad).

(Información oficial, agosto de 2000)

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

Gerente general: Leopoldo Báez Carrera. *Subgerente general:* Fernando Guzmán Miranda. *Directores generales:* Francisco Hidalgo V., *a. i.* (Estudios), Marco Rueda, *a. i.* (Banca) y Patricio Salvador G., *a. i.* (Servicios corporativos). *Gerente de la Sucursal Mayor Guayaquil:* Patricio Dávila M. *Asesor legal (a. i.):* Patricio Ordóñez C. *Auditor general:* Manuel Balseca O. *Secretario general (a. i.):* Ramiro Viteri Cásares. *Directores:* Miguel Robayo P., *a. i.* (Administración), Tito Gómez, *a. i.* (Finanzas), Antonio Heredia M., *a. i.* (Casa de la Moneda), David Balarezo S., *a. i.* (Informática), Carlos Landázuri C., *a. i.* (Cultura) y Leonardo Jaramillo, *a. i.* (Recursos humanos). *Jefe de Capacitación:* Diego Apunte.

(Información oficial, septiembre de 2000)

BANCO CENTRAL DE RESERVA DE EL SALVADOR

Presidente: Rafael Barraza. *Primer vicepresidenta:* Carmen-Elena de Alemán. *Directores. Propietarios:* Jesús-Amado Campos y Ricardo-Antonio Morales; *suplentes:* Mirna Liévano de Márquez, Ricardo-Salvador Calvo y Mario-Ernesto Salaverría. *Asesor:* Ramón Ávila Qüehl. *Gerentes:* Luis-Adalberto Aquino (Política monetaria), Francisco López (Desarrollo institucional), Marta-Evelyn de Rivera (Internacional), Juan-Alberto Hernández (Tesorería), Luz-María de Portillo (Sistema financiero) y Rafael Avillar Gómez (Administración). *Jefes de departamento:* María-Luisa Calderón de Castro (Comunicaciones), Vilma Mendoza (Servi-

cio jurídico), Mayra de Munguía (Auditoría interna), Delmy de Corpeño (Informática), Óscar-Ovidio Cabrera (Investigaciones económicas y financieras) y Rubén González Iraheta (Planificación).

(Información oficial, agosto de 2000)

BANK OF GUYANA

Gobernadora (a. i.): Dolly S. Singh. *Gerente bancario:* Lawrence Williams. *Directores de departamento:* Gobind Ganga (Investigaciones), Leslie Glen (Operaciones), Linden Morrison (Cuentas y presupuesto), Ramnarine Lal (Supervisión bancaria) y Neville S. Denny (Seguridad y mantenimiento).

(Información oficial, septiembre de 2000)

BANK VAN DE NEDERLANDSE ANTILLEN

JUNTA DIRECTIVA SUPERVISORA. *Presidente:* M. J. Nicolina; *miembros:* C. A. A. Nicastia, C. J. Römer y M. A. A. Hellburg. JUNTA DIRECTIVA EJECUTIVA. *Presidente:* E. D. Tromp; *directores ejecutivos:* R. J. M. Reijnaert y A. G. Romero; *auditor interno:* M. G. Allen; *consejero general:* R. F. Pietersz; *secretario de la Presidencia:* S. M. van Eps; *asistente de la Presidencia:* R. R. Lourents; *subdirectores:* M. A. R. la Cruz (Finanzas), H. E. Jackson (Asuntos operativos), F. J. P. Matto (Economía monetaria) y S. T. Salesia (Supervisión); *encargados de área:* H. C. A. Gerrits (Tesorería), R. R. López (Seguridad), S. M. C. Herrera (Asuntos internacionales) y R. I. M. García (Asuntos legales); *secretarios de directores ejecutivos:* A. Schenker y X. A. R. Abad; *jefes de departamento:* M. J. Christiaans (Inversiones y Caja), M. J. Bennett (Mercados de capital y moneda), A. F. Koeijers (Información estadística), H. J. Leseman (Investigación), C. N. Vanderpool (Circulación monetaria), K. A. Pietersz (Regulación y control de cambio extranjero), A. H. Jacobs (Pagos internacionales), G. G. Maduro (Contabilidad), R. A. F. Everts (Información organización y planificación), U. E. Dalnoot (Supervisión bancaria general), N. B. Davelaar (Supervisión de inversiones), M. O. Suisse (Recursos humanos), E. Y. Struiken (Registro y archivo), N. S. van der Wal (Publicaciones), E. G. A. Cova (Sucursal Bonaire), E. H. Hinds (Sucursal St. Maarten), C. M. Torres (Museo) y V. J. Galvis (Servicios generales).

(Información oficial, septiembre de 2000)

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ

Presidente del Directorio: Germán Suárez Chávez. *Vicepresidente:* Guillermo Castañeda Mungi. *Directores:* Alfredo Jalilie Awapara, Manuel Ulloa van Peborgh, Gianfranco Castagnola Zúñiga, Francisco Pardo Mesones y Mario Tovar Velarde. *Gerente general:* Javier de la Rocha Marie. *Gerentes centrales:* Armando Arteaga Quiñe (Asuntos administrativos) e Inés-Marylin Choy Chong (Asuntos técnicos). *Abogado consultor:* Pedro-Manuel Arnillas Gamio. *Secretario general:* Humberto Peirano Portocarrero. *Auditor interno:* José-Washington Ponce Vigil. *Gerentes:* Manuel Ruiz Huidobro Cubas, Emilio-Alberto Pallette Celi, Luis Mosso Gonzales, Pedro-Ronald Mejía López, Pedro-Guillermo Murillo de Martini, Juan-Antonio Ramírez Andueza, Luis-Alberto Arias Minaya, María-Rosario Almenara Díaz, Jorge Quiñones Baldomar, Pedro-Ernesto Menéndez Richter, Augusto Mouchard Ramírez, Felipe Cebrecos Revilla, Manuel Monteagudo Valdez, Carlos Saito Saito, Margarita-Susana Imano Konno, Renzo-Guillermo Rossini Miñán, Carlos-Augusto Ballón Ávalos, Pacífico Huamán Soto, Felipe-Salomón Novoa Alegría, Washington-Ricardo Llaque Godard, Manuel-Ramón Estela Benavides, María-Isabel Valera Loza, Pablo-Arturo Handabaka García y Alberto Merino Silicani. *Subgerentes:* Eduardo-José Huertas Flores, Enrique-Benjamín Díaz Ortega, Lizardo-Roberto Eslava Robles, Teodoro Abanto Tafur, Juan-Carlos Pacheco Pacheco, José-Luis Ramírez Llosa Domínguez, Juan-Alberto Villanueva Chang, María-Teresa San Bartolomé Gelicich, Raúl-Alfredo Arce Baca, Ricardo-David Chávez Caballero, Teresa-Ana Lamas Pérez, Gladys-Alicia Choy Chong, Martín-Augusto Otero Castro, Víctor-Manuel Tello Mejía, Hernán-Augusto Lebrún Madge, Ciro Alegría Amézquita, Luis-Juan Valdivia Acevedo, Luis Martínez Green, María-Socorro Heysen Zegarra, José-Moisés Rocca Espinoza, Saúl Paredes Zúñiga, Carmen Aguilar Mondoñedo, Jorge-Alfredo Bravo Benites, Jorge-Ángel Estrella Viladegut, Luis Palacios Ramírez, Arturo Pastor Porras, Adrián Armas Rivas, Rolando Pacheco Campusano, Mario Mesía Lizaraso, Jorge-Antonio Patrón Worm, Helena-Beatriz Uzátegui Tellería, Susana-Isabel Ishisaka Frukawa y Humberto-Eduardo Grimaldo Pachas. *Jefes de sucursal:* Carlos Alatrística Gironzini (Piura), Jaime Esquivel Rodríguez (Trujillo), José-Miguel Monzón García (Arequipa), Javier Curo García (Cusco), Raúl Castro Alegría (Iquitos), Alejandro Rozas Alosilla-Velasco (Huancayo) y Flavio Miraval Bedoya (Puno).

(Información oficial, septiembre de 2000)

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

DIRECTORIO. *Presidente:* Diego-Luis Castellanos; *directores principales:* Armando León, Manuel Lago Rodríguez, Domingo Maza Zavala y vacante (por el Ejecutivo Nacional); *suplente:* Jorge Giordani. ADMINISTRACIÓN INTERNA. *Presidente:* Diego-Luis Castellanos; *primer vicepresidente:* Gastón Parra Luzardo; *segundo vicepresidente:* Eddy Reyes Torres; *vicepresidentes:* Ángel Lucenti (Estudios), Carlos Tinoco García (Operaciones nacionales), Germán Utreras (Operaciones internacionales), José-Aníbal Zambrano Marín, *a. i.* (Administración), Héctor Griffin (Consultoría jurídica), Pablo Carvallo (Contraloría interna) y José Macero Luna, *a. i.* (Casa de la Moneda); *gerentes:* Régulo Sardi (Investigaciones económicas), Antonieta Macena, *a. i.* (Operaciones monetarias), Laurent-Michel Mathé (Inversiones internacionales), Giacoma Cuius de Espinoza (Obligaciones internacionales), Alfredo Rajoy (Recursos humanos), Henry-Manuel Dávila Ventura (Seguridad), Jesús Rojas Díaz (Finanzas), Luis-Armando Rodríguez (Estadísticas económicas), Egidio Coelho (Tesorería), Juan Llorens (Sistemas e informática), María-Luisa Lorenzo de González (Operaciones cambiarias), Otman la Cruz (Servicios administrativos), Domingo Maza (Subsede Maracaibo), Maximir Álvarez (Análisis del mercado financiero), Otman la Cruz, *a. i.* (Proyecto manzana norte), Luis-Alberto Fernandes (Consultoría jurídica de asuntos financieros), José-Leonardo Núñez (Consultoría jurídica para asuntos administrativos), Ángel Ruocco (Relaciones internacionales), Tirso García (Control de operaciones), Edelmira Hernández de Gamboa (Auditoría de sistemas), Nora Quevedo de Franco (Control de la gestión administrativa), Mary Batista Lorenzo (Comunicaciones institucionales) y Alberto Unanue (Asesoría económica de la Presidencia).

(Información oficial, septiembre de 2000)

COLABORADORES

BANK OF CANADA

Gobernador: G. G. Thiessen. *Primer subgobernador:* M. K. Knight. *Subgobernadores:* C. Freedman, W. P. Jenkins, T. E. Noël, S. Kennedy y J. A. P. Duguay. *Consejeros:* S. Vachon, J. Cosier, V. O'Regan, D. R. Stephenson, J. D. Murray y D. J. Longworth. *Secretaria:* L. T. Requard. *Jefes de departamento:* R. M. Parker (Mercados financieros), T. Macklem (Inves-

tigaciones), J. G. Selody (Estudios monetarios y financieros), J. Powell (Operaciones internacionales), L. T. Requard (Servicios ejecutivos y legales), D. MacDonald (Servicios de infraestructura), P. Koppe (Auditoría), G. Gaetz (Servicios gerenciales) y B. Yemen (Comunicaciones).

(Información oficial, octubre de 2000)

BANCO DE ESPAÑA

Gobernador: Jaime Caruana. *Subgobernador:* Gonzalo Gil. CONSEJO DE GOBIERNO: Jaime Caruana, Gonzalo Gil, Julio Segura, José-Manuel González Páramo, Gloria Hernández (directora general del Tesoro y Política financiera), Luis Ramallo (vicepresidente de la Comisión Nacional del mercado de valores), Jesús Leguina, Joaquín Muns, Jaime Requeijo, Eduardo Bueno, José-María Penela (representante del Personal del banco central). COMISIÓN EJECUTIVA: Jaime Caruana, Gonzalo Gil, Julio Segura, José-Manuel González Páramo y Joaquín Fanjul (secretario general). *Directores generales:* Luis-María Linde, José-Luis Malo de Molina, Raimundo Poveda y Pedro-Pablo Villarante; *adjunto:* Enrique Gallegos.

(Información oficial, septiembre de 2000)

COMISIÓN NACIONAL DE BANCOS Y SEGUROS (HONDURAS)

Presidente: Gonzalo Carías Pineda. *Comisionados propietarios:* Jorge-Antonio Castellanos y Marco-Tulio Mendieta; *suplentes:* Roberto Zelaya Echeverría y Juan-Carlos Pérez Cadalso A. *Secretario:* José-Orlando Moreno. *Superintendente de bancos, seguros e instituciones financieras:* Édgar-Rolando Torres Díaz; *asistente:* Belia Martínez. *Intendentes:* Roberto-Antonio Jerez (Bancos) y Renán Vásquez Gabrie (Otras instituciones financieras). *Auditor interno:* José-Antonio Zúñiga Castillo. *Jefes de división:* Fernando Neda Brito (Administración), Luis-Eduardo Lupiac Foeller (Informática), Violeta Zúñiga de Godoy (Estudios y normas), Alejandro Erazo (Seguros y valores), Marco-Tulio Funes Erazo (Inspección de otras instituciones financieras), Ramón-René Urbina (Seguimiento de otras instituciones), Pablo-Rolando Martínez (Inspección de bancos) y Jorge-Antonio Flores (Seguimiento de bancos). *Encargado de la Oficina regional de San Pedro Sula:* Jorge-Antonio Varela.

(Información oficial, septiembre de 2000)

BANGKO SENTRAL NG PILIPINAS

Gobernador: Rafael B. Buenaventura. *Subgobernadores:* Amando M. Tetangco, Jr. (Servicios bancarios), Alberto V. Reyes (Supervisión y sector de inspección) y Armando L. Suratos (Gerencia del sector de recursos). *Consejero general y secretario (a. i.) de la Junta monetaria:* Juan J. de Zúñiga, Jr. *Directores generales:* Diwa C. Guinigundo (Investigación), Gregorio R. Suárez (Operaciones internaciona-

les), Andrés I. Rustia (Préstamos y administración de activo y crédito), María-Dolores B. Yuvienco (Supervisión e inspección I), Ricardo P. Lirio (Supervisión e inspección II), Teresita O. Hatta (Información, contaduría y tecnología), Rogelio M. Navarrete (Administración de seguridad, transporte e investigación) y Marcos J. Siongco, Jr. (Seguridad del complejo bancario).

(Información oficial, agosto de 2000)

Actividades del CEMLA durante agosto-septiembre de 2000

<i>Actividad</i>	<i>Instituciones copatrocinadoras Lugar y fecha</i>
<i>Cursos</i>	
Cuentas nacionales	Instituto Nacional de Estadística, de Bolivia La Paz, 8 – 18 de agosto
Formulación de políticas económicas	Banco Central de Reserva de El Salvador San Salvador, 14 – 17 de agosto
Banca central, análisis del sistema financiero y evaluación de riesgos	Banco Central de Costa Rica San José, 28 de agosto – 1º de septiembre
On site supervision techniques for banks and credit union	Banco Central de Suriname Paramaribo, 28 de agosto – 1º de septiembre
Supervisión consolidada	Banco Central de Cuba La Habana, 4 – 8 de septiembre
Matemáticas financieras avanzadas	Banco Central de Bolivia La Paz, 4 – 8 de septiembre
Estadísticas monetarias y financieras	Banco Central de Aruba Orangestad, 11 – 29 de septiembre
<i>Reuniones</i>	
IV Reunión de asesores legales de banca central	Banco Central de Bolivia La Paz, 23 – 25 de agosto
XXXVII Reunión de gobernadores de América Latina, España y Filipinas ante el FMI-BIRF	FMI-BIRF Praga, 22 de septiembre
LXXI Reunión de gobernadores de bancos centrales de América Latina y España	Praga, 23 de septiembre

Reunión de la Junta de Gobierno del CEMLA

Praga, 23 de septiembre

Asamblea del CEMLA

Praga, 23 de septiembre

Seminarios

Aspectos funcionales de la supervisión delegada

Fundación Ford-Banco Mundial-ProDesarrollo-
Banco Interamericano de Desarrollo
México, D. F., 8 de agosto

Política monetaria

México, D. F., 4 – 15 de septiembre

El financiamiento sostenible del crecimiento y el
desarrollo de América Latina

Debt Relief International
México, D. F., 7 – 8 de septiembre

Asistencia técnica

Sistemas de pago y compensación de valores en
la región

Banco Central de Honduras
Tegucigalpa, 28 de agosto – 1º de septiembre

Política económica y planificación

Universidad Nacional Autónoma de Honduras
Tegucigalpa, 18 – 29 de septiembre

Publicaciones:

Monetaria, vol. XXIII, n° 3, julio-septiembre

Ana Cecilia Kikut y Evelyn Muñoz

***Diseño de un índice sintético adelantado para la inflación:
el caso de Costa Rica***

Serie CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN, n° 53

Carlos Acevedo y Thania Magaña

***Estudio sobre el margen de intermediación
financiera en El Salvador***

Serie CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN, n° 54

[La serie Cuadernos de investigación disponible sólo en la página Web]



El **CENTRO DE ESTUDIOS MONETARIOS LATINOAMERICANOS** fue fundado en 1952 por siete bancos centrales de América Latina, a saber: Banco Central de Chile, Banco de la República (Colombia), Banco Nacional de Cuba, Banco Central del Ecuador, Banco de Guatemala, Banco Central de Honduras y Banco de México, S. A. Actualmente, son miembros de la institución los bancos centrales de América Latina y el Caribe, bancos centrales extrarregionales, así como organismos supervisores y entidades regionales del sector financiero. La lista completa se detalla en la contraportada. En los campos monetario, financiero y bancario el **CEMLA** promueve investigaciones, organiza reuniones y seminarios internacionales y recoge experiencias que sistematiza por medio de la administración de programas de capacitación y de asistencia técnica que contribuyen a formar y actualizar a los funcionarios de sus instituciones miembros.

Uno de sus objetivos es informar sobre la evolución del pensamiento económico dentro y fuera de la región, y difundir los hechos de importancia en materia de políticas monetaria, financiera y cambiaria, fundamentalmente. Sus libros, revistas y boletines contienen un vasto material de estudio y constituyen una permanente fuente de información para los estudiosos de estos temas.

BOLETÍN

Suscripción anual: 70.00 dólares (América Latina y el Caribe: 45.00 dólares; estudiantes y maestros: 35.00 dólares). Ejemplar suelto: 12.00 dólares (América Latina y el Caribe: 8.00 dólares; estudiantes y maestros: 6.00 dólares).

Suscripciones y pedidos:

*Claudio Antonovich
CEMLA, Departamento de Relaciones públicas
Durango r# 54, México, D. F., 06700, México*

*Teléfono: (525) 533-03-00, ext.: 255
Telefax: (525) 525-44-32
Internet: <http://www.cemla.org>*

MIEMBROS DEL CEMLA

ASOCIADOS

Banco Central de la República Argentina	Banco de Guatemala
Centrale Bank van Aruba	Bank of Guyana
Central Bank of the Bahamas	Banque de la République d'Haïti
Central Bank of Barbados	Banco Central de Honduras
Central Bank of Belize	Bank of Jamaica
Banco Central de Bolivia	Banco de México
Banco Central do Brasil	Bank van de Nederlandse Antillen
Eastern Caribbean Central Bank	Banco Central de Nicaragua
Cayman Islands Monetary Authority	Banco Central del Paraguay
Banco Central de Chile	Banco Central de Reserva del Perú
Banco de la República (Colombia)	Banco Central de la República Dominicana
Banco Central de Costa Rica	Centrale Bank van Suriname
Banco Central de Cuba	Central Bank of Trinidad and Tobago
Banco Central del Ecuador	Banco Central del Uruguay
Banco Central de Reserva de El Salvador	Banco Central de Venezuela

COLABORADORES

Bancos centrales

Deutsche Bundesbank (Alemania)	Banca d'Italia
Bank of Canada	Bank of Japan
Banco de España	Bangko Sentral ng Pilipinas
Federal Reserve System (Estados Unidos)	Banco de Portugal
Banque de France	

Otras instituciones

Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras (Bolivia)	Superintendencia de Bancos (República Dominicana)
Superintendencia del Sistema Financiero (El Salvador)	Banco Centroamericano de Integración Económica
Comisión Nacional de Bancos y Seguros (Honduras)	Banco Latinoamericano de Exportaciones, S. A.
Superintendencia de Bancos (Panamá)	Fondo Latinoamericano de Reservas